

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.



Colaboración especial:
Las Meninas del confinamiento



Dignificación de los restos arqueológicos urbanos
Antigua leyendaria de Madrid: De gatos, escarabajos y muertos
Un paseo por los vestigios del Pacífico industrial
La Sala Árabe del Salón de Reinos



Los libros de La Gatera de la Villa



No somos solamente una revista, la web www.gateravilla.es acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por Pablo Jesús Aguilera Concepción

La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 10,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico

(PVP: 3,63 €)

- Plataforma [Bubok](https://www.bubok.com/)

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 12,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería y Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)



Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa

por José Manuel Castellanos Oñate

De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medioevo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

Por el Madrid de nuestros abuelos

por Juan Pedro Esteve García

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con miriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico

- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!
Navidades 2020-2021

En estos días inciertos

Alarma, bulo, inestabilidad, efímero, improvisación, aplazamiento. Son palabras a las que nos hemos acostumbrado –demasiado– en éstos tiempos de colapso internacional sin paliativos y con muy pocos precedentes. Pero el sol nos señala las cumbres del Guadarrama con más claridad que nunca, sin mancha ni borrón de humos tóxicos. Unos venenos han expurgado otros. Puede haber esperanza, y eso nos recuerda que existen otras palabras en el diccionario. Tenacidad. Sangre fría. Paciencia. Contraste de fuentes.

Las aulas y paraninfos de Madrid, termómetro infalible del estado de una sociedad, se han vaciado como no ocurría desde que hace casi medio siglo un ministro de Educación, Julio Rodríguez Martínez, trató de ajustar el año universitario al año del calendario convencional, para que funcionara de enero a diciembre en vez de hacerlo de octubre a junio. Se le tachó de loco, y la reforma causó que los estudiantes estuvieran varios meses en casa. No confinados, pero sí llenos de incertidumbres como los de hoy. En descargo de aquel dirigente hay que decir que la idea no era la celtiberada de turno, sino que se había implantado en un país tan estable y desarrollado como Australia –donde sigue vigente en varias instituciones– y que el currículum académico y de mundología con el que contaba don Julio era muy superior al del político promedio con el que nos ha tocado cargar en los últimos tiempos.

Como ha sucedido tantas otras veces que la vida cotidiana ha sido sacudida por catástrofes naturales o provocadas, ha salido a relucir lo mejor que guardaba el cofre de nuestros valores. Acudiendo a la llamada de John Fitzgerald Kennedy desde las profundidades del siglo XX, muchos héroes –anónimos, o públicamente reconocidos– han decidido preguntarse qué pueden hacer ellos por su país en lugar de quedarse a esperar. Por nuestras calles ha aparecido nada menos que el pelotón de soldados que anunció Spengler, con boina amarilla. Cuando unos fanáticos invocan al Cid, y otros al Ché, cuando Villarriba y Villabajo se pasan la pelota de las estadísticas de cadáveres unos a otros, cuando los “espejos públicos” son un griterío donde casi nadie aporta nada y todos critican a todos, tuvo que salir la UME de los cuarteles a batallar con enemigos mucho peores que cualquier virus. La tropa de boina amarilla ha entrado a liberar almacenes de ancianos en 2020 como la tropa de Eisenhower liberaba campos de exterminio en 1945. Lo que se han encontrado no es el resultado de una epidemia de unos meses, sino de estructuras de malicia y de picaresca que se han arrastrado durante años y años. El lucrativo negocio de meter al abuelo en un aparcamiento ha quedado al descubierto. La avaricia de muchos gestores, pero también la hipocresía de muchas familias, también.

Se murmura que “retornaremos” a otro tiempo cuando los científicos ganen esta batalla. Pero ese tiempo ha quedado ya en el pasado. Más bien debemos construir –aunque sea para nuestros nietos– un tiempo futuro donde la gente sea “atendible” y no “aparcable”, donde los mayores nunca vuelvan a ser aparcados en una muerte en vida, ni los estudiantes vuelvan a ser condenados a un futuro de repartidores a domicilio. Donde al virólogo o al epidemiólogo se le haga caso, y donde al justiciero que pone un cartel de “Peligro, en el 3º Izda vive un médico” como siglos antes habría delatado a una “bruja”, o hace no tanto a un “judío”, le caiga encima el peso de la justicia.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor de estilo y continuidad:** Juan P. Esteve García
- **Redactor:** Julio Real González
- **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción
- **Redactor:** José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

- "Mural en la calle de Embajadores" (Fotografía de Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 38
Verano de 2020

ISSN-1989-9181



EDITORIAL **03**
En estos días inciertos

JULIO REAL GONZÁLEZ **05**
Dignificación de los restos arqueológicos urbanos.
Un ejemplo de referencia para Madrid: La cripta
arqueológica de la Cárcel de San Vicente, en Valencia

MIGUEL GONZÁLEZ **25**
Romance madrileño (7ª parte)

ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS **27**
Las Meninas del confinamiento

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ MEDINA **33**
La Puerta del Sol y la carga de los Mamelucos

CRISTÓBAL COLETO **36**
El Fotogato. Fuente del Ángel Caído

JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE **38**
Antiguía legendaria de Madrid (I):
De gatos, escarabajos y muertos...

ENRIQUE GONZÁLEZ ARGUINSONIS **44**
El Real Sitio del Buen Retiro del Siglo XVII, actualmente (II)

ANA G. ARANDA **55**
Entrevista a Ana Belén Rodríguez

JUAN PEDRO ESTEVE **62**
Sinesio Delgado, eje vertebrador del noroeste de Madrid

ANTONIO MARTÍNEZ MORENO **73**
Un paseo por los vestigios del Pacífico industrial

JUAN PEDRO ESTEVE **89**
Publicidad de hace algún tiempo: Sin perder el hilo... musical

ANTONIO MARTÍNEZ MORENO **92**
Tesoros de Madrid: La Sala Árabe del Salón de Reinos

Dignificación de los restos arqueológicos urbanos.
Un ejemplo de referencia para Madrid:

La cripta arqueológica de la Cárcel de San Vicente, en Valencia

Texto y fotos (salvo indicación en contrario): Julio Real González

La reciente decisión del Ayuntamiento de Madrid de preservar los sótanos aparecidos durante los trabajos arqueológicos que se vienen efectuando en la calle de Bailén y que pertenecían a la parte que fue demolida en 1931 del Palacio de los Secretarios de Estado, también conocido como del Marqués de Grimaldi, o de Godoy (Foto 1), ha servido en la mesa de debate de ciudadanos, especialistas y responsables de las Administraciones públicas, el tema de cuál ha de ser la mejor manera de poner en valor y de exponer a los contribuyentes dichas estructuras subterráneas para que cumplan una función cultural y social, al tiempo que se preserva el patrimonio histórico artístico.

Ámbito legislativo.

Es evidente la dificultad de preservar los restos arqueológicos del casco antiguo de Madrid, así como de cualquier otra ciudad, al constituir los núcleos urbanos entes vivos en sí mismos que van desarrollándose y modificándose a lo largo del tiempo dentro de la misma área ocupada por la ciudad histórica. De manera que la legislación estatal, y posteriormente la autonómica, han procurado solventar la carencia de herramientas normativas que permitieran la preservación y restauración del patrimonio arqueológico, y más en concreto el existente en ámbitos urbanos, profundamente antropizados y continuamente renovados a lo largo de los distintos periodos históricos.

Con estos fines, el Estado aprobó la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, cuya aplicación permitió la declaración como Bienes de Interés Cultural en Madrid de tres *Zonas Arqueológicas* distintas: en 1993 fue declarada como tal el *Recinto Histórico de la Villa de Madrid*, que comprende el actual casco histórico de nuestra ciudad, con la expansión alcanzada por la misma bajo el reinado de Felipe IV (1604-1665); asimismo, fueron declaradas Zonas Arqueológicas en ese



Foto 1: Vista parcial de los sótanos aparecidos bajo la calle de Bailén, y perteneciente al tercio del palacio de los Secretarios de Estado, demolido en 1931 (Fuente, periódico El País 2019/11/27).

año, las *Terrazas del Manzanares*, y la *Zona Paleontológica de Ciudad Pegaso-Barajas*.

Asumidas completamente las competencias en materia de Cultura por la Comunidad de Madrid, se aprobó la legislación actualmente vigente en materia no sólo de patrimonio arqueológico y paleontológico sino que, en general, engloba la totalidad del patrimonio histórico artístico, y que afecta de lleno al término municipal de Madrid y al resto del ámbito provincial autonómico, la cual se contiene en la Ley 10/1998, de 9 de julio, de Patrimonio

Histórico de la Comunidad de Madrid. Esta norma obliga a la intervención arqueológica en cualquier obra de construcción arquitectónica, o bien de reforma urbanística, que conlleve el remover los sustratos arqueológicos existentes bajo tierra, siempre que se realice en el ya referido ámbito protegido del perímetro urbano madrileño delimitado por la Cerca edificada bajo el reinado del penúltimo monarca Habsburgo.

Algunos ejemplos de adecuación y musealización de restos arqueológicos en el ámbito urbano de Madrid.

Con anterioridad a la aprobación de la vigente Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, ya se efectuaron algunas labores de preservación, rehabilitación, puesta en valor y adecuación de restos arqueológicos en la ciudad de Madrid, y, más en concreto, en su área de máxima protección que, como ya hemos visto, circunscribe la actual ley autonómica

al ámbito del ya mentado recinto histórico de la Villa de Madrid.

Tenemos un ejemplo patente de lo antedicho en los trabajos de excavación y restauración que se efectuaron de manera intermitente entre los años 1975 y 1985, y que dieron como resultado el “descubrimiento ciudadano” de la



Foto 2: “Muralla árabe”: Tramo del recinto fortificado emiral (segunda mitad del siglo IX) existente en el parque del emir Mohamed I.

denominada *muralla árabe* (foto 2), integrada en un nuevo parque urbano dedicado al emir de Al-Ándalus Mohamed I (852-886), el cual fue inaugurado en 1987 bajo la alcaldía de D. Juan Barranco. Solamente accesible por el público durante los fines de semana, también se utilizó durante varios años como ámbito de espectáculos en las ediciones estivales culturales organizadas por el Ayuntamiento conocidas como *Los Veranos de la Villa*, con la instalación del correspondiente escenario provisional, que tapaba la muralla.

El parque fue sometido a una gran remodelación bajo el mandato del alcalde D. Alberto Ruiz-Gallardón en 2009, cuyo resultado ha supuesto la pavimentación de las áreas peatonales a base de ladrillo cerámico y bandas de granito, sin haberse procedido previamente a realizar catas arqueológicas en un área tan extensa que aún requeriría de amplios estudios en tal sentido. Se le otorgó al nuevo pavi-

mento un diseño de líneas geométricas que se basa en el de los alfarjes de iglesias y palacios bajomedievales de tradición mudéjar, quedando conjuntamente centralizadas esas líneas en una fuente de inspiración árabe (foto 3), alicatada de azulejos, la cual dispone de planta en forma de hexagrama o estrella de seis puntas, y se encuentra compuesta por tres pilones superpuestos en orden decreciente.

Otro ejemplo urbano de dignificación de restos arqueológicos en el casco histórico de Madrid, éste ya efectuado en plena vigencia de la actual Ley de Patrimonio Histórico, es el que encontramos en la actual plaza de Ramales, inmediato al ámbito de la plaza de Oriente, y finalizado en el año 2003. La circunstancia que motivó la excavación arqueológica fue la realización de un estacionamiento subterráneo para los vecinos, dentro del Programa de Aparcamientos para Residentes (PAR) municipal, y en consecuencia, en aplicación de la re-



Foto 3: Fuente de inspiración árabe que centraliza la nueva urbanización del parque del emir Mohamed I; al fondo, parte de la muralla emiral conservada.



Foto 4: Vista parcial de la ventana arqueológica que permite contemplar la cimentación de la fachada sureste de la iglesia de San Juan Bautista, en su centro con la fachada de los pies del mismo, orientada al suroeste.

ferida ley, la obligación de efectuar las correspondientes catas arqueológicas.

Constatada la existencia en la referida plaza de uno de los templos parroquiales históricos de Madrid, la *iglesia de San Juan Bautista*, ya reseñada en el Fuero de Madrid de 1202, y que fue demolida en 1809 por decreto del rey José I, bajo la ocupación militar francesa, se procedió a una excavación en superficie de toda el área de la plaza que había ocupado el antiguo templo románico-mudéjar. Se añadía el interés, un tanto anecdótico, de poder localizar los restos del inmortal pintor sevillano D. Diego López de Silva y Velázquez (1599-1660) el cual había sido sepultado en la capilla funeraria de su amigo, el conde de Fuensalida. Ya en diversas ocasiones del siglo XIX, y en los años 50 del siglo XX –cuando se remodeló la plaza aprovechando para colocar un crucero o humilladero diseñado por el arquitecto madrileño D. Fernando Chueca Goitia (1911-2004), promovido por el Ministerio de Educación Na-



Foto 5: Vista aérea de la plaza de Ramales, en la que se aprecia parte del diseño de la planta de la desaparecida iglesia de San Juan Bautista, obtenida mediante el tratamiento diferenciado del pavimento (Fuente: decide.madrid.es/presupuestosparticipativos).

cional y la Dirección General de Bellas Artes, e inaugurado en 1960 en conmemoración del 300 aniversario de su fallecimiento– se aprovechó para efectuar distintas catas arqueológicas con la esperanza de hallar los restos del genial Velázquez. No hubo suerte entonces, y tampoco en la ocasión de la construcción del aparcamiento subterráneo, excavándose arqueológicamente la plaza entre 1999 y 2000. Aunque emergieron notables estructuras del propio templo e interesantes restos arqueológicos de distintas etapas históricas, comenzando por la musulmana, no aparecieron los restos del pintor hispalense. A quien esté interesado en profundizar en el tema le aconsejamos la lectura del artículo "Los restos de la Iglesia de San Juan en la Plaza de Ramales. Proyecto de recuperación urbana e histórica" de la web *Fotomadrid*.



Tras el vaciamiento de la práctica totalidad de la plaza de Ramales, y de la calle de Requena (que desciende hacia la calle de Bailén), se de-

cedió conservar la cimentación del muro sur del templo para lo cual se instaló una gran ventana arqueológica dotada de barandillas (foto 4). Asimismo, la plaza fue totalmente peatonalizada en superficie utilizando losas de granito, y el contorno en planta de la iglesia fue estructurada a base de bancos corridos de granito oscuro que delimitan parcialmente su contorno, y la utilización de adoquines de tonalidad más clara, y bandas de granito de la misma tonalidad que los bancos (foto 5).

Una solución similar encontramos en el caso de la ventana arqueológica instalada en la calle de la Almudena (foto 6) que permite al viandante apreciar la cimentación de la cabecera de la antigua iglesia de Santa María de la Almudena, demolida en 1868, y que apareció en 1998 en la pequeña calle homónima con motivo de los trabajos arqueológicos que antecedieron a las labores de remodelación y de renovación de servicios tanto de la calle Ma-

yor, como de la referida de la Almudena. Se acompaña la estructura metálica y de vidrio que protege el yacimiento con un pequeño monolito que sustenta una placa explicativa de los restos arqueológico, y una maqueta de la iglesia en bronce. Asimismo, resalta la escultura denominada el *"vecino curioso"*, obra del escultor e ingeniero madrileño nacido en 1960, D. Salvador Fernández-Oliva Arena, que muestra a un varón de mediana edad tocado con gorra apoyado en la barandilla que protege el yacimiento, observándolo con detenimiento y cierto aire de melancolía.

Enfilando la tortuosa calle del Almendro, tenemos la oportunidad de disfrutar de un tramo de muralla castellana (siglo XII) que ha sido restaurado recientemente. Situado en un solar que hasta su demolición en 1967 albergó los inmuebles de viviendas números 15 y 17 de la referida calle, pasó a propiedad municipal en 1988, cerrándose con una verja metálica sobre



Foto 6: Ventana arqueológica que muestra la cimentación de la cabecera de la demolida iglesia de Santa María, en la pequeña calle de la Almudena.



Foto 7: A la izquierda, tramo de muralla castellana (S. XII-XIII) existente en la calle del Almendro, antiguos números 15 y 17. A la derecha, aspecto de ese mismo tramo de muralla con carácter previo a su restauración.

murete de ladrillo y sometiéndose el solar a un escueto ajardinamiento. La muralla oculta en el testero frontero permaneció sin restaurar hasta el año 2017, en que felizmente ha salido nuevamente a la luz, tras ser despojado su paramento de restos de las fincas demolidas –parches de ladrillo, paños de azulejería, enfoscamientos de cemento, etc.– que ocultaban su auténtica naturaleza (foto 7), mostrándose actualmente la cerca fortificada, correspondiente a la fachada intramuros, en todo su esplendor, y conservando incluso su altura de origen y parte del paso de ronda de su parte

superior. Eso sí, echamos de menos la realización de una excavación arqueológica intensiva en todo el solar.

Y para no ser exhaustivos en la demostración de ejemplos de restos arqueológicos en el casco histórico madrileño actualmente musealizados, aunque escasos ejemplos más quedan por exponer (siendo algunos de ellos restos de muralla, incluidos en locales de hostelería de la zona, y patios de vecinos), acudimos al estacionamiento subterráneo existente en la plaza de Oriente. En su primera planta encontramos la atalaya taifa denominada “torre de los huesos” (foto 8), la cual, mediante la obtención de datos a través de la técnica de la termoluminiscencia, fue datada en los años 80 del siglo XI, es decir, en la postrera época de dominio islámico de Madrid bajo la taifa toledana. No obstante, muchos especialistas dudan del carácter de atalaya de la referida torre, por su situación topográfica, a media ladera del arroyo del Arenal, y por su configuración en planta cuadrangular, cuando las atalayas conocidas en la provincia de Madrid tienen forma troncocónica. Aún queda mucho que investigar en el subsuelo de la plaza de Oriente.



Foto 8: Atalaya de época taifa existente en el aparcamiento subterráneo de la Plaza de Oriente.



Fotos 9 y 10: Vistas frontal y longitudinal de la estructura muraria aparecida en los jardines de Larra, posiblemente perteneciente al recinto amurallado emiral del siglo IX.

Como ejemplo del potencial como gran yacimiento arqueológico que supone este ámbito urbano venimos a sacar a colación el que aún se encuentra pendiente de excavación e investigación en los jardines de Larra, situados entre las calles de Bailén, Factor, Rebeque y Requena. Durante los trabajos de consolidación y restauración de la "muralla-pretil" que, a modo de muro de contención, sustenta las calles del Factor y de Rebeque, se efectuó una cata arqueológica en sus inmediaciones, en el mismo jardín, resultado del cual, como elemento más espectacular, se produjo el descubrimiento de un notable muro de mampostería de sílex (fotos 9 y 10) que desde el murete de la calle Factor describe una trayectoria norte-suroeste hacia el mirador de mampostería, culminado por un gran cedro. Por su situación geográfica, estructura y configuración material, entendemos que se puede corresponder con un tramo del sector norte de la muralla emiral-califal de los siglos IX y X. La cata arqueológica, abierta entre los días 10 y 30 de noviembre de 2018, se tapó seguidamente con entrega de un informe arqueológico preliminar a la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, que es el organismo competente para autorizar la excavación en este ámbito de máxima potencialidad ar-

queológica. Podemos consultar más detalles en la ficha publicada en la web municipal de *Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano*:



Y abandonamos Madrid para pasar a describir un ejemplo, realmente emblemático, de recuperación de restos arqueológicos urbanos y de su adecuación para la exposición pública, que se ha convertido en auténtico referente para toda actuación similar a realizar en cualquier ciudad. Lo encontramos en la ciudad de Valencia, que también se enorgullece de haber realizado la prodigiosa musealización de los restos de la *Valentia* romano-republicana, romana imperial y visigótica, en su sede del *Centro Arqueológico de l'Almoina*. Se encuentra ubicado en la antigua plaza del mismo nombre, actualmente dedicada al fundador de la *Valentia* republicana romana, el cónsul Décimo Junio Bruto (180 a.C - 113 a.C.), abuelo del célebre Bruto que participó en la conspiración y asesinato de su padre adoptivo, el dictador Cayo Julio César, en el año 44 a.C.

Casi inmediato y paredaño a la referida plaza encontramos el impresionante yacimiento que vamos a visitar, y que ya anticipamos en el título del presente reportaje:

Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente, en Valencia.

Llegados a la bella capital del Turia, y en el corazón del casco antiguo, descubrimos la *Catedral de la Asunción de Nuestra Señora*, en la que destaca su hermoso cimborrio gótico oc-

togonal de dos cuerpos, siendo el inferior edificado en el siglo XIV por autor aún desconocido; y el superior, finalizado en torno a 1430, por el maestro de obras valenciano



Foto 11: Vista aérea parcial del corazón del casco histórico de Valencia con el cimborrio catedralicio en primer plano, y la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados a su izquierda.



Foto 12: Fachada del moderno edificio a la plaza de Décimo Junio Bruto, que muestra la portada neoclásica de acceso a la capilla de la Cárcel de San Vicente. En su sótano se encuentra la Cripta Arqueológica (Fuente: <http://www.jdiezarnal.com/valenciacriptadesanvicente.html>).

continuidad, con otros destinos y nuevas construcciones, en el periodo visigótico (desde el siglo V a los inicios del siglo VIII de nuestra Era). Por tanto, toda esta área constituye un gran yacimiento arqueológico de las etapas históricas que transcurren entre la fundación de la *Valentia* republicana en el año 138 a.C. y las edades moderna y contemporánea, habiéndose creado en 2007, en la plaza de Décimo Junio Bruto, que en la foto que hemos reseñado anteriormente se adivina tras el cimborrio catedralicio, un magnífico museo, el *Centro Arqueológico de l'Almoina*, auténtico discurso en vivo del discurrir histórico de la ciudad de Valencia desde la época romana, visigoda e islámica, hasta la época bajomedieval.

Inmediato al referido Centro Arqueológico encontramos el moderno edificio de viviendas y oficinas (foto 12) que alberga la *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente Mártir*. La portada neoclásica pertenecía a la antigua *casa del Chantre* (no olvidemos su inmediatez a la catedral), y fue fruto de una reforma del viejo caserón efectuada en 1831, poco antes de ser desamortizada la finca en 1835, y que permite el acceso a la capilla conocida tradicionalmente como *Cárcel de San Vicente Mártir*, de la que ya consta su existencia en el siglo XIV; no obstante, y a pesar de todas las reformas

Martí Llobet. En la instantánea (foto 11), apreciamos a la izquierda del cimborrio la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de esta ciudad y del antiguo Reino de Valencia, magnífica obra arquitectónica barroca del siglo XVII del maestro de obras requenense, Diego Martínez Ponce de Urrana (¿1611?-post. 1675).

En este entorno se hallaba el antiguo foro romano de época imperial, que tendría cierta

experimentadas a lo largo de su historia, su configuración actual data de 1423, y se encuentra compuesta de un tramo cubierto de bóveda rebajada con dos lunetos, y a un nivel más elevado que el primer tramo hallamos el presbiterio, al que se accede a través de un arco ojival en piedra, y que se cubre con bóveda de arista en cuya clave destaca un medallón con la representación del martirio del santo (foto 13). La Capilla y la portada fueron los únicos elementos arquitectónicos salvados con

motivo de la demolición del viejo inmueble en el año 1988.

Por la Sección de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) de Valencia se iniciaron excavaciones en el solar en el año 1989, constituyendo el resultado más relevante, entre otros muy notables como el rescate de elementos de las etapas romana e islámica, el descubrimiento de un mausoleo de cronología visigótica, vinculado indudablemente con la catedral de *Valentia*, levantada en el siglo VI de nuestra Era. Una vez excavado el yacimiento, del que se rescató un notabilísimo conjunto de piezas de los periodos romano, visigótico y musulmán, se adaptó el sótano del edificio recién construido como museo arqueológico expositivo para albergar la que sería denominada *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente* para mostrar su pieza principal, el denominado Mausoleo de Justiniano o, más propiamente, de San Vicente Mártir, y que sería oficialmente inaugurado en 1998 (foto 14).

El acceso a la Cripta Arqueológica se efectúa por la plaza del Arzobispo, en su número 1, situado justamente en la fachada trasera del nuevo edificio del que contemplamos la fachada a la plaza de Décimo Junio Bruto. La puerta de ingreso al vestíbulo está dotada de varios escalones ascendentes desde la misma vía pública, al hallarse dicho vestíbulo en un entresuelo; tras pasar el control de acceso que atiende el funcionario municipal, debemos descender dos tramos de escalones dotados de plataforma elevadora para personas de movilidad reducida, y de esta forma acceder finalmente al sótano del moderno edificio, que se encuentra perfectamente adaptado a su función didáctica, ya que está provisto de sistema audiovi-



Foto 13: Medallón en la clave de la bóveda de la capilla de la Cárcel de San Vicente, con representación del martirio del santo (Fuente: <http://www.jdiezarnal.com/valenciacriptadesanvicente.html>).

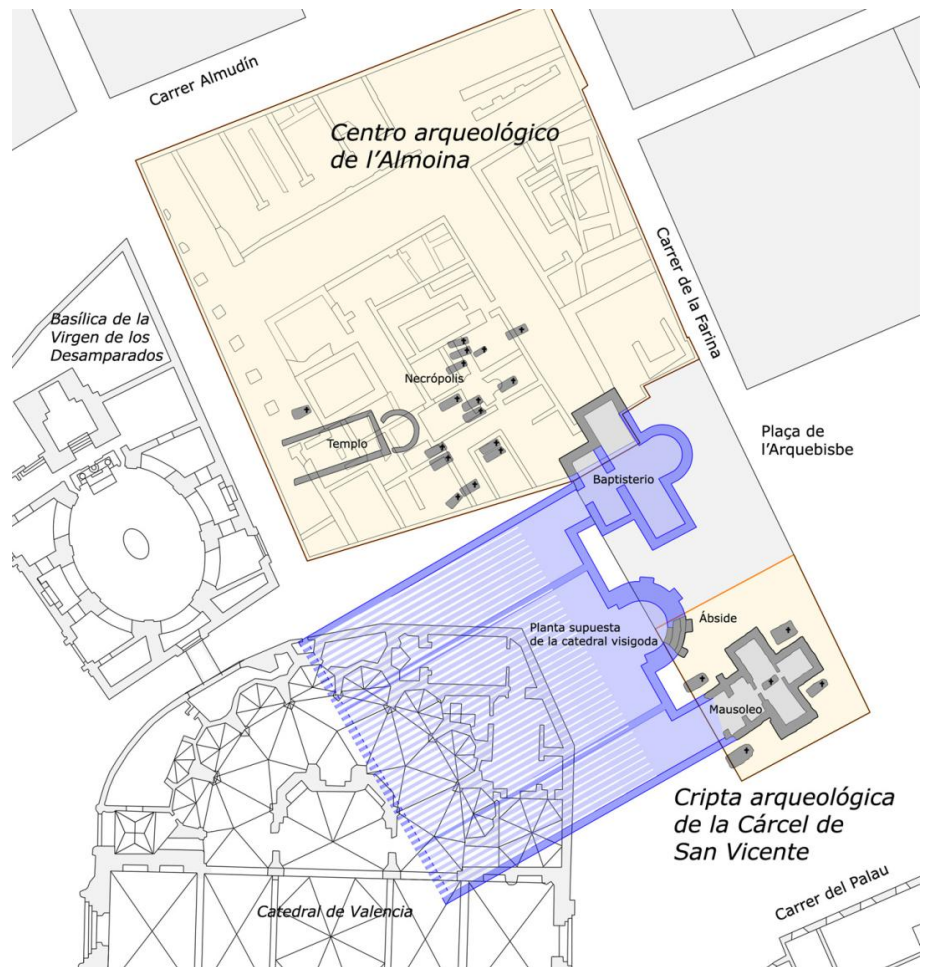


Foto 14: Planta general del conjunto del Centro Arqueológico de L'Almoína (al norte). El conjunto episcopal (al sur), con indicación de las plantas de la catedral, el baptisterio, y la Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente Mártir, en tono azul. En tono gris se resaltan los elementos arquitectónicos que se encuentran a la vista, pertenecientes al periodo visigodo (Fuente: Wikimedia Commons. Autor: Falconaumanni).

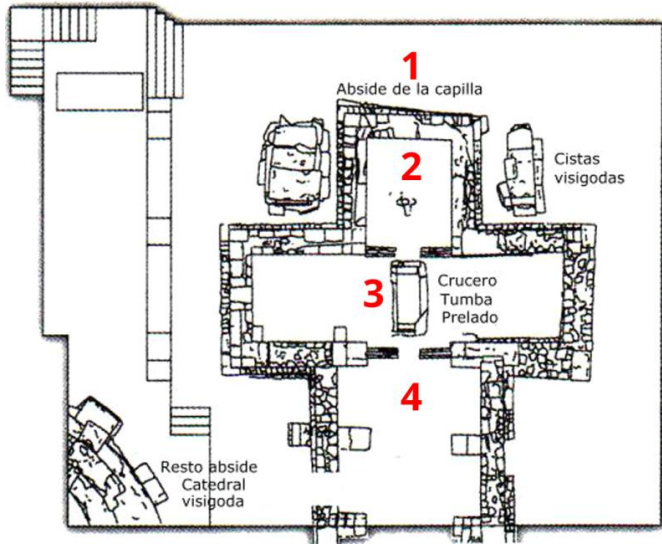


Foto 15: Planta del mausoleo de San Vicente, transformada en baños árabes en el siglo X, con la siguiente distribución: horno (1), sala caliente (2), sala tibia (3) y sala fría (4) (Fuente: <http://www.jdiezarnal.com/valenciacriptadesanvicenteplano01.jpg>).

sual descriptivo del yacimiento, así como de la historia del santo diácono Vicente, y asimismo de un ámbito expositivo dotado de vitrinas que contienen distintas piezas arqueológicas de cronología alto y bajoimperial romana y, sobre todo, del período islámico, principalmente cerámicas.

El modernamente denominado *mausoleo de San Vicente Mártir* es una construcción de planta de cruz latina, compuesta de una sola nave de tres tramos (de los que actualmente son visibles tan sólo dos), crucero que originalmente estaría culminado por un cimborrio, y ábside recto cuadrangular (foto 15). Se encuentra construida principalmente con mampostería, reservando la sillería para las esquinas, vanos exteriores y jambas y arcos del interior. Los sillares provienen de edificios de época romana expoliados en la zona; hay que tener en cuenta que nos encontramos en el ángulo sudeste del antiguo foro de época imperial.

Del edificio que visitamos se conserva la totalidad de la planta (si bien no se ha excavado la parte correspondiente a los pies del mismo que conectaría con la catedral) y la mayor parte de su alzado. Es, por consiguiente, uno de los escasos testimonios actualmente exis-

tentes en España en un centro histórico urbano de un edificio de cronología visigótica prácticamente completo. Tanto el baptisterio situado al norte como la construcción que visitamos se prolongan hacia el este sobre la planta general, de trazado basilical y tres naves, de la antigua catedral, invadiendo el itinerario del *cardus Maximus* que de norte a sur recorría este sector de la ciudad romana. Esta circunstancia ha hecho pensar a los especialistas que tanto el baptisterio como el mausoleo que visitamos fueron construidos con posterioridad a la catedral.

Los datos obtenidos de su excavación, así como la escasa documentación histórica conservada, avalan la condición de este edificio como capilla o panteón funerario para exaltar la figura del prelado que la impulsó, el obispo Justiniano (c. 492- c. 547), posiblemente originario del nordeste de Hispania, en la antigua provincia Tarraconense, ya que tuvo tres hermanos, Justo, Nebridio y Elpidio, que fueron designados, respectivamente, obispos de las ciudades de Urgel, Egara (actual Tarrasa) y Huesca. De origen hispanorromano, parece que procedía de una ilustre familia de rai-gambre senatorial y con amplios recursos económicos, al ser su familia titular de amplias y productivas propiedades fundiarias. No obstante, las últimas investigaciones arqueológicas, y la cercanía de esta capilla a los restos de la memoria martirial edificada en el lugar del martirio de San Vicente, que apareció también en el yacimiento de l'Almoina, induce a los investigadores a pensar que el prelado valentino procedió a traer los restos del santo desde la Roqueta, entonces zona periférica de la *Valentia* visigótica, hasta el mismo centro de la ciudad y, en concreto, a su catedral, edificando por entonces el obispo la capilla o mausoleo que hoy podemos contemplar. Su edificación se efectuaría aproximadamente en un arco temporal que iría desde el año 527, en que Justiniano fue designado obispo de *Valentia*, hasta aproximadamente el año 547, que se considera el de su defunción, siendo enterrado por entonces bajo el cimborrio del mausoleo dedicado a San Vicente.

Con la dominación musulmana, si consideramos a *Valentia* integrada en el pacto firmado

por el conde visigodo Teodomiro con el valí Abd al-Aziz Ibn Musa en el año 713, entonces la ciudad no pasaría a dominio islámico hasta el año 743. En esos momentos, al quedar la ciudad bajo la autoridad del emirato cordobés, la catedral se transformaría en mezquita aljama, y el mausoleo de San Vicente se transformó en *hammam* o baño árabe en el siglo X, compartimentándose su interior mediante tabiques, para crear las distintas salas (tibia, caliente y fría) e instalándose el horno para calefactarlas en el exterior del ábside del mausoleo (foto 15). Quedaban estos baños casi parados al alcázar califal que se construía al mismo tiempo, y permanecieron en uso hasta los comienzos del siglo XI, coincidiendo con la caída del Califato de Córdoba y el surgimiento de los llamados reinos de taifas. El edificio se amortizó, cubriéndose de escombros y desechos de distintos tipos, circunstancia que permitió la recuperación de gran cantidad de restos cerámicos, algunos de los cuales se hallan expuestos, objetos suntuarios como dos magníficos jarros bronceos, y un dinar árabe

fechado en los años 1007-1008 que ayuda a concretar el período en que los baños dejaron de tener utilidad. No obstante, tras la conquista aragonesa de la ciudad de Valencia en el año 1238 bajo el rey Jaime I, parece que aún se alzaba sobre rasante, aunque arruinado, el brazo norte del transepto, y al perdurar el recuerdo del vínculo de este ámbito con el martirio de San Vicente, el mismo rey mandó levantar sobre la construcción visigótica la capilla gótica de la Cárcel de San Vicente que, con múltiples reformas, subsiste hoy en día.

Accediendo a la cripta obtenemos esta visión del mausoleo de San Vicente (foto 16) en la que apreciamos a la izquierda el ábside cuadrangular del mausoleo, a la derecha el brazo norte del crucero, y ente ambos una de las cuatro tumbas monumentales en configuración de cistas, situadas simétricamente en los ángulos que forman el mausoleo, y seguramente destinadas a dignatarios civiles, o, quizá, eclesiásticos, y de las que actualmente pueden observarse dos.



Foto 16: Vista del sector nororiental del mausoleo de San Vicente con una de las tumbas de cistas.



Foto 17: Vista del sector suroriental del mausoleo, en el que se aprecia la tumba monumental de cistas, y el basamento resaltado del edificio.

Dirigiéndonos al sector meridional apreciamos nuevamente el ábside cuadrangular a la derecha, y a la izquierda el brazo meridional del crucero (foto 17). Apreciamos asimismo otra de las dos tumbas monumentales hoy visibles. Hay que hacer hincapié en el detalle del basamento del mausoleo, resaltado en relación al alzado del resto del edificio, elaborado en mampostería irregular, y reforzado por sillares romanos reaprovechados en las esquinas.

Rodeando el edificio por su sector sur llegamos al punto más próximo posible a los pies del mausoleo, todavía sin excavar bajo el suelo de la inmediata plaza de Décimo Junio Bruto, y que se comunicaba con el resto del conjunto catedralicio visigodo. Desde aquí apreciamos (foto 18), a la izquierda, en su exterior, parte de la nave única por el lado de la epístola, y en el centro el brazo sur del transepto, del que sobresalen poderosamente sus esquinas, con grandes sillares perfectamente escuadrados, procedentes de edificios públicos romanos aún existentes cuando se construyó la catedral.

Volvemos sobre nuestros pasos para bordear la cabecera del mausoleo, y llegamos frente a la fachada exterior del brazo norte del crucero (foto 19). Construida en su mayor parte en sillaría bien escuadrada de origen romano al igual que las esquinas, en la misma apreciamos el único vano original que aún se conserva, consistente en una estrecha ventana rectangular vertical, apareciendo constituida la zona del alféizar por mampuestos, al igual que el tercio inferior de la fachada y del basamento en el que se apoya. Las jambas y el dintel de la ventana se componen de tres sillares, estando los correspondientes a las jambas perforados en su tercio inferior por mechinales cuadrados de los que aún se desconoce su función original.

Llegamos a la zona de encuentro de la fachada septentrional de la nave del mausoleo con el crucero (foto 20, página siguiente). En esta zona llama notablemente la atención el gran vano de arco rebajado, o carpanel, abierto en la fachada occidental del brazo norte del cru-



Foto 18: Vista meridional del exterior de la nave y del brazo sur del crucero.



Foto 19: Fachada del brazo norte del crucero, en la que se abre un vano rectangular de disposición vertical.



Foto 20: Ángulo noroccidental del mausoleo de San Vicente mostrando el gran vano de cronología bajomedieval cristiana, abierto en el muro oeste del brazo septentrional del crucero.



Foto 21: Vista general hacia la cabecera del interior del mausoleo.

cero. Su tipología corresponde a la arquitectura gótica; el arco rebajado aparece moldurado, y en la parte interna del mismo destacan dos finas columnillas laterales, finalizando el vano en un nuevo arco rebajado de menor altura y compuesto de sillares. El exterior del arco muestra lo que parece ser un alfiz.

No debemos olvidar que tras la conquista de Valencia, en 1238, parece ser que parte de este antiguo mausoleo, en concreto el brazo norte del mismo, se encontraba aún bastante íntegro, sobresaliendo parcialmente de la cota de superficie, en tanto la nave, ábside y brazo meridional del crucero habían ya perdido sus cubiertas y se encontraban prácticamente enterrados entre sus propios escombros. Aún permanecía el recuerdo que vinculaba este ámbito con el martirio y muerte de San Vicente, por lo que el rey Jaime I mandó edificar una capilla, la conocida como "cárcel de San Vicente", quedando el ámbito aún reconocible del mausoleo, es decir el brazo norte del transepto parcialmente enterrado, transformado en cripta, abriéndose por entonces el vano carpanel que permitía el acceso a la misma

desde el nivel superior de la nueva capilla, por medio de una escalera desaparecida actualmente.

Accedemos al interior del mausoleo a través de un vano abierto modernamente en la fachada norte de la nave del mismo y obtenemos esta visión general del mausoleo captada desde sus pies y mirando hacia la cabecera (foto 21). Hay que significar que la nave original se prolongaba más en dirección occidental hasta enlazar con la catedral visigótica; originalmente constituida la nave por tres tramos, actualmente sólo son visibles los dos primeros desde el crucero, quedando el tercero pendiente de excavación arqueológica. En primer término observamos el tramo que precede al crucero, en el que se situaban a ambos lados, igual que en los dos tramos restantes, sendos arcosolios en arco de medio punto, actualmente incompletos, que cobijaban sarcófagos conteniendo los restos de los obispos valentinos que sucedieron a Justiniano. Y enfrente se pueden contemplar dos de los preciosos canceles, labrados en piedra caliza, que delimitan los espacios del crucero y del ábside.



Foto 22: Vista del ábside del mausoleo, delimitado por dos canceles labrados.

Aproximándonos al crucero, podemos apreciar el presbiterio situado en el ábside del mausoleo (foto 22, página anterior), originalmente cubierto por bóveda de cañón de la que se conserva su arranque. Aparece cerrado este ámbito por dos de las cuatro cancelas conservadas, que están sustentadas por barroteras. Las cancelas son ciegas y muestran idéntica decoración vegetal geométrica finamente tallada en la piedra caliza, delimitadas por su parte superior e inferior por sendas cenefas con decoración vegetal entrelazada, y por la parte lateral externa por única pilastra tallada inspirada en el orden jónico. A los pies de las cancelas y en el centro del crucero se observa parcialmente en la imagen, y cubierta por un vidrio, la sepultura más privilegiada del mausoleo, casi seguramente destinada a su promotor, el obispo Justiniano, en la cual además se conservan a la vista lo que parecen ser con bastante probabilidad sus restos óseos.

El ámbito del ábside aparece actualmente ocupado por un altar sustentado por un pie, que se inserta en un orificio circular que apareció en su pavimento. El pie se corresponde con una pequeña columna que ejercería la función de mainel o parteluz en alguna ventana del conjunto episcopal visigodo, aparecido en el yacimiento de l'Almoína, siendo la parte superior la mesa de un altar también aparecido en el mismo yacimiento.

Originalmente en este ábside, la parte principal del mausoleo, no se encontraba altar alguno en el que celebrar la Eucaristía, sino que estaba ocupado por el *sarcófago de San Vicente*, que, según larga tradición, es el que actualmente se conserva en el *Museo de Bellas Artes San Pío V*, de Valencia (foto 23), datado a finales del siglo IV d. C.

Elaborado en mármol blanco y seguramente de procedencia itálica, tan sólo se encuentra decorada su parte frontal, ya que estos sarcófagos no solían ser exentos y se adosaban a



Foto 23: Vista frontal del sarcófago paleocristiano de fines del siglo IV d.C. atribuido a San Vicente Mártir, y custodiado en el Museo de Bellas Artes San Pío V, de Valencia (Fuente: <http://www.jdiezarnal.com/valenciamuseobellasartessarcofago01.jpg>).

un muro. Finamente tallado, muestra dos paneles rectangulares horizontales decorados con *estrígiles* –que son estrías en forma de “S” muy alargadas– y delimitados exteriormente por finas pilastras de fuste acanalado y orden jónico. Entre los dos paneles de estrígiles destaca el motivo ornamental central consistente, en su parte inferior, en una representación de cruz latina con grabados representando gemas. En la parte inferior de la cruz se representan dos cuadrúpedos, respectivamente identificados, el de la izquierda, con un ciervo –símbolo de la bondad y de la nobleza–; y el de la derecha, con un cordero –símbolo de la mansedumbre y de la carencia de mancha–; y posados sobre la cruz se representan dos palomas –símbolo de la paz– que picotean los frutos de la laura o corona de laurel que se halla sobre la cruz y enmarca el *crismón*.

Este sarcófago se encontró originalmente en el *monasterio de San Vicente de la Roqueta*, en su inicio un *martyrium* o monumento funerario donde se enterró al santo tras su martirio y muerte, alrededor del cual se originó una necrópolis cristiana ya a fines del siglo IV, creándose al poco tiempo el referido monasterio. De este establecimiento religioso mandó trasladar el obispo Justiniano el cuerpo del santo oscense, en su sarcófago, para depositarlo en su recién construido mausoleo. Con el

dominio islámico y la transformación de la catedral de la *Valentia* visigoda en Mezquita aljama de la *Balansiya* árabe, el cuerpo y su sarcófago retornarían a su monasterio de origen que, estando extramuros, se convirtió en el único centro de culto tolerado por los musulmanes a la comunidad mozárabe.

Sin embargo, bajo el emirato de Abderramán I (731-788), al recuperarse el control de la ciudad de Valencia en la segunda mitad del siglo VIII y perdida la autonomía de las actuales provincias de Murcia, Alicante y parte de la de Valencia por los descendientes del conde Teodomiro, los monjes de la Roqueta decidieron poner a salvo los restos mortales de San Vicente, y al parecer fueron trasladados al sur del actual Portugal, próximo a la zona del cabo de San Vicente, no conociéndose su paradero hasta la fecha.

No obstante, el monasterio de San Vicente de la Roqueta sería respetado durante el dominio

sarraceno, constituyendo uno de los puntos en los que se apoyó el rey Jaime I durante el asedio de sus tropas a la ciudad de Valencia y que culminaría con su reconquista.

Desamortizado el convento en 1837, el sarcófago pasó al antiguo *Convento de Santo Domingo*, también desamortizado en 1842 y destinado a Capitanía General del Ejército, llegando a usarse el venerado sarcófago como abrevadero de caballos, hasta que en 1865, al ser advertido su gran valor histórico-artístico, así como su carácter simbólico, al estar relacionado tradicionalmente con la emblemática figura de San Vicente, pasó a formar parte de los fondos del Museo de Bellas Artes de Valencia.

Prosiguiendo con la descripción del mausoleo, y continuando en la zona de su crucero, giramos la vista hacia su brazo meridional (foto 24) en el que apreciamos su planta cuadrangular carente de cubierta, pero que muestra



Foto 24: Brazo meridional del crucero del mausoleo.



Foto 25: Brazo septentrional del crucero, cubierto por bóveda de cañón.

las jambas de los arcos torales que facilitaban el acceso al mismo. Y girando la mirada hacia el lado del evangelio del templo, contemplamos el brazo norte del crucero (foto 25), que

es el área mejor conservada de todo el edificio. En efecto, apreciamos que conserva íntegramente la totalidad de su hermosa bóveda de cañón, sistema de cubrimiento del que es-



Foto 26: Parte visible del ábside de la catedral visigoda.

ta dotado originalmente la totalidad del mausoleo. Destacamos, asimismo, como detalle curioso, que al ser transformado el mausoleo en baños durante un breve período entre los siglos X y comienzos del XI, se abrió la puerta de acceso a los mismos, de pequeño tamaño y en arco de medio punto, en la pared bajo la que se sitúa la actual línea de focos que iluminan este ámbito.

Abandonando la nave del mausoleo por su acceso actual en el muro septentrional del mismo, contemplamos inmediatamente una parte del áb-



Foto 27: Recreación virtual del conjunto episcopal de la Valentia visigoda, distinguiéndose en su centro la catedral, con la estructura cruciforme del mausoleo de San Vicente a la izquierda de su cabecera, el gran ábside semicircular con contrafuertes en su centro, y a la derecha de la cabecera el baptisterio, también de planta cruciforme y parcialmente visible actualmente en el Centro Arqueológico de l'Almoína (Fuente: https://saposyprincesas.elmundo.es/wp-content/uploads/2013/07/almoína_11.jpg).

side semicircular (foto 26) de la catedral visigoda. De un diámetro calculado aproximadamente de entre 12 y 14 metros, se estima que estaba reforzada y apeada en cuatro robustos contrafuertes, dos de cuyas bases pueden contemplarse en la actualidad.

Se constituye el basamento del ábside por grandes y sólidos sillares calizos expoliados y reaprovechados de anteriores edificios romanos, siendo muy evidente en los restos que se encuentran a la vista la utilización de un sillar marmóreo en el que se encuentran talladas las correspondientes secciones de cornisa, en gradación escalonada ascendente, y el entablamento. Posiblemente este sillar provenga del pórtico columnado que bordeaba el foro (no olvidemos que el mausoleo y la catedral se edificaron en su sector suroriental), o del propio templo que se alzaba en su parte norte. Asimismo, sobre este basamento se aprecia el inicio del desarrollo de la fachada del ábside en sí mismo, del que se han conservado dos

hiladas de pequeños sillares rectangulares bien tallados, en disposición de soga y tizón. Nos hacemos una idea general del aspecto que pudo tener el conjunto episcopal a través de las recreaciones virtuales (foto 27), en las que se aprecia la gran catedral, de planta basilical y tres naves, de unas medidas aproximadas de 50 metros de longitud por 36 de ancho, y asimismo los elementos que componían su cabecera, como el ábside semicircular de entre 12 y 14 metros de ancho, advirtiéndose el mausoleo de San Vicente, a la izquierda del mismo; y asimismo, el baptisterio, situado inmediatamente a la derecha del ábside.

Nos despedimos de este mágico ámbito arqueológico que, con el acertado juego de luces que lo ilumina, y el magnífico sistema audiovisual que lo enriquece, incrementa de forma sustancial, aún más si cabe, el atractivo de este magnífico elemento arquitectónico, prácticamente único en el ámbito nacional por su imponderable relevancia histórico-artística.

La magnífica exposición museística de unos restos arqueológicos tan relevantes como los existentes en la ciudad de Valencia, la convierten en ejemplo a seguir por otros ayuntamientos; y, en el caso concreto de Madrid, como una posibilidad a tener en cuenta a la hora de proceder a la dignificación, puesta en valor y exposición de los restos arqueológicos surgidos en la calle de Bailén, relacionados con los sótanos dieciochescos del palacio de los Secretarios de Estado. Y, por supuesto, abre la posibilidad de aplicarse una medida similar con los restos arqueológicos que sucesivamente vayan apareciendo y sean considerados dignos de con-

servarse y exhibirse, independientemente de los que ya se han localizado y están pendientes de la correspondiente excavación arqueológica.

En este caso, hago hincapié personal en los más que probables restos arqueológicos de la muralla emiral del siglo IX aparecidos en el jardín de Larra entre los días 10 y 30 de noviembre de 2018, que se encuentran pendientes de una gran excavación arqueológica que debería extenderse a toda la superficie del referido jardín, que engloba un área catalogada de máxima potencialidad arqueológica.

FUENTES CONSULTADAS

- ALAPONT MARTÍN, Llorenç; CALVO GÁLVEZ, Matías; y RIBERA i LACOMBA, Albert: "La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a.C.)", en *Quaderns de difusió arqueològica*, nº 6 (2010), pp. 1-39.
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel y GEA ORTIGAS, Isabel: Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid. *Madrid: Ed. La Librería (2008)*.
- PASCUAL PACHECO, Pepa y VIOQUE HELLÍN, José: "El Alcázar islámico de Valencia", en *Quaderns de difusió arqueològica*, nº 9 (2010), pp. 1-39.
- RIBERA i LACOMBA, Albert y ROSSELLÓ MESQUIDA, Miguel: "Los primeros obispos de Valencia", en *Quaderns de difusió arqueològica*, nº 11 (2014).
- VV.AA.: Conservar y restaurar. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. *Madrid (2003)*.
- VV.AA.: Guía del Centro Arqueológico de l'Almoína. *Ajuntament de València (2010)*.
- WEB: jdiezarnal.com.

Romance madrileño (7)

Autor: Miguel González

Hola, amigos míos, ¿cómo estáis,
Queridísimos gateros?
Aquí, historiando a Madrid
Con mis glosas, con mis versos;
Os saludo como siempre
En este romance séptimo.
Hacemos pasar revista
A los hechos madrileños,
Narrando con mucho amor
Aquí en romance de nuevo.
Dejamos el anterior
Con la trama de Escobedo,
El prestigioso político
Mandado asesinar, muerto,
Y la huída de Antonio Pérez,
Que en infame contubernio
El hecho a cabo llevara,
Maldito, traidor y pérfido.
Por este nuestro Madrid
Muy pésimos soplan vientos,
Ya es rey de las Españas
Don Felipe el tercero,
Y confía torpemente
Para labor de gobierno
En De Sandoval Francisco
Y Rojas, duque de Lerma,
Inaugurando con ello
El régimen de los validos,
En España el valimiento.
En sus corrompidas manos
-del rey el nuevo predilecto-
El mando todo delega
Del destino del Imperio.
Este valido intrigando
Recalifica terrenos,
Para aumentar ampliamente
Sus ya amplísimos huertos,
Y riquísimo se hace
Con estafa y con cohecho,
Los cargos vendiendo públicos,
Considerables ganancias

Le procuraba todo ello,
Mucha acumular riqueza
Su único siendo criterio,
Y poniendo a sus deudos
En muy importantes puestos,
Comportamiento llamado
Nepotismo y privilegio.

No atiende necesidades
De la España de su tiempo,
Del sistema monetario
Necesario saneamiento;
La expulsión de los moriscos
Gran ruina deja en el reino,
Arruinando nuestros campos,
Cultivos, ganados y suelos,
Que quedan abandonados,
Olvidados y desérticos.
Solo en exterior política
Algunos alcanza éxitos,
La paz con Francia vecina
Y los rebeldes flamencos.
Un rumor muy alarmante
Por la corte se hace extenso,
Y es que capital distinta
Se pretende para el reino,
Por influencia del De Lerma
Que allí tiene gran acervo,
Sobre todo inmuebles, fincas
Y muy cuantiosos terrenos,
Y el vallisoletano
Que allí gobierna Concejo,
Una le hace gran oferta
De muy cuantiosos dineros,
Millonaria comisión
Para el traslado del centro,
Y en sus ojos chirivitas
Codicioso le pusieron;
Influye al débil monarca,
Y se instaura por decreto
Nueva capital Vallado-

lid del hispánico reino.
Fue en mil seiscientos uno,
En concreto el 10 de enero,
Como un rayo cae en Madrid
El decreto chapucero
Se decreta a traición,
Y todos los madrileños,
Con maldiciones e insultos
A este valido malévolo,
Con procesiones, novenas,
Con penitencias y rezos
E incluso memoriales
Al mismo rey dirigiéndolos,
Suplican con pena y lástima
A su Madrid el regreso,
Mas efecto no tuvieron,
El rey estaba ciego.
En la nueva capital
Todo fue regalo y obsequio,
Y al monarca descastado
Grandes fiestas ofrecieron.
Mas no había olvidado el rey
Su origen madrileño,
Y la corte abandonaba
Para visitar su "pueblo",
La deliciosa Casa de
Campo, en su fiel recuerdo;
El magnífico Alcázar,
Señalado monumento,
Y en las Descalzas Reales,
Recogido monasterio,
En el que al rey le gustaba
Su rezo elevar al cielo.

De Madrid el abandono
Es del De Lerma provecho,
La ocasión le beneficia
Para recalificar
Ya abaratados terrenos,
Que por del centro el traslado
Disminuyeron su precio.
Se vio la oportunidad
De a Madrid el regreso,
Y así arteramente
Decide el Ayuntamiento
Ofrecer al rey y al valido
Gran cantidad de dineros,
Dos cientos cincuenta miles
De ducados en efecto
Explotando su codicia

En su ánimo influyeron,
Y esta suma de ducados
Finalmente decidieron
Para sí, ya para siempre
A nuestra Villa el regreso
(Así lo cuenta Pinelo:
"El año seis del seiscientos
Aceptó Su Majestad
El servicio madrileño")
Como definitiva capi-
tal del hispánico reino.
No se dejó apenas rastro
Del acuerdo financiero,
Al que llegaron las partes
Para a Madrid el regreso,
Fue acertada maniobra
De nuestro Ayuntamiento,
Que al rey propio y al de Lerma
Terminaron convenciendo.
Con júbilo inenarrable
Los de Madrid recibieron
La vuelta a la Villa y Corte,
Desde hace ya siglos cuatro
Capital fija del reino.
Ya llevamos varias horas
Componiendo y escribiendo,
Sentado en mi gabinete,
Este romance séptimo,
Por esta vez es bastante,
En el octavo os espero.
Hasta el mismísimo septi-
embre, queridos gateros.



*Para más información
acerca del autor:*



Las Meninas del confinamiento

Dibujos y texto: Adriana Sánchez Garcés

En aquellos días, aún no tan lejanos, en los que solo una ventana nos permitía huir del miedo unidos a los demás en un aplauso, fueron surgiendo sobre el papel, a veces con vida propia, monigotes, Meninas de juguete que querían comunicar con los amigos y expresarse, en ocasiones sorprendidas, otras animosas o despistadas, o con aliento; algunas oscuras, otras más, anhelantes y llenas de color..., pero siempre inquietas, expectantes...





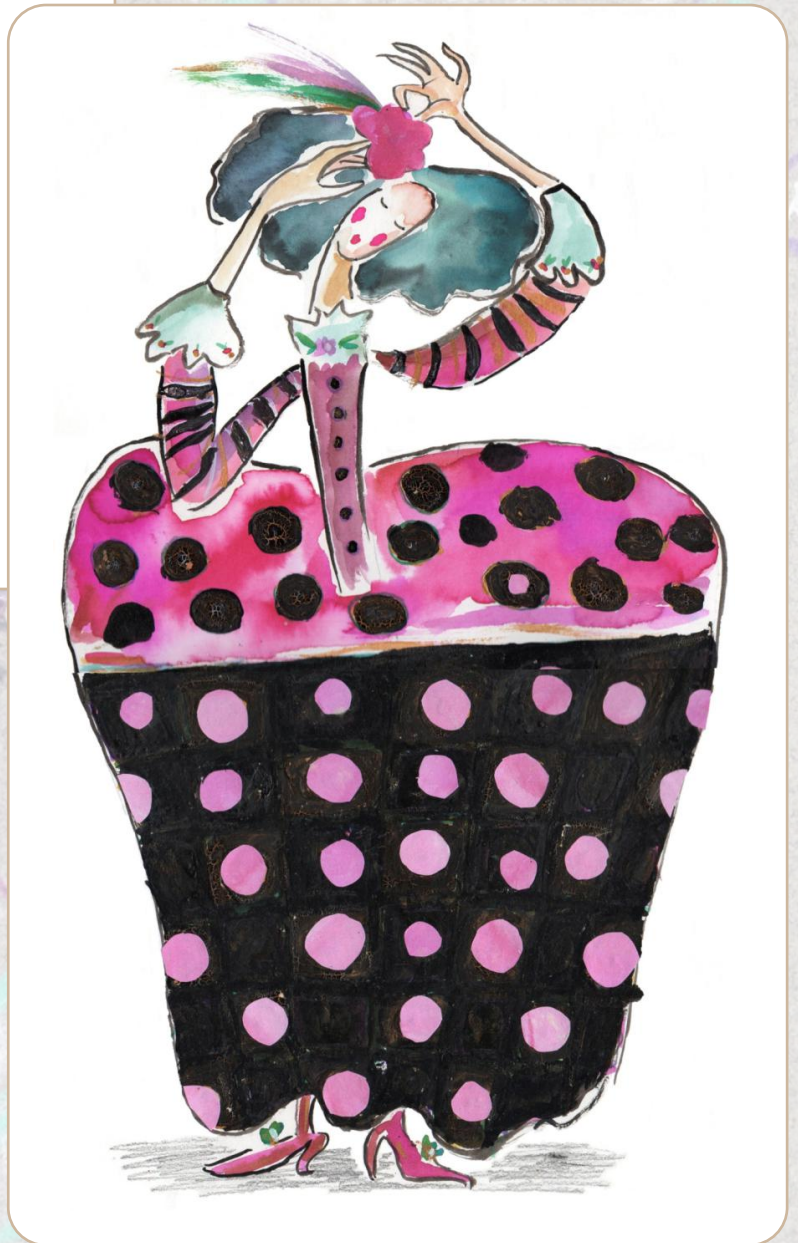
Menina de 1 de abril



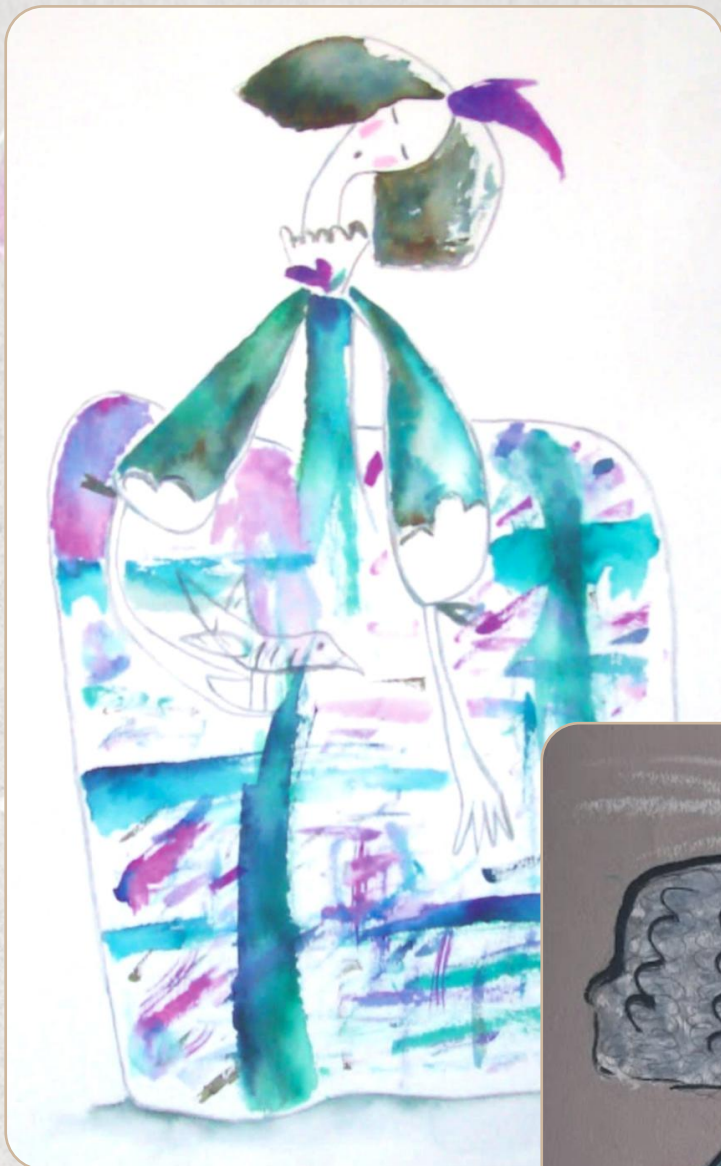
Menina de 14 de abril



Menina de los Libros



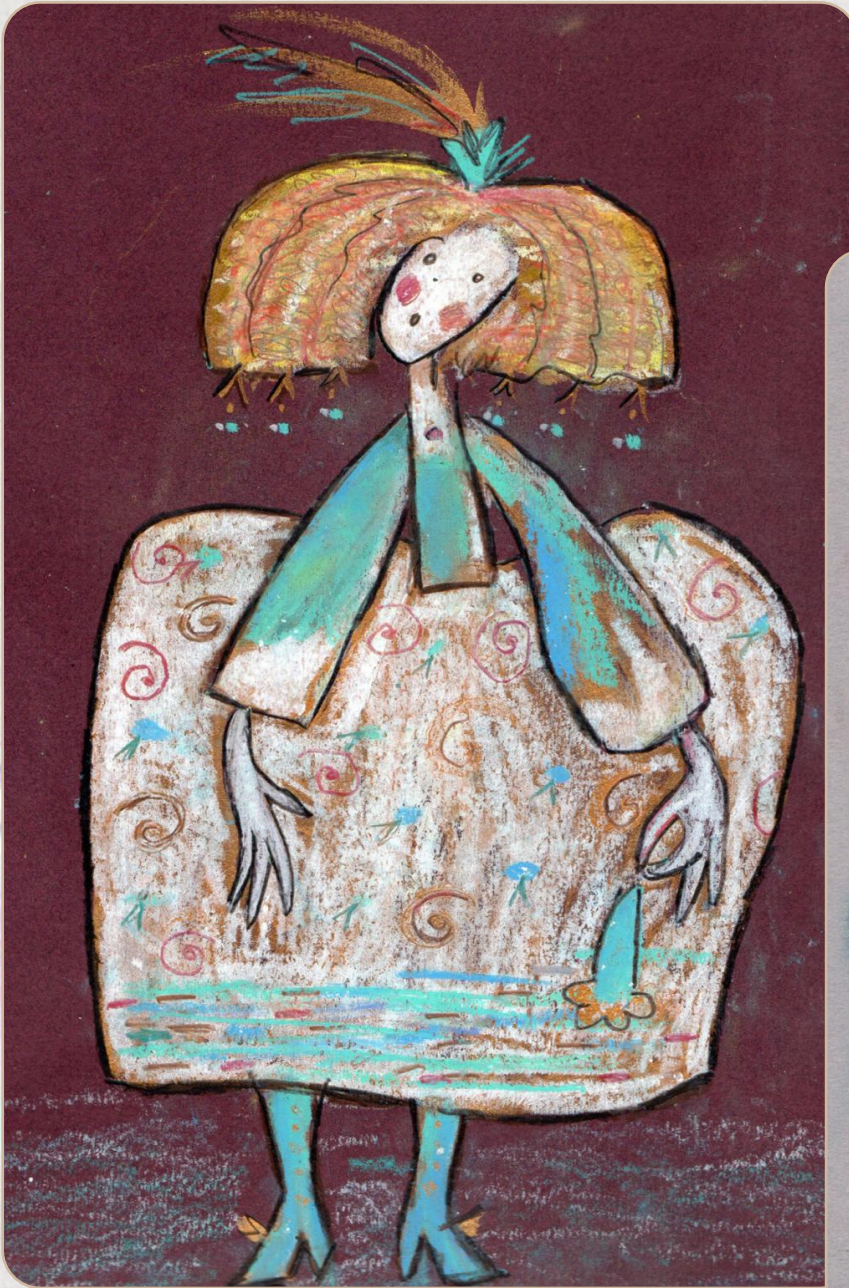
Menina preparada para salir



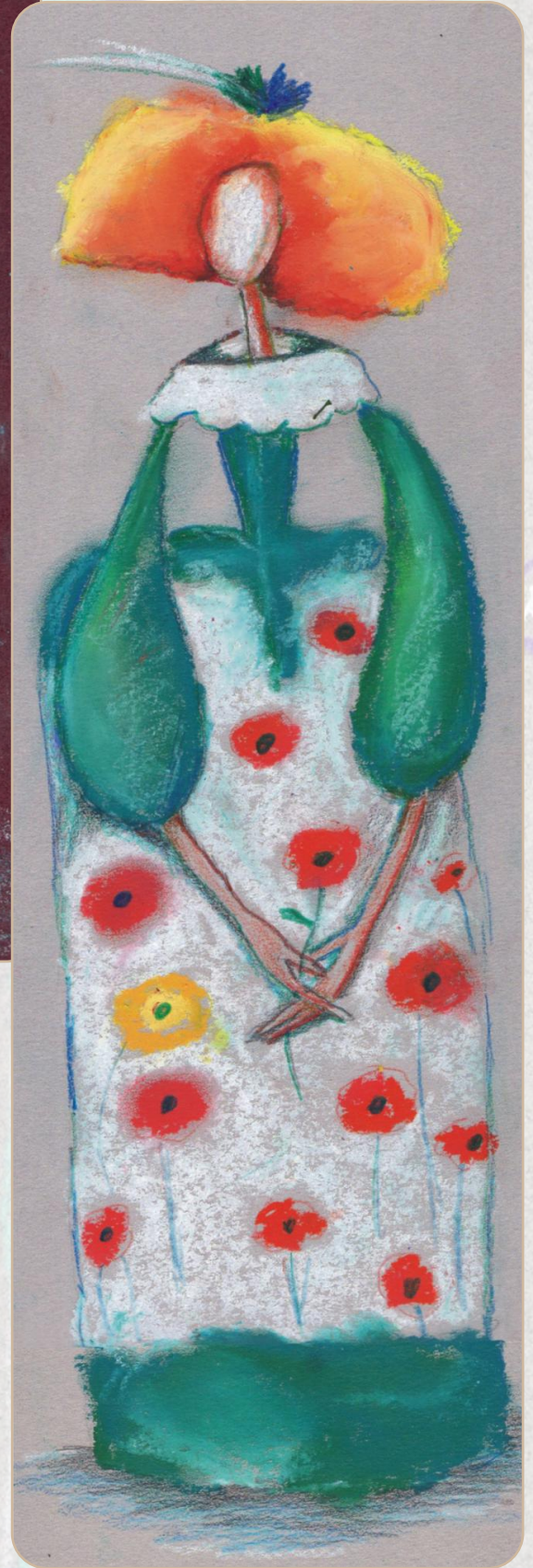
Menina de 15 de mayo



Menina Fase 1



Menina Fase 2



Menina sin rostro



... Y al llegar al final, la esperanza del reencuentro, el abrazo.

La Puerta del Sol y la carga de los Mamelucos

Relato de José Antonio López Medina

La Puerta del Sol se había convertido en unos instantes en la garganta desgarrada y sangrante de la nación española. Sus cuerdas vocales vibraban hasta desgañitarse ahuyentando el valor y la determinación de todo francés que tuviera orejas.

Pero aquel grito elevado al cielo madrileño con pasión e ira no era el único quebradero de cabeza de los gabachos, ya que por doquier, en cada calle, callejón, portal o plazuela, habían catado el mortal aguijonazo de las navajas albaceteñas, la quemazón letal de los trabucos y pistolas, y la furia desgarradora de un pueblo ciegamente convencido a decir basta y gritar libertad.

¡Madrid se había levantado como una bestia ciega y sedienta de sangre y fuego que sólo puede ser frenada con la muerte!



La carga de los mamelucos (Francisco de Goya, 1814, Museo Nacional del Prado, Madrid).

La Puerta del Sol bramaba con ira en medio de aquel caos de gritos, arengas, maldiciones e improperios, mientras que, entremezclados con la muchedumbre, se pueden observar a personas heridas que discutiendo con sus amigos y familiares para que les permitieran seguir luchando, madres portando en una mano unas tijeras y en las otras a sus hijos, ancianos arrugados y maltrechos alzando sus garrotes al cielo, jóvenes acelerados que, con los ojos desorbitados recogen las armas lanzadas por otros compatriotas desde los balcones de las casas aledañas mientras, otros tantos, piden los fusiles a los granaderos de marina de la Casa de Correos.

¡Madrid ruge!

Y los franceses despistados que tienen la mala fortuna de perderse entre sus calles y aparecer en la Puerta del Sol son inmediatamente golpeados y acuchillados hasta la muerte con saña y cólera.

Pero entonces, dados los cuartos por el reloj, el suelo comienza a temblar...

El gentío gira sus rostros hacia el este mientras el griterío disminuye durante unos segundos su volumen... Las madres aprietan las manos de sus hijos... El corazón de los jóvenes se acelera... Los ancianos fruncen el ceño y aprietan sus mandíbulas...

La respiración se agita y la boca se seca mientras el corazón late desbocado...

Ya vienen...

En cuestión de segundos, surgiendo desde la Calle Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, aparecen a la carga los Escuadrones de Cazadores y los Mamelucos de la Guardia Imperial dirigidos por Daumesnil.

Los primeros instantes de confusión son rápidamente olvidados cuando las gentes allí congregadas reaccionan. En un acto desesperado, intentan inútilmente abrirles pasillos para que sus cargas sean menos efectivas, pero aquello no funciona...

En pocos minutos la sangre corre por el suelo adoquinado...

Pero aquel drama no va a detener a un pueblo determinado a morir...

Rápidamente, como lobos sedientos de sangre, se arrojan contra los caballos y sus jinetes entre alaridos desorbitados. Las navajas de los hombres y las tijeras de las mujeres abren en canal los vientres de los animales y seccionan sus corvas mientras los jinetes egipcios son proyectados con odio al escurridizo suelo para luego, ser acuchillados y degollados.

Mientras tanto, los jinetes franceses, desesperados por mantenerse con vida entre aquella jauría de demonios, descargan sus pistolas y sus sables sobre los rostros de los madrileños, los cuales, luchando a codazos entre ellos, forcejean por llegar antes que el vecino hasta el enemigo.

¡Todos quieren hacerles pagar caro el haberse atrevido a invadir a España!

Durante varios minutos los jinetes franceses y mamelucos luchan por llegar con vida hasta las calles Arenal y Mayor mientras los madrileños, en una orgía de furia, odio y sangre, se arrojan a sus riendas y bocados, tiran de sus piernas y clavan sus afiladas navajas y tijeras.

Los gritos de horror, dolor, miedo, angustia se confunden con las maldiciones, alaridos, insultos y

gruñidos mientras el olor ácido a sudor y el metálico a sangre crea una campana de irrealidad destinada a mantenerse en la conciencia de todos los presentes por los tiempos de los tiempos.

Finalmente, tras un esfuerzo sobrehumano, Daumesnil, al que llamaban el ángel del emperador, consigue huir de milagro de aquel infierno y reunir a los supervivientes de su escuadrón en mitad de la calle Mayor.

Éstos, por primera vez en sus vidas, están acongojados y confusos. Prueba de ello, es que, entre los relinchos furibundos de sus caballos, se miran unos a otros con los ojos desorbitados sin pronunciar palabra alguna.

No son capaces de comprender aquella descarnada y animalesca furia...

Daumesnil observa detenidamente la herida que una navaja le ha producido en su pierna izquierda. Después, levanta la vista y analiza la situación de sus hombres para ver si es posible realizar una nueva carga, sin embargo, pronto se da cuenta de que aquella acción será inviable...

Sus hombres están heridos y contusionados en brazos y piernas, sus uniformes hechos jirones y sus monturas encabritadas y deseosas de huir de aquel purgatorio, sin embargo, si algo le hace percatarse de que aquello es una tragedia, es el rostro confuso y aterrorizado de sus hombres.

Daumesnil traga saliva y gira su rostro para observar la Puerta del sol...

Allí, a unos metros, congregados como si nada hubiera pasado, desafiándolos con los ojos desorbitados y gritando hasta desgañitarse mientras rasgaban sus camisas, se encontraban los madrileños.

Daumesnil baja el rostro y niega con la cabeza...

Seguidamente, da la orden...

Se marchan.

Ante la capacidad de la caballería para despejar la Puerta del Sol se trajeron dos cañones... Media hora más tarde, todo fue barrido sin compasión... Sembrando aquellos adoquines, cientos de cuerpos sin vida... Hombres, mujeres y niños...

Los disparos de aquellas dos piezas de artillería habían sido más que efectivos ante el aguerrido populacho... Todo habría caído en un silencio sepulcral si no hubiera sido por los disparos y los angustiosos gritos de dolor que surgían de la iglesia del Buen Suceso, la cual, había sido asaltada por los mamelucos para poner fin a la vida de los que allí se refugiaban.

Para los franceses todo terminaría pronto, para los madrileños solo acaba de empezar...

Historias de un Instante

RELATOS CORTOS DE MOMENTOS QUE CAMBIARON LA HISTORIA



El Fotogato

Fuente del Ángel Caído

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

En otras ocasiones he contado que uno de los lugares que más me inspiran en Madrid es el Parque del Retiro. Y también he comentado en más de una ocasión que no soy un fotógrafo muy creativo, pero sí que soy muy meticulado y que me encanta planificar bien la foto que voy a tomar. Cuando tengo elegido el sujeto de mi fotografía, la planificación consiste en saber en qué dirección incide el sol en cada momento, la hora de salida y de puesta del mismo, así como intentar averiguar las condiciones meteorológicas, de manera que, una vez decididos el día y la hora a la que voy a hacer la toma –gracias a la planificación, no suelo hacer más de cuatro o cinco–, me desplazo un rato antes, para echar un vistazo, elegir el sitio exacto donde colocar el trípode y preparar la cámara con antelación.

Bueno, esto es lo que suelo hacer, pero existen situaciones en las que te encuentras la foto casi por casualidad. Tal es el caso de la foto de este Fotogato. Ese día, mi intención era ir a hacer una foto al Monumento a Benito Pérez Galdós, para la portada del número anterior, y esa era la toma que llevaba planificada. Pero, dada la efeméride que se cumplía en esas fechas, el monumento estaba muy solicitado, y me encontré a una pareja de estudiantes de bachillerato que estaban grabando un vídeo para un trabajo. Por supuesto, ellos habían llegado antes, el sol se iba a ir de la posición que yo buscaba, y decidí irme para volver otro día a intentarlo.

Cuando salí al Paseo de Uruguay, miré hacia la Fuente del Ángel Caído y vi que el sol estaba casi detrás, y que podría quedar una toma muy dramática si cogía la fuente a contraluz.

No me dio tiempo a planificar nada, me fui rápidamente hacia allí, planté el trípode en una posición justo opuesta al sol, e hice varias tomas para asegurarme, procurando que la velocidad de disparo fuera baja, y tratando de expresar el sufrimiento de Lucifer al ser expulsado al infierno representado por los chorros de agua, iluminados como si fueran chispas.

DATOS TÉCNICOS:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17-40mm f/4L, a 40mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/20 seg

ISO: 100

Filtro polarizador circular

Revelada con Adobe Lightroom Classic

Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia

Antiguía legendaria de Madrid (I): De gatos, escarabajos y muertos...

Texto: José Manuel Castellanos Oñate

Desde 1899, el Diccionario de la Real Academia Española incluye entre las acepciones del término “gato”, de forma figurada, al “hombre nacido en Madrid”. La tradición que originó tal identificación es sobradamente conocida –y aceptada– prácticamente por todos. Sin embargo, las circunstancias que rodearon su aparición y desarrollo llevan a pensar que respondió a motivos interesados que nada tenían que ver con el rigor histórico.

1403. Clavijo viaja a Samarkanda

El madrileño Ruy González de Clavijo, camarero de Enrique III, recibió en 1403 el encargo del monarca de ir a Samarkanda en embajada ante el Gran Tamerlán. Partió del puerto de Santa María el 21 de mayo de dicho año con fray Alonso Páez de Santamaría

y Gómez de Salazar, y, completada su misión, llegaron los embajadores a Sanlúcar el 1 de marzo de 1406, presentándose ante el rey en Alcalá de Henares el 24 del mismo mes. Clavijo escribió una crónica de su viaje de la que durante el siglo XV circularon al menos dos manuscritos, pero que no se publicó hasta 1582, por iniciativa de Gonzalo Argote de Molina.

Los Álvarez Gato se establecen en Madrid

Es posible que hacia los mismos años del viaje de Clavijo se afincara en Madrid Fernán Álvarez Gato, supuesto tesorero de Enrique III y con bastante seguridad converso, constituyéndose así en cabeza fundacional de los Gato madrileños.

Estaba por aquel entonces muy reciente la matanza de judíos ocurrida en la villa en 1391: tras ella, los que no huyeron hubieron de convertirse al cristianismo. Y en el seno de esta nueva comunidad de conversos fueron comunes los apellidos de animales: aunque de época ligeramente posterior, en Madrid se documentan para la segunda mitad del siglo XV los de Lagarto, Ovejuno, Palomino y Rebeco. El de Gato, así, podría estar aludiendo de forma directa a la condición de converso del portador; los *Abengato* de Toledo fueron una importante familia de conversos, con la que no sería descartable que hubieran estado emparentados de algún modo los Gato de Madrid.

El principal de todos estos Gato madrileños fue Juan Álvarez Gato, nieto de Fernán, que nació en la villa hacia 1440-1445 y se convirtió en el poeta madrileño más importante de toda la Edad Media. Contó con la protección de Beltrán de la Cueva y sirvió a los Árias Dávila segovianos y a los Mendoza de Guadalajara, familias de origen también converso. Fue mayordomo de doña Isabel y contino de la Casa real y tuvo amistad con fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, de origen así mismo judío, con quien compartía la tolerancia doctrinal y la actitud contemplativa. Y casó con Catalina Álvarez de Toledo, también de familia conversa. Juan falleció sin hijos después de abril de 1510.

Probablemente, la condición conversa del poeta y sus parientes no les había venido suponiendo ningún problema desde que su abuelo se avecindó en Madrid. Pero en 1505 ocurrió algo que hubo de inquietar sobremanera a Juan: Fray Hernando de Talavera fue acusado de herejía por la Inquisición y se comenzó a investigar a sus familiares y amigos. El fraile resultó finalmente exculpado, pero es presumible que en ese momento los Gato madrileños tomaran conciencia de que su peculiar apellido estaba delatando un pasado familiar que podría traerles en el futuro grandes problemas.

Por lo pronto, unas pocas décadas después, a mediados del siglo XVI, un sobrino del poeta se deshizo sin más del apellido. Se trata de Garci Álvarez Gato, caballero de Alcántara y capitán de infantería, que durante su servicio en Italia decidió abandonar el ejército y entrar como religioso en la Cartuja de Nápoles; renunció entonces al mayorazgo que le había ofrecido su tío Juan y cambió su apellido Gato por el de Urbano.

Y creemos muy probable que, al mismo tiempo, nuestros Gato fueran comenzando a tejer un pasado ficticio de la familia que alejara de ellos todo peligro potencial con la Inquisición. Los hechos posteriores parecen confirmarlo así.

1569. López de Hoyos reescribe a Clavijo...

En 1569, el maestro Juan López de Hoyos en su *Relación de la enfermedad de doña Isabel de Valois* afirmó que Clavijo había hecho gala ante el gran Tamerlán de proceder de "vna ciudad que se llama Madrid la Vrsaria, que es muy más fuerte porque está cercada de fuego y armada sobre agua, y entran en ella por Puerta Cerrada, y (...) en esta ciudad ay vn tribunal donde los alcaldes son los Gatos, y los procuradores son los Escaruajos, y los Muertos andan por las calles". ¿Era cierto que el embajador madrileño hubiera dicho tal cosa? Difícil era de verificar para el lector contemporáneo



Ilustración del genial Antonio Mingote recreando la tradición glosada por Quintana (*Historia de Madrid*, Taurus ediciones, Madrid, 1968).

a Hoyos, pues ya dijimos que de la crónica de Clavijo sólo circulaban unos pocos manuscritos, y su acceso al gran público no llegó hasta 1582, tras ser publicada por Gonzalo Argote de Molina. Ahora nosotros, en cambio, con el libro de Argote delante, sí podemos comprobarlo: en la crónica escrita por Clavijo no sólo no se habla de los supuestos Gatos, Escaruajos y Muertos, sino que ni siquiera se menciona a Madrid una sola vez.

Entonces, ¿fue ésta una simple invención del maestro, fruto exclusivo de su imaginación?

Quizá, pero nada impide interpretarla como un intento forzado y consciente de ennoblecer la condición social de los Gato, asociándolos, para que el embuste no se limitara a ellos y levantar así menos sospechas, con unos delirantes Escarabajos y Muertos que, como era de esperar, están totalmente ausentes de la documentación de la villa.

1629. Quintana engorda la fábula...

Es imposible saber si la peregrina afirmación de López de Hoyos tuvo eco en sus convecinos, aunque es presumible que los muy eruditos y alambicados escritos del maestro sólo alcanzaran difusión en los círculos más ilustrados de Madrid. Lo cierto es que seis décadas después, el licenciado Jerónimo de Quintana (sin duda miembro notable de la "nobleza de letras" madrileña y por ello también de aquellos círculos) engordó y redondeó la fábula de López de Hoyos: en su *Historia de Madrid* de 1629 sentenció que el apelativo Gato era aplicable a todos los madrileños, ya que *"tuuo principio en vno de los primeros Conquistadores de Madrid, tan animoso y valiente, que estando cercado este lugar, arresgó su persona de suerte, que sin temer la resistencia y defensa que hazían los moros desde encima de las murallas, subió con tanta ligereza por vna de-*

llas, hincando la daga por las junturas de las piedras, que los del Real marauillados de su agilidad empezaron a dezir: que parecía gato, trocando de allí adelante su antiguo apellido por el de Gato, cuya nobleza fue tan estimada en aquellos tiempos, que no se tenía por castiza la que no tenía sangre de aquel linage" (folio 220v-222r). Ni qué decir tiene que la supuesta toma de Madrid por Alfonso VI trepan-do muros daga en mano no tiene base histórica alguna, pues el traspaso de poderes se hizo pacíficamente tras la capitulación pactada de la taifa musulmana de Toledo con el rey cristiano.

Como en el caso de López de Hoyos, surge de nuevo la misma pregunta: ¿Fue sólo invención inocua suya tras ver filón literario apetecible en aquello de los Gatos, pero no en los Escarabajos y Muertos, a los que quizá no habría sabido sacar punta suficiente? Podría ser. Pero hay que tener en cuenta que Quintana, aparte de las escasas fuentes escritas disponibles en su época, hubo de utilizar para la elaboración de sus genealogías información directa de los personajes contemporáneos pertenecientes a cada linaje; sobre todo en el caso de aquellas familias, como los Álvarez Gato, que por no pertenecer a la nobleza habían dejado escaso registro escrito.

1623. El alcaide de Chinchón

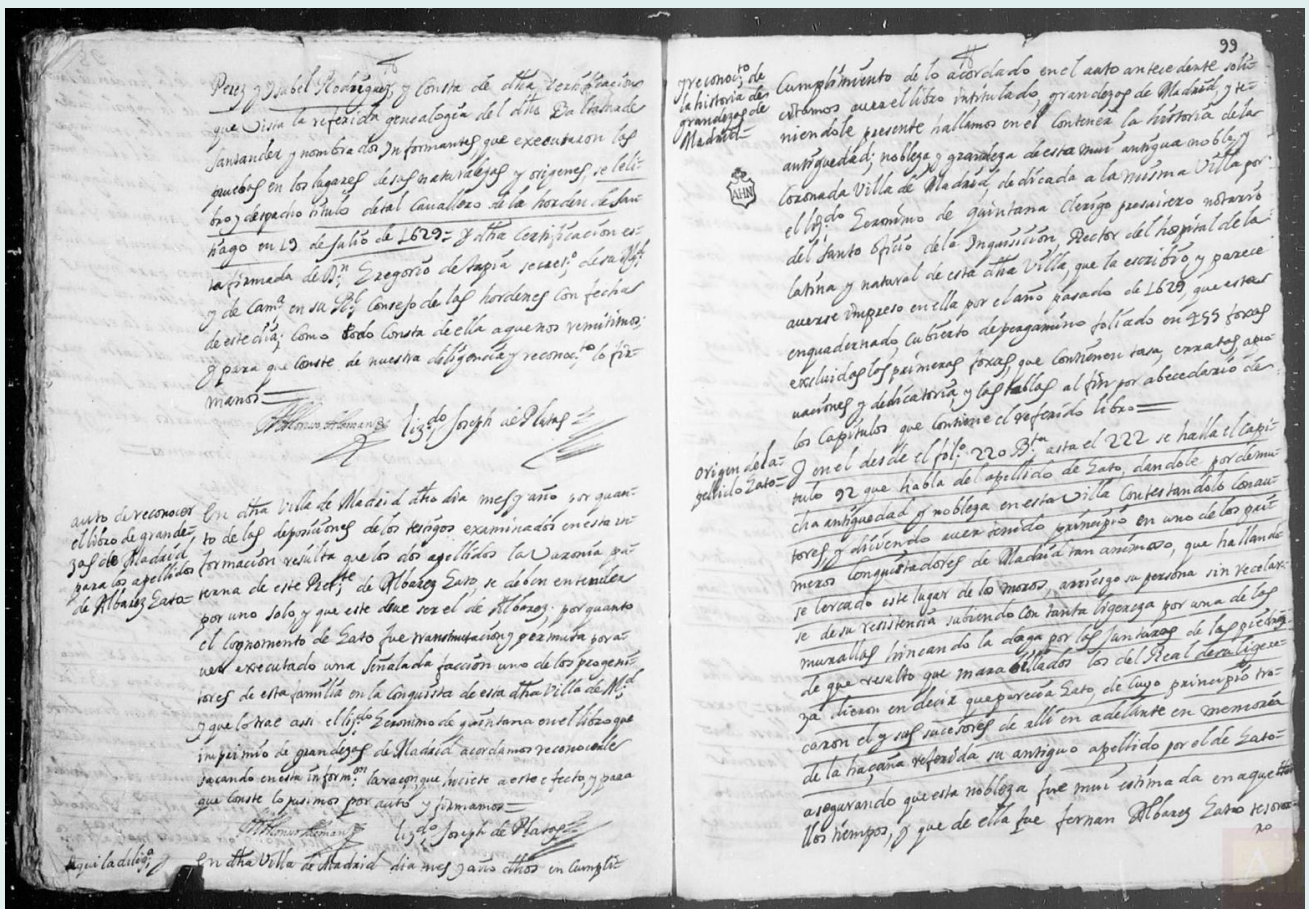
Ya vimos antes la preocupación de Juan Álvarez Gato tras la investigación de 1505 a Fray Hernando de Talavera, y el cambio de apellido de su sobrino al hacerse cartujo en Nápoles. Por ello, no es descartable en absoluto que los Gato hubieran ido urdiendo a lo largo del tiempo un origen ficticio para su apellido que, además de ennoblecerlo, lo dejara limpio de toda asociación con el mundo converso. Si, en efecto, Quintana buscó información entre los Álvarez Gato, hubo de recurrir forzosamente (por encaje cronológico) a Garci Álvarez Gato, sobrino biznieto del poeta, nacido en Chinchón en 1567 y poseedor por aquel entonces del mayorazgo, supuesto (pues no hay confirmación documental) caballero de Alcántara y desde 1627 alcaide de aquella localidad.

Lo que sí sabemos, porque así lo escribe de su puño en su *Teatro* de 1623, es que Gil González Dávila había visitado a ese mismo alcaide Garci en los años inmediatamente anteriores a los de la *Historia* de Quintana, y gracias a él había podido consultar escrituras y otros papeles relativos al poeta. Es por tanto perfectamente posible que fuera este Garci Álvarez Gato de Chinchón quien facilitara a Quintana la nueva versión, ya completamente perfilada, del origen del apellido, así como otros detalles igualmente falsos acerca de la biografía del poeta Juan Álvarez Gato: que hubiera sido armado caballero por el rey Juan II en 1453, que sus descendientes hubieran conservado la espada con la que el rey castellano le dio el

espaldarazo ritual, y que su esposa hubiera sido Aldonza Luzón y no Catalina Álvarez de Toledo, descendiente ésta de una influyente familia judía. Todo ello, para lustrar artificiosamente el origen de la familia y poner tierra sobre su pasado converso. Sea como fuere, lo cierto es que la familia Gato (fuera o no la urdidora del embuste) tardó muy poco en beneficiarse del conocido relato del licenciado:

1699. Los Álvarez Gato, caballeros

En 1699, los Álvarez Gato acudieron en tropel a las puertas de la Orden de Santiago: en dicho año, tres nietos (Francisco, Mateo e Isidro) y un biznieto (García) del Garci Álvarez Gato alcaide de Chinchón pidieron su ingreso en la Orden. Para probar la idoneidad de los pretendientes (forzosamente, al menos, limpieza de sangre y condición de hidalgo), se iniciaron los expedientes de pruebas correspondientes, con exhaustivos interrogatorios a testigos y minuciosas consultas de archivos, y en los cuatro casos se adjuntó como prueba final de autoridad el propio texto de Quintana: "De las deposiciones de los testigos examinados en esta información resulta que los dos apellidos (de) la varonía paterna de este pretendiente de Álvarez Gato se deben entender por uno solo, y que éste deue ser el de Álvarez, por quanto el cognomento de Gato fue transmutación y permuta por auer executado una señalada facción uno de los progenitores de esta familia en la conquista de esta dicha villa de Madrid; y que lo trae así el lizençiado Gerónimo de Quintana en el libro que imprimió de Grandezas de Madrid".



Expediente de pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago a Isidro Álvarez Gato y Santander: Auto de reconocimiento del libro de Jerónimo de Quintana (AHN, Órdenes Militares, Santiago, Exp.345).

A renglón seguido, se incluye expresamente en los expedientes el auto de reconocimiento del libro del licenciado: se toma físicamente su obra, se consulta y se transcriben en dichos

expedientes, al pie de la letra, los párrafos de Quintana referentes al origen del apellido Gato (con la falsa leyenda de marras) y a la línea sucesoria familiar.

Beneficio directo, al menos y como acabamos de ver, sí obtuvieron los Gato del relato del licenciado.

Los cronistas modernos la difunden...

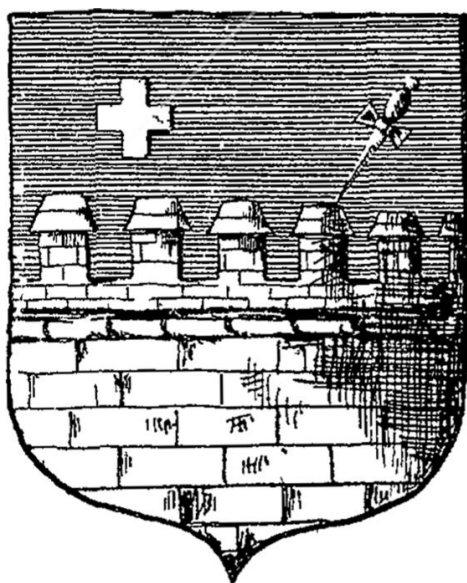
... aunque se mostraron reticentes a incluirla en sus relatos. En efecto, la invención de Quintana tardó más de dos siglos en ser incorporada al repertorio de tradiciones madrileñas, bien porque los cronistas no la encontraran de interés, bien porque en el fondo estuvieran al tanto de su nula consistencia histórica. La ignoró León Pinelo en sus *Anales de Madrid* (c.1658), la ignoró Álvarez y Baena tanto en su *Compendio Histórico* (1786) como en sus *Hijos de Madrid* (1789; y es aquí donde la ficción del licenciado habría tenido un encaje perfecto si hubiera sido digna de crédito), la ignoró Pellicer en su *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid* (1791), la ignoró Mesonero en su *Manual histórico-topográfico* (1844) y la ignoró igualmente Monlau en su *Madrid en la mano* (1850).

Así, hubo de esperarse hasta 1861 (232 años habían pasado ya desde el relato de Quintana, y ni más ni menos que 292 desde el de López de Hoyos) para que el ya referido Ramón de Mesonero Romanos, esta vez en su *Antiguo Madrid*, recuperara parcialmente ambos y los ofreciera al gran público: en su página 350, transcribiendo a López de Hoyos pero sin hacer ningún comentario adicional; y en la 77, recordando muy someramente a Quintana, pues sólo escribió que los Gato fueron "familia rica en sugetos notables por su travesura y su valor, con alusión á los cuales quieren derivar el origen del proverbio de llamar á los madrileños despier-tos Gatos de Madrid".

El gran difusor fue, finalmente, Antonio Capmani y Montpalau, en sus *Calles* de 1863, que aceptó tal cual ambos embustes de López de Hoyos y Quintana y los alió con aportaciones propias como la de un supuesto escudo del linaje; sin su intervención directa, es muy probable que aquellos falsos relatos estuvieran hoy perdidos en el olvido: "Fué un apellido

muy célebre en esta villa, del cual se habla en la conquista de Madrid, en tiempos del rey D. Alonso VI, que esplican que fué un soldado valiente que en el asalto de esta plaza hizo prodigios de arrojo, trepando por una muralla, auxiliado de su daga, que clavaba en las junturas de las piedras. Maravillados de su habilidad, sus compañeros de armas dijeron que parecía un gato; este apodo, que derivó de una hazaña heroica, dio margen á que aquel valiente y los que de él descendieron trocaran su primitivo sobrenombre por el de Gato. Y, segun varios autores, esta familia fué tan estimada hace mas de seiscientos años, que no se tenia por

ableza castiza en Madrid los que no estaban emparentados con aquel linaje, y de aquí la voz vulgar que llega hasta nuestros días de llamar á los naturales de esta referida villa gatos de Madrid. Los Escarabajos y los Muertos parece que tambien eran apellidos de dos ilustres linajes de Madrid" (página 96, después de transcribir el texto de López de Hoyos); y "antes que él (Juan Álvarez Gato) vivieron allí otros del mismo apellido, y en el escudo de armas había un gato trepando por una muralla y un hombre apostando á subir con él" (página 218, en relación a la calle del Gato).



Supuesto escudo de armas de los Gato, incluido en un inexistente privilegio de Juan II otorgado a los Gato de Madrid: "sobre azur, muros de plata, y en la cima del mismo, una cruz toda de oro y daga de oro clavada en lo alto de almena" (*Diario ABC*, 08-12-1904).

GAT

y un husillo. || Instrumento que consta de tres garfios de acero, y sirve para reconocer y examinar el alma de los cañones y demás piezas de artillería. || fig. y fam. Ladrón ratero que hurta con astucia y engaño. || fig. y fam. Hombre sagaz, astuto. || fig. y fam. Hombre nacido en Madrid. || **cerval, ó clavo.** Especie de gato, de cola que llega á treinta y cinco centímetros de longitud, cabeza gruesa con pelos largos alrededor de la cara; pelaje gris, corto, suave y con muchas manchas negras que forman anillos en la cola. Vive en el centro y mediodía de España, trepa á los árboles y es muy dañino. Su piel se usa en manguitería. || **de agua.** Especie de ratonera que se pone sobre un lebrillo de agua, donde caen los ratones. || **de algalia.** Mamífero carnívoro oriundo de Asia, de un metro de

Diccionario de la RAE de 1899, en el que aparece por primera vez la acepción "Hombre nacido en Madrid" para el término "Gato".

...Y la RAE oficializa la acepción

Tanto éxito debió de alcanzar el apelativo en los treinta años siguientes al libro de Antonio Capmani que la Real Academia lo recogió en su Diccionario de 1899 como décima acepción de la voz Gato: "fig. y fam., hombre nacido en Madrid". Tras desaparecer provisionalmente en el Diccionario de 1901, reapareció en el de 1914 y se ha mantenido invariable desde entonces en todos los Diccionarios posteriores. Actualmente figura como segunda acepción del término.

¿Y entonces...?

... Bueno, si así lo preferimos, no seamos puntillosos. Aceptémonos como *gatos*, pues la tradición está ya muy asentada y, por qué negarlo, tiene su encanto. Pero hagámoslo -sobre todo ante el forastero crédulo- con un punto de retranca, como mascullándole con sorna "si yo te contara..."

FUENTES CONSULTADAS

- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: Historia del gran Tamorlán e itinerario y narración del viage, y relación de la Embaxada que Ruy Gonçález de Clavijo le hizo. *Sevilla (1582)*.
- CAPMANI Y MONTPALAU, Antonio: Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid. *Madrid (1863)*.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España. *Madrid (1623)*.
- LÓPEZ DE HOYOS, Juan: "Declaración y Armas de Madrid", en Hystoria y relación verdadera de la enfermedad, felicíssimo tránsito y sumptuosas exequias fúnebres de la Sereníssima Reyna de Espana doña Isabel de Valoys... *Madrid (1569)*.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV. *Anejos del BRAE, Madrid (1960)*.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: El antiguo Madrid: Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa. *Madrid (1861)*.
- QUINTANA, Jerónimo de: A la mvy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de sv antigvedad, nobleza y grandeza. *Madrid (1629)*.

El Real Sitio del Buen Retiro del Siglo XVII, actualmente (II)

Texto: Enrique González Arguinsonis

En la revista nº 32 de *La Gatera de la Villa* de otoño de 2018 publiqué un artículo titulado **“El Real Sitio del Buen Retiro del siglo XVII, actualmente”**. Ha pasado ya algo de tiempo de ello, y como consecuencia de seguir informándome sobre el tema, he llegado a la conclusión de que era necesario hacer una segunda parte del artículo publicado por entonces. A lo descrito en aquel momento tengo que añadir varios objetos de carácter suntuario o de recreo que se encontraban en el siglo XVII en el Buen Retiro, que son: la estatua de *Carlos V dominando el Furor*, la góndola napolitana de Carlos II, la estatua del Narciso en la zona de la ermita de San Pablo (hay una reproducción, que está en el Jardín del Príncipe de Aranjuez), y los diferentes cuadros de pintura que adornaban las distintas galerías y estancias del palacio del Buen Retiro. A continuación se describe lo que ha ido aconteciendo con todos ellos.

Estatua de Carlos V dominando el Furor.

La entrada al palacio del Buen Retiro se hacía desde el paseo del Prado (Prado de San Jerónimo); esta entrada daba acceso al palacio desde un patio llamado *Patio del*



Fig. 1. Entrada al Buen Retiro; en el círculo amarillo, la estatua de Carlos V dominando el furor (Fragmento del cuadro del Buen Retiro de Jusepe Leonardo, Patrimonio Nacional).



Fig. 2. Rotonda interior del Museo del Prado en la que se encuentra la estatua de Carlos V y el furor (Foto del autor).

Emperador, denominado así porque en medio de dicho espacio se encontraba la estatua del *Emperador Carlos V dominando el Furor* (fig. 1, en la que se aprecia perfectamente el arbolado del paseo del Prado de entonces, con el camino de entrada que daba acceso a las dependencias del palacio; se pueden observar incluso dos figuras comenzando el camino).

Esta escultura existe actualmente, y desde la guerra civil pertenece a la colección del Museo Nacional del Prado. La obra está ubicada en su primera planta, y para llegar a ella lo mejor es entrar desde la puerta de Goya, y tras subir

las escaleras que hay encima de las taquillas, pasar a la estancia denominada "rotonda" (fig. 2, página anterior), que es donde se encuentra. Yo calculo que la escultura está a unos 200 metros del lugar indicado en la pintura por Jusepe Leonardo, que ahora sería el edificio del hotel Ritz, más o menos.

Esta preciosa obra escultórica en bronce fue encargada por Carlos V a Leone Leoni en 1549. La estatua está dotada de la particularidad de que se le puede retirar la armadura y el emperador aparece desnudo al modo mitológico de un dios griego (figs. 3 y 4). Leoni ideó la estatua del emperador desnudo y solo; posterior-

mente se le añadió el furor y la armadura, y se encontraba acabada y montada en Madrid en 1564. Ya en el siglo XVII, indica la historiadora Mercedes Simal, la estatua fue colocada en el patio de entrada al Buen Retiro hacia el año 1634; este Real Sitio acababa de ser inaugurado en 1633. La espectacular escultura debió ser trasladada desde los jardines del palacio de Aranjuez al Buen Retiro y posteriormente, en el siglo XVIII, fue llevada junto a la ermita de San Pablo en el propio Buen Retiro (fig. 12, más adelante).

Ha sido una escultura "muy viajera": en 1608 estaba en el viejo Alcázar de Madrid; en 1620,



Fig. 3. Estatua de Carlos V dominando el furor, con armadura
(Fuente: web del Museo del Prado).



Fig. 4. Estatua de Carlos V dominando el furor, sin armadura
(Fuente: web del Museo del Prado)



Fig.5. Góndola Napolitana de Carlos II, en el Museo de Falúas del Palacio Real de Aranjuez
(Fuente: web de Patrimonio Nacional).

fue trasladada al palacio de Aranjuez; en 1634, como ya he indicado, estaba en el Buen Retiro; en el palacio de Buenavista, residencia de Godoy, a finales del siglo XVIII; más tarde, José I Bonaparte hizo donación de ella al pueblo de Madrid y se colocó en la plaza de Santa Ana; a principios del siglo XX estaba en el Alcázar de Toledo; y así hasta después de la guerra Civil, en que pasó al Museo Nacional del Prado.

La Góndola napolitana de Carlos II.

Ha sido una grata sorpresa para mí descubrir esta pieza. La web de Patrimonio Nacional del palacio Real de Aranjuez me reveló la existencia en el Museo de Falúas Reales de esta bella y espectacular embarcación de recreo (fig. 5).

Construida en Nápoles entre 1683 y 1688, es de madera dorada y pintada. Sus dimensiones son: 3,60 m de altura; 2,80 m de manga (anchura) y 16,70 m de larga (eslora). Se la denomina oficialmente como *Góndola Napolitana de Carlos II*, y, por supuesto, debió navegar por el estanque grande del Buen Retiro y sus diversos canales.

El rey Luis I la mandó trasladar en 1724 al Palacio Real de la Granja de San Ildefonso como regalo a su padre Felipe V, para que este navegase en ella por el lago que allí existe, al que denominan *el Mar*. Según informa Patrimonio Nacional, se trata de la embarcación de recreo más antigua que poseen. Está decorada suntuosamente con una talla dorada sobre un fondo verde que en un principio era negro, y su estilo artístico es barroco. En la proa (delante), tiene tallada la figura de una sirena con el escudo real en dorado y en la popa (detrás), un león alado con cetro que acaba en forma de pez.

Fue encargada en 1683 al virrey de Nápoles Marqués de Heliche y se concluyó en 1688, y al Buen Retiro llegó desmontada. Su diseñador fue el arquitecto Filippo Schor y los artesanos constructores parece ser que fueron: Nicolás Cuso, maestro; ayudante, Dionisio Carinal; también, fueron necesarios carpinteros como de Francio, Juan Angelo, Lanzela y Barbari; igualmente, fue preciso que interviniera el mercader de madera Nobili y el dorador Franchini.

En 1966 se realizó su traslado definitivo desde la Granja de San Ildefonso al Museo de Falúas Reales de Aranjuez.

Simal nos dice que previamente, en 1639, se habían enviado al Palacio del Buen Retiro seis góndolas con todo su rico apartamento desde Italia. Vino con ellas el napolitano Carlos Rabasquier para ocupar el cargo de maestro de embarcaciones del Buen Retiro. Las góndolas llegaron en marzo de 1642; una de ellas era para el rey y otra para el príncipe. Patrimonio Nacional nos indica que la embarcación más antigua que tiene es la góndola napolitana de Carlos II, por lo que está claro que de estas seis góndolas recibidas en 1642 no nos queda ninguna actualmente.

Hay un cuadro en el Museo Nacional del Prado pintado por José Ribelles y Helip cuyo nombre es *Embarque Real en el estanque grande del Retiro*, donde se ve al rey Fernando VII navegando por el estanque junto con su esposa Isabel de Braganza. Pero como es ya del siglo XIX, simplemente menciono su existencia, sin entrar en más detalles.

Estatua del Narciso.

Escribir sobre esta escultura y lo que ha acontecido con ella resulta complicado, porque, entre otras cosas, solo ha llegado hasta nuestros días una copia en piedra de esta estatua, que se encuentra en los jardines del Príncipe en Aranjuez.

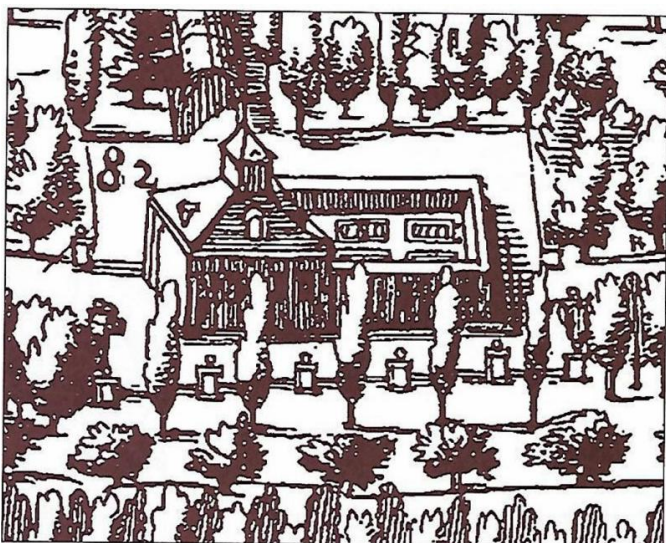


Fig. 6. Ermita de San Pablo en el plano de Pedro Texeira de 1656.

En el plano de Texeira del año 1656 aparece marcada con el número 82 dentro de los jar-



Fig. 7. Ermita de San Pablo en el cuadro de Jusepe Leonardo, señalada con un círculo amarillo.



Fig. 8. San Pablo ermitaño, de Velázquez (Postal antigua. Fuente: web del Museo Nacional del Prado).

dines del palacio del Buen Retiro; en dicho plano, al lateral del jardín ochavado, se observa una pequeña ermita bajo la advocación de San Pablo (fig. 6).

También la podemos identificar en el cuadro que existe sobre el palacio del Buen Retiro de Jusepe Leonardo, perteneciente a Patrimonio Nacional, en el que se encuentra adyacente al Jardín Ochavado (fig. 7).

En la actualidad, si nos situamos mirando al parque del Retiro con el Casón a nuestra espalda, la ermita se encontraría a la derecha del parterre que se ve tras la puerta de Mariana de Neoburgo.

Simal dice que esta ermita fue construida hacia 1632, y que el retablo mayor de la capilla esta-

ba adornado con la pintura de Diego Velázquez *Visita de San Antonio Abad a San Pablo Ermitaño*; esta pintura fue realizada en 1633, y en la actualidad se encuentra en el Museo Nacional del Prado (fig. 8).

Con la renovación que sufrió todo el espacio de la ermita a partir de 1659, que también afectó a la edificación y a su utilización, pasó de ser un espacio de carácter religioso a un lugar de actividades más bien recreativas y lúdicas. Por esa razón, la pintura de San Pablo ermitaño de Velázquez fue trasladada a la cercana ermita de San Antonio de los Portugueses, situada donde actualmente está la rosaeda del parque del Retiro (fig. 9).

Dice Simal que el cambio interior de la decoración de la edificación fue obra de los pinto-



Fig. 9. Ermita de San Antonio de los Portugueses, en el Buen Retiro (Grabado de Juan Álvarez de Colmenar, 1704. Colección particular).

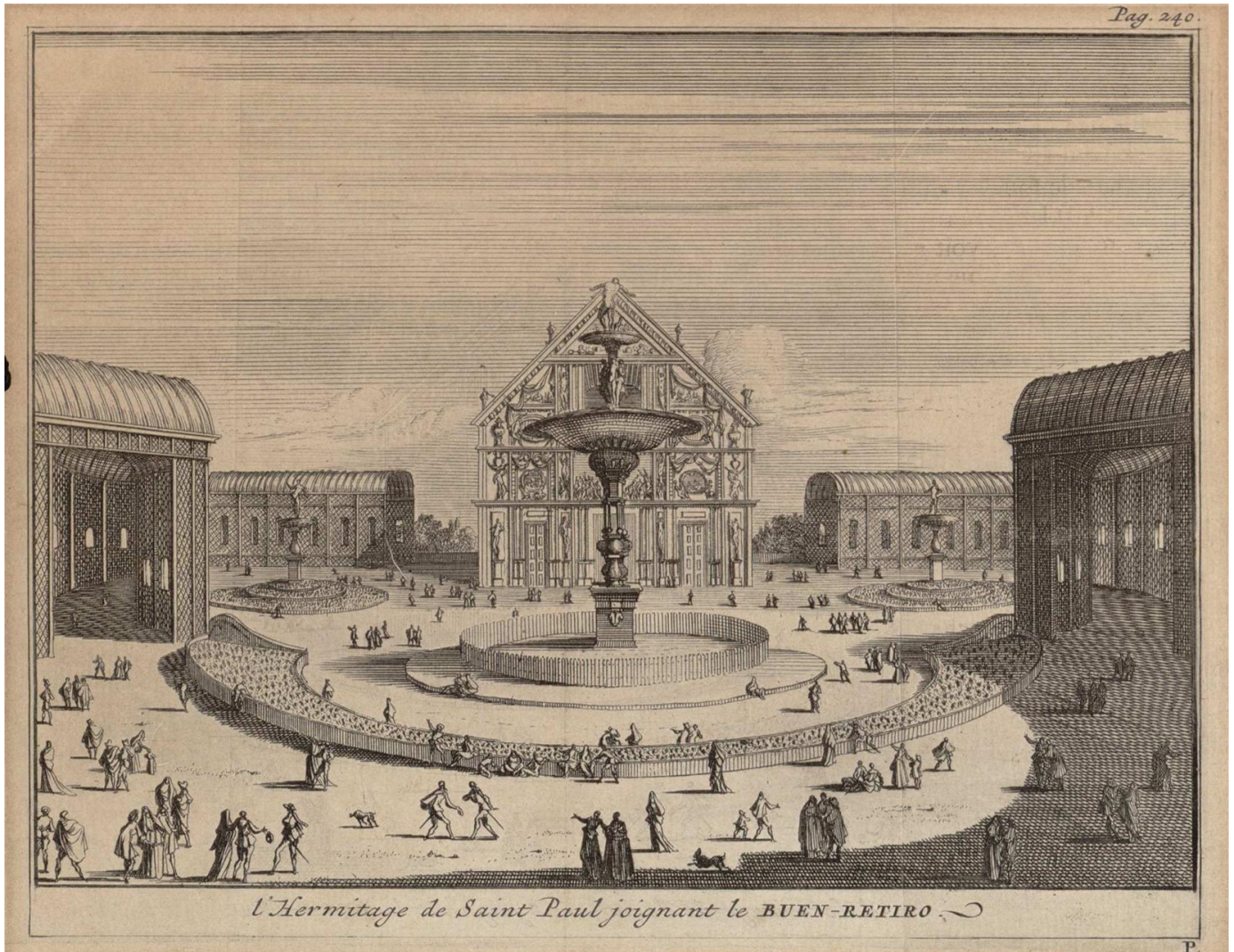


Fig. 10. Entorno de la ermita de San Pablo tras la remodelación de 1661, con la fuente del Narciso en medio (Grabado de Juan Álvarez Colmenar, 1704. Fuente: Colección particular).

res "al fresco" italianos traídos por Velázquez a España, después de su segundo viaje a Italia, Agostino Mitelli y Michele Colonna. El edificio fue ampliado primeramente en 1657; tenía un salón de planta cuadrada con un jardín externo en forma de plaza elíptica, quedando adornado dicho jardín con fuentes y con dos pérgolas.

Pero lo que más interesa en relación con el Buen Retiro y lo que de él queda en la actualidad, es la fuente llamada del *Narciso*, cuya construcción inició el ingeniero y escenógrafo italiano Baccio del Bianco y que, tras su fallecimiento, fue concluida por Dionisio Mantuano. *El Narciso*, que remataba la fuente, fue una de las esculturas traídas por Velázquez desde Italia cuando volvió de su segundo viaje, y se trataba de un vaciado en bronce. La estatua, según Luzón Nogué, indica Simal, es una copia de la que había en mármol en la colección

Borghese, de la que se hizo la reproducción en escayola y luego el vaciado en bronce; toda esta remodelación del espacio de la ermita de San Pablo se llevó a cabo entre los años 1659 y 1661 (fig. 10).

Dice lo mismo el Catedrático de Historia del Arte José Manuel Cruz Valdovinos, cuando habla acerca del segundo viaje realizado a Italia por Diego Velázquez: "era una escultura perteneciente a la colección Borghese, de un grupo escultórico que representaba a un sátiro, invitando a la danza a una Ninfa, restaurado como *Narciso*".

Años más tarde, en tiempos de Carlos IV, vuelve a indicar Simal, según M. Correcher, la estatua del Narciso se trasladó al jardín del Príncipe del Palacio Real de Aranjuez, y se colocó sobre una fuente construida por Joaquín Dumandre. Dicha fuente fue destruida durante

la guerra de la Independencia, y en 1827 Isidro González Velázquez, arquitecto real, realizó la reconstrucción que conocemos ahora.

El surtidor se compone de un gran vaso circular a ras de suelo, hecho en piedra como todo el conjunto. Tiene dos jarrones de narcisos en su interior, más la fuente como tal; lleva una taza elevada por cuatro atlantes, apoyados en un pilar que surge de dicha taza, y encima del pilar está la figura del Narciso en acción de mirarse en el agua (fig. 11). Como indica D^a María Moliner en su *Diccionario del uso del español*, un atlante es una “Estatua masculina que sirve de columna”.

Hasta aquí, todo sería perfecto, salvo que la escultura conocida como el Narciso en los jardines del Príncipe de Aranjuez, encima de la fuente que lleva el mismo nombre, es de piedra, al igual que todo el conjunto de fuente y escultura. Por ello, cabe hacerse la pregunta: ¿Qué pasó con la estatua de bronce del Narciso que trajo Velázquez de Italia? ¿Quedó destruida también con la fuente en la guerra de la Independencia?

Para terminar todo lo relativo al Narciso, hay que mencionar la existencia de un grabado de 1778 en la Biblioteca Nacional de Madrid, realizado por Domingo Aguirre, en el cual se ve la fuente del Narciso en el siglo XVIII; está acompañada por la estatua de Carlos V y el furor en el entorno de la ermita de San Pablo (fig. 12, página siguiente).

Las pinturas del palacio del Buen Retiro.

Nos dice Simal que el principal responsable de la decoración del palacio del Buen Retiro fue Jerónimo de Villanueva, ayudado por Francisco de Rioja, y ambos se sirvieron de Diego Velázquez para ello. En el inmenso espacio de galerías, habitaciones y demás estancias, el complejo palaciego del Buen Retiro albergaba 800 cuadros de pintura, 647 de los cuales se encuentran actualmente en el Museo Nacional del Prado. Las 800 pinturas se repartían por las diferentes galerías y estancias que componían el entramado de construcciones del Buen Retiro.

En opinión de Valdovinos, muchos de estos 800 cuadros servían simplemente como “relle-



Fig. 11. Fuente del Narciso en el jardín del Príncipe de Aranjuez en la actualidad (Foto del autor).



Fig. 12. Grabado mostrando el entorno de la ermita de San Pablo en 1778 (Domingo Aguirre. Biblioteca Nacional).

no de estancias". Dice de nuevo Valdovinos que cuando se realizó inventario al fallecer Carlos II, había en el Buen Retiro 926 cuadros de pintura, pero que no se sabe realmente cuantos tenía cuando se inauguró, aunque a los diez años de inaugurado ya había 800 cuadros, cifra con la que Simal coincide con Valdovinos.

En general, había pinturas que ya existían en otras dependencias de distintos palacios y se trasladaron al Buen Retiro, pinturas que se hicieron nuevas y pinturas que, simplemente, se adquirieron como relleno. Sería interminable indicar aquí toda la relación de pintores que intervinieron en las 800 obras; fueron pintores españoles e italianos principalmente: además de los Tiziano y Tintoretto de siglos anteriores y algunas de cuyas obras se agregaron al Buen Retiro, cabe destacar entre todos ellos a Velázquez, Zurbarán, Ribera, Carducho, Pereda, Maíno, Castelo, Lafranco, Poussin, Domenichino, Lemaire, Bassano, Jusepe Leonardo y un etcétera muy largo.

Todas las pinturas estaban repartidas entre las diferentes salas y estancias. En la sala de máscaras, que sigue existiendo hoy día y es la primera que hay antes de entrar al Salón de Reinos, subiendo por la gran escalera, había, según Simal, cuarenta y dos retratos de los reyes de Navarra y Aragón, cuarenta de los cuales todavía se conservan y se encuentran en el Museo Nacional del Prado. El salón del cuerpo de guardia del rey, que también existe actualmente y es la sala más pequeña a continuación del Salón de Reinos, contenía retratos de los reyes godos españoles, pero solo había cinco retratos, los más significativos históricamente hablando. La llamada galería de Madrid, que ya no existe, daba al paseo del Prado, en el lado oeste del palacio, y tenía toda la serie de los paisajes con los eremitas o anacoretas; eran seis salas en fila una a continuación de la otra. También se encontraban allí los cuadros sobre las escenas de la antigua Roma. Haciendo números con las cifras que indica Simal, salen un total de 73 pinturas en esta galería.

Si tenemos en cuenta que del Buen Retiro construido en el siglo XVII solo nos ha llegado actualmente el Salón de Reinos, la sala de máscaras, el salón del cuerpo de guardia del rey, el casón y la iglesia de los Jerónimos, es muy correcto lo que afirma Simal: “es absolutamente imposible reconstruir el Buen Retiro”; es más, pienso que cuando se acabe la restauración del Salón de Reinos será imposible que puedan caber ahí 647 cuadros de pintura. Finalmente, he hecho una interpretación de un gráfico de Simal, utilizando el cuadro de Josepe Leonardo, para ver cuáles eran las estancias y galerías que indica (fig. 13).

Pero tengo que hablar de una persona muy especial para el Buen Retiro; me refiero al pintor Diego Velázquez, crucial como asesor en la decoración del Real Sitio. A sus seis pinturas

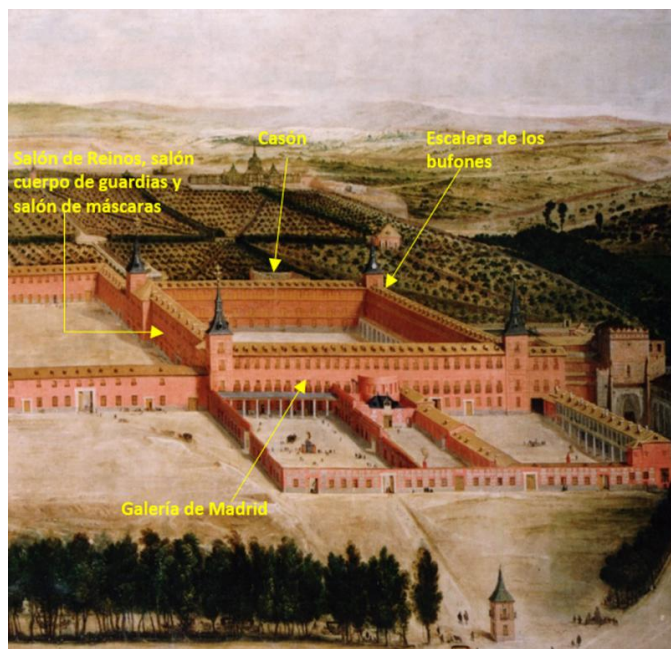


Fig. 13. Algunas estancias y galerías del palacio del Buen Retiro, donde estuvieron parte de las 800 pinturas.



Fig. 14. Grabado perteneciente a la colección del Museo Nacional del Prado de la fábula de Aracne, de Velázquez (Fuente: web del Museo Nacional del Prado).



que había en el Salón de Reinos, a las que ya me referí en un artículo de *La Gatera de la Villa* número 32, hay que añadir más pinturas suyas que allí estaban: *La túnica de José* (El Escorial), *La fragua de Vulcano* y *San Pablo Ermitaño* (Museo Nacional del Prado), y *El aguador* (Wellington Museum, Londres).

También estaba en el Retiro la serie de los seis bufones, que, según Valdovinos, se hallaban en el cuarto de la Reina y después pasaron a la escalera de los bufones (fig. 13), más o menos al lado del cuarto de la reina. De los seis cuadros de la serie solo se han conservado cinco: *Pablo de Valladolid*, *Pernía* y *Juan de Austria* en el Museo Nacional del Prado; *Calabazas*, que está en The Cleveland Museum of Art; y *Francisco de Ocariz* y *Ochoa*, que pertenece a la colección de Fabiola de Bélgica.

El caso más curioso de las obras velazqueñas, es el de *La fábula de Aracne* o *Las Hilanderas* (fig. 14, página anterior). Este cuadro fue pintado por Velázquez para un particular, Pedro de Arce; al fallecer, su hijo se lo vendió al duque de Medinaceli y éste, que había sido partidario de Carlos III "el pretendiente" en la guerra de Sucesión, se lo regaló al rey Felipe V para conagrarse con él. Esto ocurrió en 1739; como en ese año ya se estaba construyendo el "palacio nuevo" tras el incendio del Alcázar de 1734, el cuadro de la fábula de Aracne pasó directa-

mente al Buen Retiro y de ahí al palacio nuevo cuando se inauguró; es decir, nunca estuvo en el viejo Alcázar.

Para terminar, tengo que remitirme a una entrevista realizada al Sr. Falomir, director del Museo del Prado, en el periódico *El País* por la periodista Natividad Pulido y que se publicó en 19 de noviembre de 2019 en dicho diario; en ella, el Sr. Falomir, director del Museo Nacional del Prado, dice textualmente refiriéndose a la restauración del Salón de Reinos cuando ésta quede acabada por el arquitecto británico Norman Foster: "Evidentemente, un nuevo edificio son más gastos. Por desgracia, tengo mis dudas de que supongan más ingresos. Este edificio nos fue dado por el Ministerio y, aunque fuera de otro color, se tendrá que aumentar la dotación".

Pues la mejor manera de no perder ingresos con la nueva apertura del Salón de Reinos, si la rehabilitación realizada en él consigue la misma seguridad que el Museo Nacional del Prado y todas las obras que allí se expongan están resguardadas de cualquier tipo de deterioro o inclemencia y, por supuesto, con el Museo Nacional del Prado teniendo la última palabra, es siendo atrevido y original. Para eso, creo que no sería descabellado, ni un descalabro histórico, trasladar toda la obra de Velázquez a los nuevos espacios que habrá en el edificio denominado Salón de Reinos. Salón

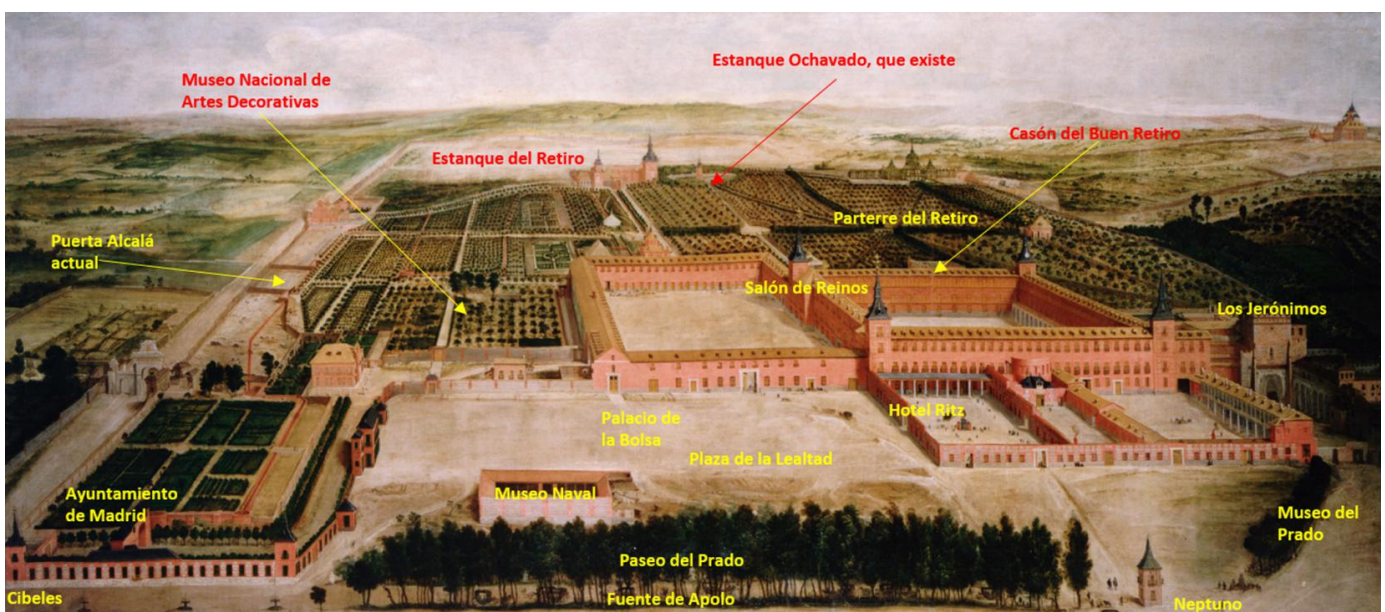


Fig. 15. Entidades y lugares conocidos actuales y su ubicación en el Real Sitio del Buen Retiro del siglo XVII (Elaboración propia sobre el cuadro de Leonardo. Fuente del cuadro: Wikipedia).

propiamente dicho, aparte, sí es posible técnicamente hacerlo y si hay espacio físico para ello. Al fin y al cabo, Diego Velázquez fue uno de sus decoradores. Honestamente, creo que sería un aldabonazo mundial, artísticamente hablando.

Por último, he señalado sobre el cuadro del Buen Retiro de Jusepe Leonardo la situación aproximada de varias entidades y lugares muy conocidos que ocupan actualmente el espacio que correspondía al Palacio del Buen Retiro en el siglo XVII (fig. 15).

FUENTES CONSULTADAS

- COLMENAR, Juan Álvarez de: *Delicias de España y Portugal*. 1704.
- COPPEL, Rosario: *Catálogo de la escultura de época moderna: siglos XVII-XVIII*. Madrid: Museo del Prado (1998).
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: *Velázquez: Vida y obra de un pintor cortesano*. Ed. Caja Inmaculada, colección *Monografías de Arte* (2011), pp. 163, 170, 257, 279.
- GEA, María Isabel: *Guía del plano de Texeira (1656)*. Madrid: Ediciones la Librería (2006), p. 367.
- SIMAL, Mercedes: "La Corte de Felipe IV (1621-1665)", en *Arte, coleccionismo y Sitios Reales*, tomo III, vol. 4. Ediciones Polifemo, Madrid (2017), pp. 2401, 2411, 2413, 2439, 2443, 2495, 2511, 2522, 2546-2548, 2558.

WEBGRAFÍA

- Web del Museo Nacional del Prado: consulta "estatua de Carlos V dominando el furor", "fábula de Aracne" y "San Antonio Abad y San Pablo ermitaño", 24/03/2020.
- Fundación de Amigos del Museo del Prado: consulta email y respuesta telefónica, "¿cuantos cuadros de los que había en el palacio del Buen Retiro, hay actualmente en el Museo Nacional del Prado?". 27/03/2020.
- Web de Patrimonio Nacional, cuadro Jusepe Leonardo: consulta del 22/03/2020. Museo de Falúas Palacio Real de Aranjuez, consulta del 24/03/2020.
- *Arquitectura y Desarrollo Urbano*, tomo IX, Aranjuez jardín del Príncipe, "el Sitio Real conjunto principal": consulta internet 25/03/2020. Página 287.
- Web de la Biblioteca Nacional de España: consulta "ermita San Pablo Buen Retiro" 29/03/20.
- .

Entrevista

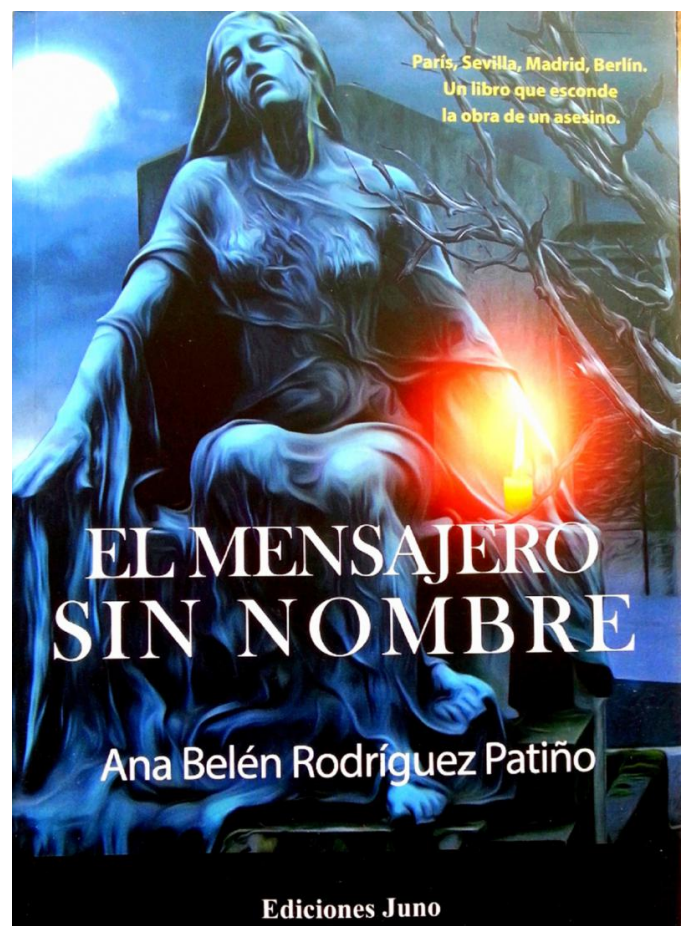
Ana Belén Rodríguez

Entrevista realizada por Ana García Aranda

Ana Belén Rodríguez, doctora en Historia Contemporánea, es escritora de profesión. Con su primera novela, *Donde acaban los mapas* (Editorial Palabras de Agua, 2013), alcanzó la tercera edición. Su segunda novela, *Todo mortal*, ganó el Primer Premio de Narrativa Mujer al Viento 2015. Tiene publicados tres libros de Historia sobre la Guerra Civil, una novela juvenil (*Las aventuras del joven Bécquer. Gustavo Adolfo y el misterio de los esqueletos andantes*, Ediciones Juno, 2014) y un poemario (*La ciudad que hay en mí*, Editorial Playa de Ákaba, 2015). Ha dirigido antologías de relato (*Madrid en feria y Personajes de novela*, 2016) y editado sus relatos cortos premiados en *La lógica del logaritmo* (2018). Ha sido historiadora, guionista y directora de teatro y audiovisuales. En la actualidad, además de escribir su siguiente novela, imparte cursos de narrativa a jóvenes escritores.

Esta es la sinopsis de *El mensajero sin nombre*, el libro que os traemos este mes a la sección de "El gato lector":

"Este libro esconde la obra de un asesino...". Con la primera frase de este inquietante mensaje, escrito en la última página de un único y enigmático ejemplar, se abre el misterio que nos llevará a descubrir quién, y por qué, ha cruzado media Europa en el siglo XIX para matar al dictado de unas láminas. Es también la historia de un inspector de policía obsesionado con el caso, el desengaño de un poeta inglés, amores intemporales o los sueños de gloria de un joven Gustavo Adolfo Bécquer, que pasará a convertirse casi en detective para desentrañar qué ocurrió en Sevilla en las décadas anteriores. El mundo del coleccionismo y los avances científicos en París, Sevilla, Madrid o Berlín. Ficción y realidad, literatura y sentimiento en la cima de una época regida aún en España por el recuerdo del Romanticismo.





Ana Belén Rodríguez.

En la taberna de Alfredo Reyes Montoya, Bécquer reflexiona sobre los cambios que estaba experimentando el mundo literario. ¿Qué libros quedaron relegados al olvido en aquella época? ¿Qué tipo de obras comenzaron a sustituirlos?

Buena parte de la literatura del siglo XVIII, sobre todo la poesía y el teatro, sonaba ya algo antigua y demasiado ornamentada para los nuevos gustos. La revolución industrial trajo a partir de la segunda mitad del siglo XIX una sociedad nueva, con grandes avances, pero también con muchos problemas. A ello me refiero en mi novela. La gente quería libros más profundos, que les permitieran entender un mundo que se estaba transformando. Por eso tuvo gran éxito el naturalismo más descarnado de Zola, o el realismo de las novelas de Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós.

Describes a Valeriano, el hermano de Gustavo Adolfo, como un gran bromista capaz de cantar una bulería en el duelo de un entierro. Contrasta con la imagen del soñador melancólico que tenemos de su hermano. ¿Qué tal se llevaban entre ellos?

Siempre se entendieron muy bien. Eran ocho hermanos, todos varones y, cuando quedaron huérfanos, fueron distribuidos por parejas en casas de distintos familiares. Valeriano y Bécquer vivieron juntos y tuvieron siempre un vínculo que jamás se rompió. Valeriano, al enterarse de las penalidades y la enfermedad de Gustavo, abandonó Sevilla para instalarse en Madrid y cuidarle. Siempre le ayudó. Cuando ambos se separaron de sus esposas, se fueron juntos a Toledo a criar a sus respectivos hijos, en la época más feliz y tranquila del poeta. Tenían personalidades muy diferentes, pero eso nunca fue un obstáculo. Cuando Valeriano murió, Gustavo cayó en una pequeña depresión que agravó, sin duda, sus problemas de salud. Le sobrevivió dos meses.

¿Por qué quería Bécquer irse a vivir a Madrid? Tenía una vida relativamente acomodada en Sevilla y en Madrid solo le espera incertidumbre...

Era lógico. Bécquer siempre persiguió la fama y la gloria como poeta, y era consciente de que Sevilla se le había quedado pequeña respecto a sus aspiraciones. Llegó a Madrid para abrirse camino en el mundo de la literatura, para triunfar a lo grande, y porque tenía informaciones de amigos que aseguraban lo bien que se podía ganar la vida un escritor de prestigio en la capital. Lo cual era una visión más romántica que realista, pero que le hizo soñar y desear mudarse. Tenía diecisiete años (le faltaban tres meses para los dieciocho) y muchas ganas de comerse el mundo.

Gustavo se empeña una y otra vez en ayudar a Edward Coventry. ¿Está basada esa amistad en algún hecho real?

No, es pura ficción. Me imaginé a un joven Bécquer obnubilado por un poeta a quien termina por admirar sinceramente y, de alguna forma, ayudar en lo que puede. Eso me daba pie para explicar muchas cosas: la bohemia de los poetas, las tabernas mugrientas como lugares de moda donde quizá leía poesía o se discutía de política, el ocaso de las formas del Romanticismo, los sueños de triunfo, el poder de la amistad, el fracaso del arte o la presencia de la mala suerte. Todo esto está recogido en

esas tardes de conversación en un tugurio al otro lado del Guadalquivir.

¿Qué ocurrió con la zarzuela *La cruz del valle*? Comentas en la novela que tuvo una pésima acogida por la crítica. ¿Triunfó Bécquer con otras zarzuelas en los teatros madrileños?

Bécquer escribió un poco de todo y probó fortuna durante su estancia en Madrid también en el teatro y la zarzuela. Era un gran aficionado a la música y redactó junto a su amigo Luis García de Luna varios libretos de zarzuela, aunque firmadas con una mezcla de ambos nombres. No conocemos que ninguna alcanzara el éxito, sino más bien todo lo contrario. La crítica fue demoledora con *La Cruz del Valle*, por ejemplo, lo que supuso un duro golpe para él. Por cierto que hace unos años, en 2014, apareció un nuevo título, *El talismán*. Un coleccionista encontró en una librería anticuaria el libreto y las partituras de esta obra hasta ahora desconocida, por lo que es posible que Bécquer, que era un escritor pródigo en todos los géneros, escribiera más de las que sabemos.

En la Taberna del Genio, Gustavo relata al inspector un episodio de su niñez relacionado con la Santa Compañía. ¿Qué te inspiró para escribir este magnífico relato?

Sus *Leyendas*, como el *Monte de las Ánimas*, aunque *El rayo de luna* sea mi preferida. Es un humilde homenaje al Bécquer narrador, por lo que quise emplear elementos muy becquerianos de su prosa y jugar con la idea de que era él quien lo contaba.

Dejas traslucir la añoranza que Bécquer siente por Sevilla. ¿Por qué no volvió si en Madrid no le iban excesivamente bien las cosas?

Creo que porque siempre tuvo en mente triunfar a lo grande, y para ello necesitaba Madrid, la capital, la gran caja de resonancia de todo lo que pasaba en España. Bécquer era inteligente y ambicioso, y no dudó en abandonar su ciudad del alma en pos de la celebridad. Tenía una confianza ciega en sí mismo. Siempre la tuvo y lo intentaba una y otra vez. Es la

mejor enseñanza que yo recojo de él: su constancia, su fe sin límites, su capacidad de lucha. Nació sintiéndose escritor y, aunque tuvo que aceptar otros trabajos para subsistir (como escribiente en un organismo, dibujante...), siempre se sintió como tal. Pero hay que señalar que las penurias las sufrió en los primeros años, que es lo que recojo en mi novela, luego se adaptó perfectamente a la ciudad, incluso durante un tiempo se especializó en la crónica social, por lo que acudía a conciertos, veladas literarias, fiestas privadas de Carnaval, puestas de largo... Se pueden leer hoy estos artículos en la publicación de sus obras completas, y en ellas encontramos a veces al mejor Bécquer narrador: irónico, divertido, sabiendo muy bien utilizar su inmenso talento literario en ese trabajo. Bécquer llegó a conocer perfectamente el pulso de Madrid y de su gente. Desde los salones más sofisticados de la burguesía y aristocracia hasta los barrios más míseros. De ahí que yo lo situara en mi libro cenando cada noche, en sus años de penuria, en una taberna cercana al Puente de Toledo, donde terminaba ya la ciudad y cualquier cosa era posible.

Valeriano vino a Madrid a cuidar de su hermano en 1858. ¿Qué enfermedad le postró en cama al poeta durante tantos meses?

Siempre se ha mantenido que fue tuberculosis, una enfermedad muy común en la época y con cierta aureola de romanticismo, pero hoy sabemos que Bécquer se trató medicamente en aquellos años de sífilis, fruto de su irregular y excesiva vida sentimental, y lo hizo en la consulta de quien, a la postre, sería su suegro. Parece que la enfermedad le dejó un ligero estrabismo en uno de sus ojos, perceptible levemente en el retrato que su hermano le pintó, y que conocemos como el más famoso del poeta.

¿En cuántas pensiones madrileñas llevó a vivir Bécquer? ¿Se conserva alguna de ellas?

Vivió en varias pensiones y casas, algunas las refirió él mismo en su acta de matrimonio (celebrado en la iglesia de San Sebastián, una de las más antiguas de Madrid, en la calle Atocha). Primero lo hizo en una pensión mugrienta de Hortaleza, nada más llegar a la



Placa de Gustavo Adolfo Bécquer en la calle Claudio Coello 25, donde murió.

ciudad (es la que me sirvió de idea en la novela), luego en la plaza de Santo Domingo, de nuevo en Hortaleza, en la calle Visitación nº 8 (donde, al parecer, escribió buena parte de las *Rimas*), en la calle Baño, en el barrio Fuente del Berro, junto a su hermano (en una casita unifamiliar con jardín, y donde moriría Valeriano) y, finalmente, en Claudio Coello... La lástima es que la mayoría de los números de estas casas no corresponden hoy a los antiguos, ya que la fisonomía de estas calles, con sus nuevos comercios, etc. han hecho que se pierdan, lo que hace difícil conocer la ubicación con exactitud. Otras viviendas, como la de Fuente del Berro, ya no existen. Sí se conserva donde finalmente murió (y donde pronunció su famosa frase: *"Todo mortal"*, ante sus amigos). Está ubicada en la calle Claudio Coello, y es bien visible la placa de cerámica que así lo confirma. Como anécdota puedo contar que hace unos años compré por Internet un librito, de tan solo 38 páginas, editado en 1927 en una imprenta de la calle Luna. El precio que tuvo en su día fue de 1.50 pesetas, y la recaudación por la venta iba destinada a sufragar precisamente la implantación de dicha placa como homenaje a los últimos días del poeta.

Describes a Bécquer como un joven enamorado. ¿Cuál fue su amor verdadero?

Siempre he pensado que el verdadero amor de Bécquer nunca lo conoceremos. Esta idea es, en realidad, la base de mi novela. Estoy convencida de que amó a muchas más muje-

res de las que sabemos. Y seguramente algunas de ellas estaban casadas. Curiosamente, descubrí que, en los años en los que planteo mi trama, estuvo publicando en prensa las *Cartas literarias a una mujer*, donde expresa el amor a una desconocida (real o imaginaria, no lo sabemos. Yo apuesto porque fue muy real). Pero Bécquer se enamoraba más del amor en abstracto que de una persona en sí. Después, la magia se esfumaba y buscaba otro objeto de esa pasión. También creo que, siendo, efectivamente, muy enamorado, quizá de la que menos enamorado estuvo fue de la mujer con la que se terminó casando. Lo hizo tal vez para buscar un poco de tranquilidad emocional, estabilidad, formar una familia... Eran muy diferentes, se comprendían poco y una infidelidad de ella terminó por separarlos.

¿Quiénes eran los acompañantes de Bécquer en las reuniones en los cafés madrileños?

Sus amigos del alma en Madrid eran escritores, como Julio Nombela o Luis García Luna, pero también otros artistas, como el pintor José Casado del Alisal (quien decidió la publicación de las rimas de su amigo, y una de las personas que estaba presente en sus últimos momentos de vida) o el político Luis González Bravo, lo que habla de lo bien que se desarrolló socialmente Bécquer en Madrid con el tiempo. También su hermano Valeriano, por supuesto, que fue un gran pilar en su estancia en la capital. Todos acudían a cafés, tabernas, tablaos flamencos (donde Valeriano era el alma de la fiesta) de todas las zonas de la ciudad, desde el centro a los barrios aledaños. Disfrutaban Madrid con intensidad. Podemos decir que, con frecuencia, y aunque Bécquer era un hombre serio y a veces apagado, "se bebían la ciudad".

Bravo y Armada comentan lo venenosas que pueden llegar a ser las relaciones entre escritores. Según los mentideros de la época, ¿cuáles eran las principales rencillas en el siglo XIX? ¿Tuvo Bécquer algún enemigo acérrimo?

No se le conocen enemigos a Bécquer en ese sentido. Y no los tenía porque él nunca fue un

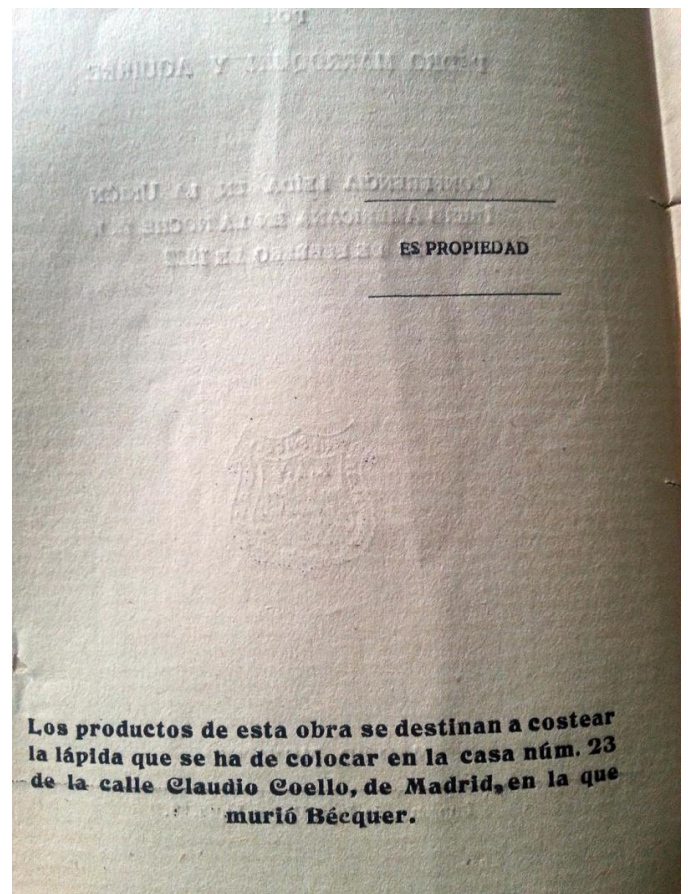
escritor famoso en su época, ni siquiera medianamente conocido, así que no podía llamar a envidias. Como dijo en lecho de muerte: "Creo que seré más conocido muerto que en vida". Iba publicando sus rimas y leyendas en prensa, se ganaba bien la vida como cronista político y de sociedad en distintos periódicos, escribía artículos, traducía, sobre todo del francés... Pero nada más entonces. Solo con la nueva compilación de sus rimas (el que había sido *El libro de los gorriones*, que perdió en un incendio una vez escrito) reeditado por sus amigos tras su muerte, comenzó a ser leído por el gran público. En cuanto a rivalidades, los escritores se reunían en tertulias de café o tabernas, también en veladas literarias en salones particulares (conocidísimas las tertulias en casa de la escritora Carolina Coronado, en la calle Lagasca), y tendrían sus rencillas, pero nada comparable a las de Góngora y Quevedo en el Siglo de Oro.

Me ha encantado esta frase: "En las largas avenidas pobladas de árboles y comercios, los madrileños disfrutaban como distracción

favorita el engalanarse para ver y ser vistos, en una ciudad que iba a misa o al teatro como si en realidad ambas cosas fueran lo mismo". ¿Qué nos puedes contar al respecto?

Que el siglo XIX fue, por excelencia, el gran siglo de la apariencia. Tanto tienes, tanto vales. Lo importante no era en sí tener, sino dejarlo ver. En eso lo heredó del pasado, de la mentalidad del siglo XVI y, como ejemplos que podemos reconocer, esos hidalgos que podían morir de hambre pero disimulaban con dignidad, como si todavía fueran los grandes caballeros y señores medievales de tiempos pasados. En Madrid, como en el resto de ciudades, la mentalidad era la que exponerse públicamente para demostrar la posesión del verdadero rey: el dinero. Este fue un rasgo característico de la burguesía para manifestar su poder en la nueva sociedad de clases. La imagen pública y "el qué dirán" formaban parte de la vida cotidiana.

Dos semanas después de encontrarse con la mujer que había robado su corazón, Bécquer



Portada y página interior del libro Bécquer, el poeta del amor y del dolor, cuya recaudación se destinó a costear la placa de la calle de Claudio Coello.

averigua donde vivía. En una época en la que no existían San Google, ni Facebook, ¿cómo conseguía una persona humilde información sobre otra?

Como se ha conseguido siempre: preguntando, buscando. El amor mueve montañas... Las ciudades no eran entonces ni tan grandes ni tan impersonales como ahora. La conversación era el medio de interconexión por excelencia. Sevilla era un pañuelo, por ejemplo. Y Madrid estaba muy clasificado por espacios, donde la gente de una determinada clase se movía. La aristocracia y la burguesía tenía sus horas de paseo y sus lugares: Arenal, calle Mayor, el Retiro... Y la gente pasaba mucho tiempo en la calle, dejándose ver y facilitando los encuentros. Lo difícil no era descubrir a otro, sino llegar a relacionarse con él si se pertenecía a una clase diferente.

¿Qué nos puedes contar de Charles Clifford? ¿Cómo llegó a convertirse en el fotógrafo de la reina Isabel II?

El inicio del mundo de la fotografía es un poco complejo y quería simplificarlo para no hacerlo demasiado farragoso al lector. Encontré después a Charles Clifford, quien me pareció un personaje fascinante para mi novela, una figura que podía dar mucho juego. Se trató de un fotógrafo reconocidísimo en su época, que se asentó en España y abrió varios estudios en Madrid: en la Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo... Enamorado de nuestro país, viajó por numerosas ciudades para captar imágenes de monumentos, obras públicas, escenas costumbristas... Fue tal su importancia, motivada también por la evolución de su técnica, que la reina Isabel II lo mandó llamar para que se hiciera cargo de unos retratos. Quedó muy satisfecha con el resultado y ello, motivado a su prestigio ya reconocido, lo llevó a acompañarla en viajes oficiales, hasta convertirse en Fotógrafo de la Reina. Muchas veces hemos visto fotografías antiguas de España sin saber quién estaba detrás, así que disfruté mucho añadiéndolo a mi libro.

Comentas en la novela que el aire de Carabanchel era especialmente puro, hasta el punto de que la reina Isabel y la aristocracia

de la capital construyeron allí sus casas de verano. ¿Qué fue de aquellos palacetes?

Conozco perfectamente la zona y lo que describo en el libro fue así: uno de sus amigos narró ese paseo de Bécquer cruzando el Puente de Toledo y subiendo por la calle General Ricardos hacia el palacete de Vistalegre. En ese paseo yo imagino que descubrió el Cementerio Británico (aunque eso es una suposición mía), que también existe hoy y que quise incluir en mi novela porque me parece un enclave, aunque muy pequeño en tamaño, digno de esos cementerios narrados por el poeta tantas veces.

En cuanto a lo que se llamaba la Finca de Vistalegre, dentro de lo que fue el pueblo de Carabanchel, se trataba de un majestuoso e inmenso cercado de bosques y construcciones palaciegas, con animales de caza (incluso se decía que había osos, y unos osos de piedra figuran hoy en una de sus puertas) donde la corte seguía en los veranos a la reina, que buscaba el retiro y el frescor de los alrededores de la ciudad. Era tradicional que la gente saliera de sus casas para ver la calesa de la realeza cuando subía desde su palacio de Vistalegre a Madrid. Aún existen fotos del interior de aquellas construcciones y eran impresionantes, amplísimas y decoradas con verdadero lujo. En la actualidad se conservan en pie algunas, sobre todo lo que fueron pabellones de caza, que han sido destinadas a colegios e instituciones municipales y, por supuesto, ya sin ninguna ornamentación pasada.

Gustavo Adolfo Bécquer es una constante en tu obra. ¿Nos puedes contar por qué?

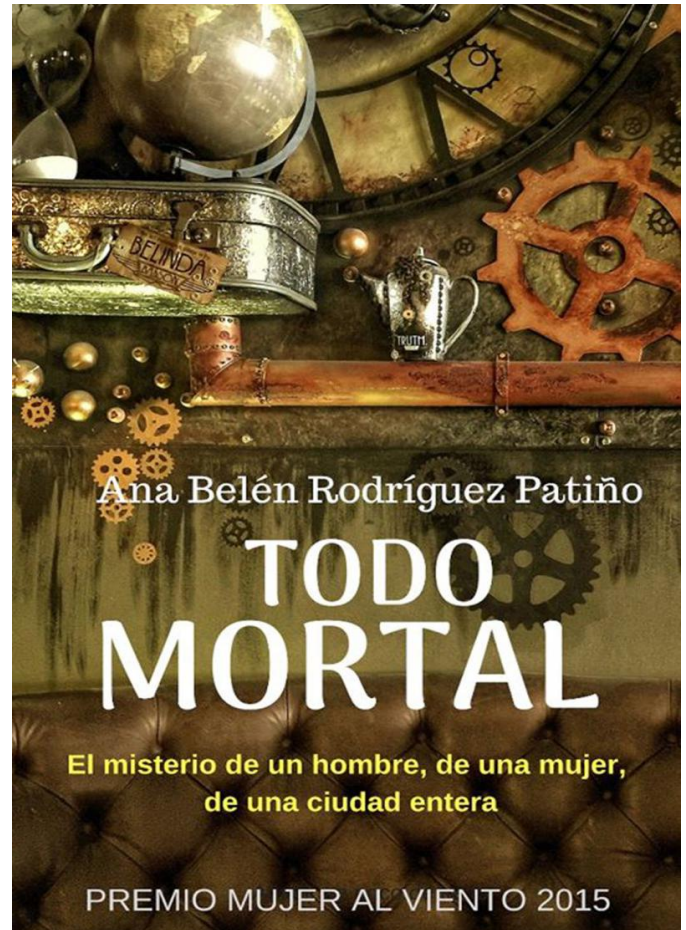
Pura casualidad, aunque fue un autor cuyas *Rimas* me entusiasmaron ya de niña. Sería una vez terminada mi primera novela en 2013, *Donde acaban los mapas*, cuando estuve unos meses buscando tema para la siguiente. Un día soñé que debía escribir sobre Bécquer. Al levantarme por la mañana, cogí mi libro de las *Rimas* y me lo leí de corrido. Comencé entonces a buscar información y documentales sobre el poeta, y descubrí un personaje interesantísimo, lleno de misterios y recovecos. Sentí que conocíamos mucho de su poesía,

pero poco de él, y que podría ser un personaje de novela fabuloso. Y sí es, aparece en tres de ellas, *Todo mortal* (2015), *El joven Bécquer* (2016) y *El mensajero sin nombre* (2018).

¿Dónde pueden comprar los lectores de la revista tu libro? Al ser una editorial pequeña, imagino que no está a la venta en muchas librerías.

Este libro normalmente lo vendemos en las presentaciones que se organizan al efecto, sobre todo en bibliotecas. Este 2020, con el estado de alarma, se ha interrumpido esa vía, pero se siguen enviando por correo y podéis conseguirlo en versión digital en la web de Amazon.

En Amazon también están el resto de mis novelas, aunque para saber las fechas de presentaciones o toda la información para pedir alguno, lo mejor es seguir mi muro en Facebook: Ana Belén Rodríguez (ABRodríguez1970).



Por último, ¿estás trabajando en algún nuevo libro? ¿Nos puedes dar un pequeño adelanto?

Sí, va a coincidir, con un intervalo de un mes, más o menos, la publicación en Amazon de dos novelas muy distintas. La primera en mayo, *Yo soy Greta Garbo*, ambientada en el Nueva York de 1980 y en el Hollywood de los años veinte y treinta; la segunda, que saldrá en junio o julio, es una novela policíaca con tintes de novela negra. Lleva por título *La estética de los nadadores*, y parte de un relato, *El silencio de las balas*, que escribí en 2006 para la antología *Crímenes callejeros*, prologada por Lorenzo Silva en la Editorial Ákaba.

Por último, y si me lo permitís, quería dar las gracias a *La Gatera de la Villa*, y a Ana García Aranda en particular, por esta preciosa entrevista en un 2020, además, en el que conmemoramos los 150 años de la muerte del genial poeta, y que demuestran la vigencia absoluta de la obra de Gustavo Adolfo Bécquer hoy.



Sinesio Delgado, eje vertebrador del noroeste de Madrid

Texto y fotos: Juan Pedro Esteve García



Boca occidental, lado Ciudad Universitaria, de los túneles gemelos de la Dehesa de la Villa, principal obra del eje de Sinesio Delgado de 1992.

Esta calle tuvo una etapa inicial bastante tranquila, como unión de la entonces Carretera de Irún con el Hospital del Rey, pero la construcción del Barrio del Pilar y, posteriormente, la necesidad de coser los retales de los numerosos barrios acumulados en el cuadrante noroeste de la capital, cada uno con una planificación distinta, la llevaron a prolongarse enormemente hacia el oeste para llegar a desembocar en 1992 en la Carretera de la Coruña.

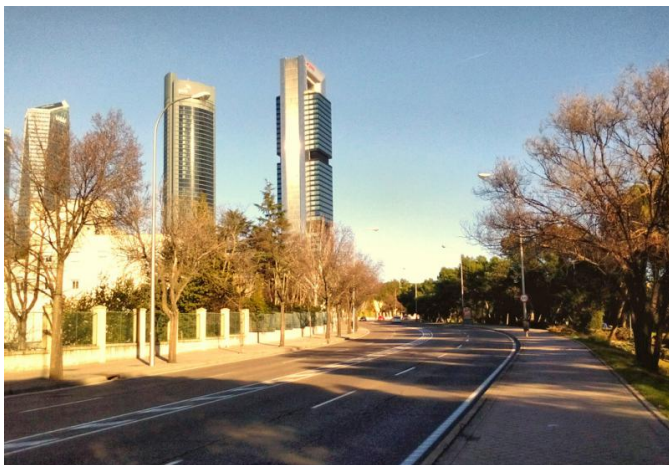
Hospital del Rey y su historia.

Todo el lugar tuvo un aspecto esencialmente rural hasta el siglo XX, con la presencia de bastantes galerías de captación de los antiguos "Viajes de agua" y sus correspondientes "capirotos". A principios del siglo XX se decidió la construcción de un hospital en el entonces municipio de Chamartín de la Rosa, en un lugar ventilado por los aires de la Sierra y alejado de núcleos poblados, pues su finalidad iba a ser la lucha contra las enfermedades infecciosas, y el proyecto se encomendó al arquitecto Ricardo García y Guereta, con el asesoramiento médico de D. Francisco Tello.



Como en la mayor parte de parques y bosques urbanos del cuadrante noroeste que no han sido conquistados por las edificaciones, nos encontramos con los venerables "capirotos" de los viajes de agua que bajaban por el subsuelo hacia el antiguo Madrid.

En el centro, que abrió sus puertas en 1925 y se fue ampliando por fases, había numerosos pabellones en los que se ingresaba, por ejemplo, a los afectados por tuberculosis, fiebres tifoides, sarampión o escarlatina. Es probable que dentro del recinto sanitario o en sus inmediaciones se halle algún tipo de arca o caseta de empalme de viajes de agua. La popularización de los antibióticos tras la Segunda Guerra Mundial, el aumento de los hábitos de higiene



La ruta bordea el recinto del Hospital del Rey y los diversos edificios de uso sanitario que se han ido añadiendo con los años.

de la población y otros muchos avances, así como la construcción –no muy lejos– de los enormes hospitales de La Paz (1964) y Ramón y Cajal (1977) fueron dejando al Hospital del Rey con funciones más orientadas a la investigación o a la formación que a su misión primigenia, pues afortunadamente las enfermedades que le dieron origen han sido erradicadas o reducidas a un papel muy marginal.

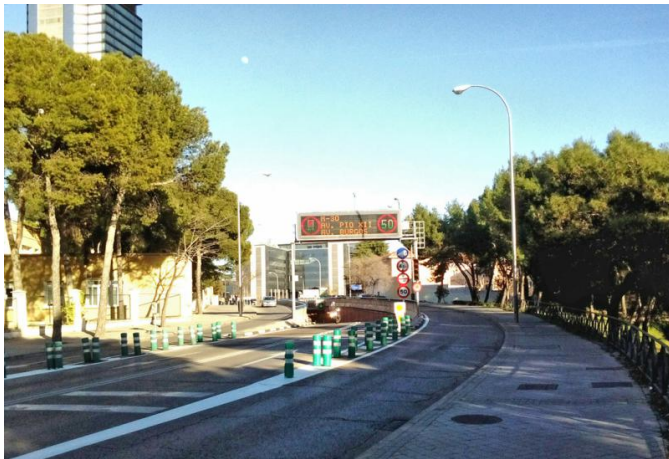
Con la llegada de la democracia, se reestructuró todo el sector sanitario español, desapareciendo muchas duplicidades y solapamientos de organismos. Perdió protagonismo el Estado central y se reconvirtieron o cerraron la mayor parte de los centros e instalaciones que tenían algunos ayuntamientos grandes, como el de Madrid, en favor de las recién creadas Comunidades Autónomas. La Ley General de Sanidad, de 1986 (en adelante LGS) creó el *Instituto de Salud Carlos III*, al que se incorporaron el Hospital del Rey, la Escuela de Sanidad Nacional y la Escuela de Gerencia Hospitalaria (Disposición Final 13ª de la redacción original de la LGS).

Al Carlos III, que heredó de su predecesor un conjunto de edificaciones muy variopinto, le fue encomendada la misión de ser un órgano de apoyo científico-técnico del Estado y de los servicios de salud de las regiones, y el artículo 112 de la redacción original de la LGS definía algunas de sus funciones específicas como el control de las enfermedades infecciosas e inmunológicas –objetivo original de 1925 adaptado a los nuevos tiempos y pandemias–, o el control de alimentos y de productos químicos potencialmente peligrosos. Es por eso que éste conjunto de centros de la calle de Sinesio Delgado siempre es noticia cada vez que algún virus o epidemia ataca territorio español, como ocurrió hace unos años con un brote de Ébola o más recientemente en 2020 con el coronavirus COVID-19.

Desde éste lugar también se desarrolla una importante actividad en la lucha contra el cáncer, con el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO), y de difusión cultural, con el Museo de Sanidad e Higiene Pública.



Vista más alejada de los edificios del tramo inicial.



Una de las bocas de los túneles construidos para que el tráfico procedente de Sinesio Delgado tenga mejor continuidad hacia la M-30 por debajo de la playa de vías de la estación de Chamartín.



Placa de origen de la calle, en la misma esquina con el Paseo de la Castellana.

Nombre actual de la vía.

Sinesio Delgado (1859-1928) fue un médico, poeta, dramaturgo y periodista nacido en Támar de Campos (Palencia), aunque desarrolló la mayor parte de su actividad en Madrid. Colaboró con varios diarios y fue director de la revista *Madrid Cómico*. Aparte de

por su autoría de numerosas zarzuelas y sainetes, se le conoce por haber sido uno de los principales promotores de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) entidad que en los últimos años ha sufrido enormes daños reputacionales por los casos de corrupción en que se ha visto implicada, pero que en sus primeros tiempos fue muy necesaria para dotar a los músicos de verdadera autonomía profe-



Tramo inicial de la calle. Se construyó inicialmente como carretera de acceso al hospital del Rey y en las décadas de 1960 y 1970 se construyeron en su acera sur modernos edificios de viviendas.



Calle de Sinesio Delgado en las inmediaciones del barrio del Pilar. La ruta que se dirige a la derecha de la fotografía es la enfilación original de la calle hacia la de Finisterre.

sional. La decisión municipal de honrar a Sinesio Delgado con una calle en Madrid fue tomada en el año 1967¹, y le correspondió la hasta entonces carretera de acceso al Hospital del Rey, que en su estado primigenio no tenía salida al oeste como tal carretera, pero que sí se prolongaba en forma de pequeños caminos de tierra hacia los parajes en los que posteriormente se edificó el Barrio del Pilar (ver “El Barrio del Pilar. Un Tetris de tres dimensiones”, en



La Gatera de la Villa número 24, páginas 46-51). Por los años en los que se rebautizó como Sinesio Delgado, la calle fue ensanchada de dos a cuatro carriles, dos por cada sentido, para facilitar las conexiones del Barrio del Pilar (de enorme densidad de habitantes) con el resto de Madrid, y así descongestionar otros ejes viarios como Ofelia Nieto o Capitán Blanco Argibay. Sinesio Delgado enlazaba con el barrio del Pilar en un lugar en el que por entonces había alguna nave industrial y que luego se reconvirtió en viviendas, para terminar donde se iniciaba la calle de Finisterre, pues como vimos en aquel número 24 de nuestra revista las calles y plazas del Pilar tienen casi todos nombres de municipios o accidentes geográficos de Galicia.

Precedentes del eje.

Los límites de la denominada “almendra central” que delimita el principal casco urbanizado del Madrid actual quedaron muy claros en

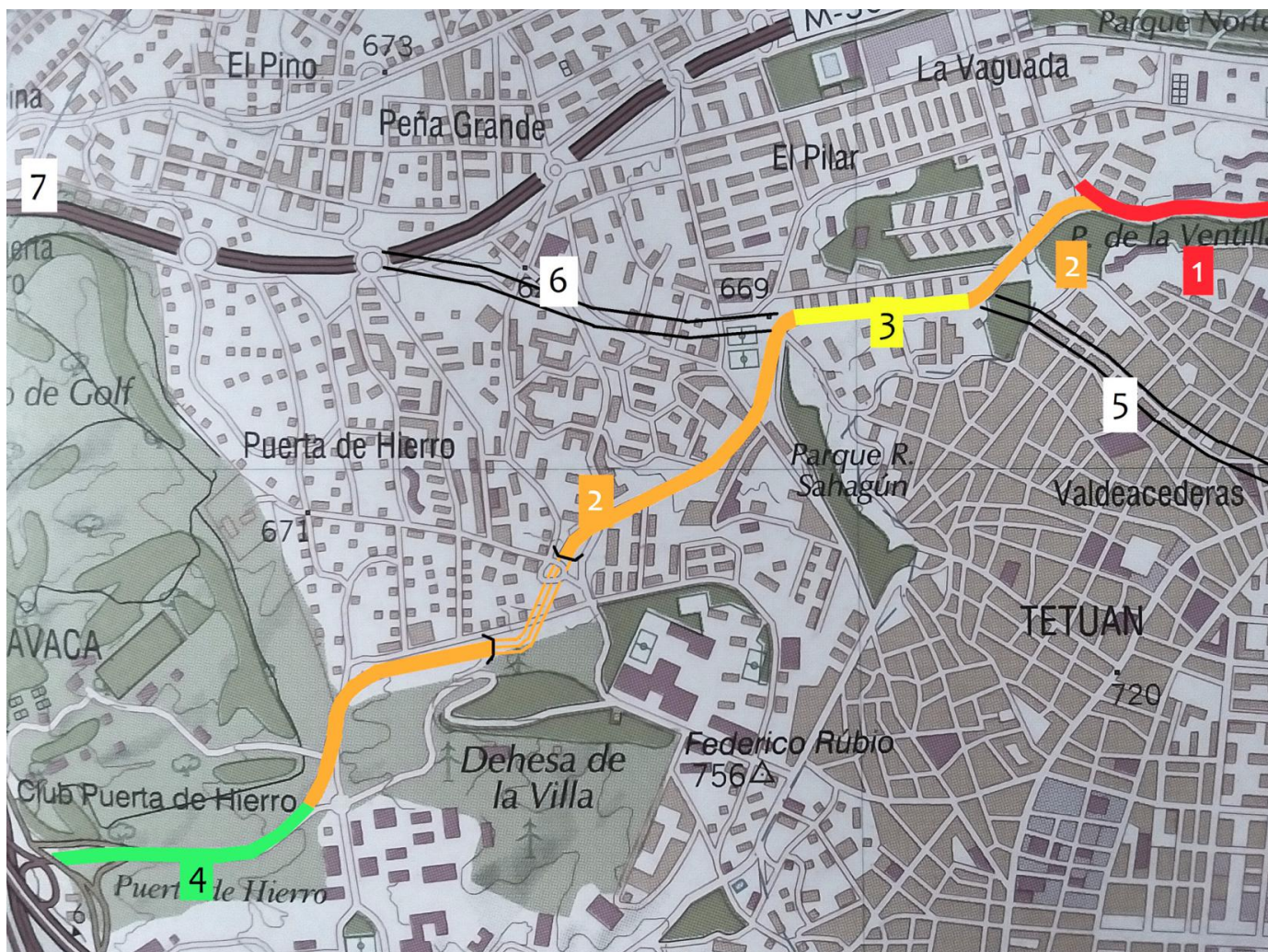
el siglo XX para las tres cuartas partes de la almendra, con los valles del Arroyo Abroñigal y del río Manzanares, por los que ahora discurren las Avenidas de la Paz y del Manzanares, respectivamente, tramos ambos de la gran autopista de circunvalación M-30. La definición de éste cierre por el noroeste fue una tarea mucho más difícil, pues tanto en los últimos años de existencia de los ayuntamientos de Chamartín de la Rosa y de Fuencarral como en los primeros de su incorporación al de Madrid se fueron poniendo en el mapa huertas, casas de una o dos alturas no muy diferentes de las de cualquier rincón de la España rural, edificios un poco más lustrosos pertenecientes a “colonias”, pequeñas industrias o almacenes y, finalmente, enormes bloques de viviendas como los del Pilar o los de la Ciudad de los Poetas, barrio éste conocido como SACONIA por el nombre de su empresa constructora. Desde Fuencarral se descolgaban hacia el suroeste varios arroyos buscando el Manzanares, y la tarea de enlazar entre sí todos éstos lugares se fue haciendo como se pudo, con pequeños caminos y carreteras –y durante algunas décadas una línea de tranvía, casi un “ferrocarril vecinal” como los llamaban en Bélgica– que discurría en gran parte por medio del campo.

Hay dos precedentes del eje de Sinesio Delgado tal como lo conocemos en nuestros días, carreteras con funciones más o menos equivalentes. Uno fue la Carretera Comarcal 602,

¹ “Una calle para el escritor Sinesio Delgado”. Diario ABC, 14 de abril de 1967 y 30 de mayo de 1967.

primer intento serio de circunvalar Madrid con una carretera, pero que nunca llegó a trazar la circunferencia completa, sino que se fueron completando tramos inconexos. El que nos afecta es un proyecto de la República que se denominó en un principio *Carretera de Fuenarral a la Playa de Madrid*, por una playa artificial que hubo en el Manzanares, y posteriormente a su incorporación a la numeración C-602 en el franquismo fue bautizada como Avenida del Cardenal Herrera Oria, aunque los más veteranos la siguen conociendo como la *Carretera de la Playa*.

El segundo precedente es la Avenida de Asturias, proyecto de rocambolesca historia que en su estado original pretendía unir algún punto de la prolongación de la Castellana (como la Plaza de Castilla o las inmediaciones del hospital de La Paz) con el municipio de Las Rozas, a modo de gran variante de la Nacional VI. Se empezó a hablar de ella con los primeros gobiernos de la dictadura de Franco, que llegaron a dejar terminado un tramo de explanación entre la carretera de El Pardo y un kilómetro hacia el este, y si se hubiese llegado a terminar bajo ésta planificación, segura-



Mapa 1. Tramos que componen el eje de Sinesio Delgado:

1. (Rojo) Tramo original y enfilación de los años 60 hacia la calle de Finisterre.
2. (Naranja) Tramos de construcción y diseño enteramente nuevos.
3. (Amarillo) Tramo perteneciente en origen al proyecto de la Avenida de Asturias.
4. (Verde) Prolongación y ensanche de la carretera de la Dehesa de la Villa, enlaces con la N-IV/A-6.
5. (Trazo negro) Avenida de Asturias terminada entre la Plaza de Castilla y el Pilar.
6. (Trazo negro) Trazado previsto inicialmente para la Avenida de Asturias (no construido).
7. Pequeño tramo aislado de la Avenida de Asturias luego incorporado a la M-30.

Incluye el puente de la iglesia de Santo Domingo de la Calzada.

(Elaboración del autor a partir del plano a escala 1:50.000 de la Comunidad de Madrid, hoja N° 7, Madrid-Noroeste, edición de 1996)

mente hoy se llamaría R-6, pues era un precedente de las autopistas radiales de principios del siglo XXI que –con desigual fortuna– crea-



La construcción del Eje de Sinesio Delgado supuso descongestionar de tráfico la antigua Carretera de la Dehesa de la Villa, que con los años fue incluso desafectada de su función y convertida en senda peatonal y ciclista. También se abandonó la idea de dar continuidad a los dos tramos de la calle de los Martires Maristas, hoy separados por unas escaleras, para evitar más daños a la Dehesa.

ron ejes alternativos a los de las Nacionales primigenias.

La historia de la Avenida de Asturias se solapa en muchos puntos con la del eje de Sinesio Delgado, y de hecho hay un tramo, al sur del barrio del Pilar, entre el enlace con la calle de Ribadavia y la glorieta de Piedrafita, que ha llegado a pertenecer a ambos proyectos. La Avenida de Asturias actual tiene un recorrido mucho menor del previsto, y une la Plaza de Castilla con el barrio del Pilar, siguiendo en superficie el camino que había dejado marcado en el subsuelo el Metro de la línea número 9.

Para la construcción de esta Avenida de Asturias moderna fue preciso demoler y reedificar buena parte del barrio de la Ventilla, y en el espacio que ahora ocupa el entronque de la avenida con la Plaza de Castilla fue una estampa curiosa de ver, en la década de 1980, la coexistencia de un mini-parque de atracciones y tióvivos para niños, con barracones provisionales, a modo de contenedores metálicos, donde se realojaba provisionalmente a los afectados por las demoliciones. La avenida es hoy una vía puramente urbana regulada por semáforos, y de su enorme prolongación a Las Rozas por los montes de El Pardo, al norte de las urbanizaciones de La Florida y Casaque-mada, no se volvió a hablar, pues dos razones de peso la hicieron imposible: la progresiva concienciación social con los temas medioambientales, y la restauración de la monarquía en 1975 con el fin de la dictadura. Por primera vez en siglos, la residencia del Rey de España dejó de estar en el centro de Madrid para trasladarse al Palacio de la Zarzuela, e interesaba dotar a éste edificio de un perímetro de seguridad lo más grande posible, que no habría sido muy compatible con el paso por sus inmediaciones de una autopista tan concurrida. Sin embargo, sobrevivieron algunos vestigios de la idea en forma de límites de distritos:

- A efectos del Ayuntamiento de Madrid, el trayecto de la proyectada Avenida de Asturias, ahora línea imaginaria en medio del campo, sirvió muchos años de divisoria del distrito de Moncloa, al sur, con el de Fuencarral-El Pardo al norte.
- A efectos del reparto de Correos, la línea

imaginaria delimitaba los distritos postales 28023, al sur, y 28048, al norte.

En ediciones posteriores de guías y callejeros se comprueba que, con el paso de los años y el abandono definitivo del proyecto de la autopista, las autoridades han pasado a considerar como divisoria la tapia, situada ligeramente más al sur, que separa las casas de La Florida de los montes de El Pardo. A nivel administrativo las consecuencias del cambio son imperceptibles, pues la cerca ya servía de barrera física por sí misma, y al norte de ella, por donde debería haber pasado la nueva vía, los únicos habitantes que existen son ciervos, conejos y algún jabalí, que evidentemente no necesitan de buzones ni de oficinas postales.

Empiezan las obras.

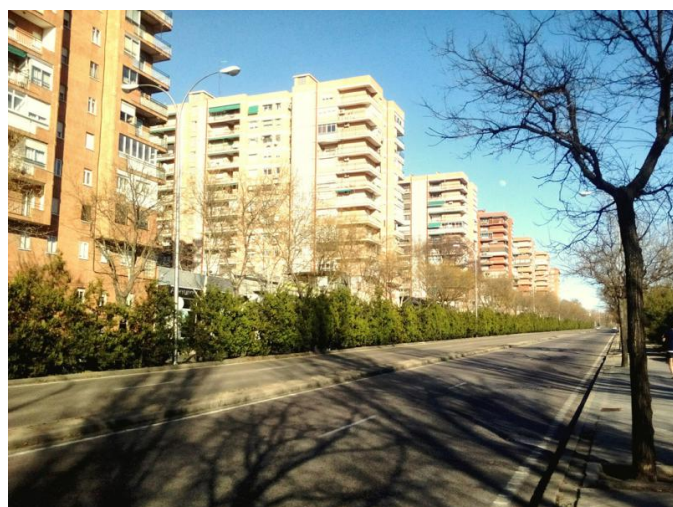
El problema de las comunicaciones de toda la zona noroeste de la capital de España en las primeras dos décadas de la democracia fue similar al que padeció el barrio del Pilar en sus orígenes, es decir, el de la insuficiente capacidad de las infraestructuras que se habían heredado de un pasado semirural, y puede decirse que este cuadrante de la ciudad no quedó definitivamente vertebrado por la trama urbana hasta la década de 1990, con dos grandes carreteras en sentido este-oeste (la Avenida de la Ilustración y el propio eje de Sinesio Delgado, ambas en 1992) y con el tramo norte de la línea 7 del Metro, abierto como eje norte-sur en 1999 desde la estación de Renfe de Pitis hasta el transbordo con el resto de la red del Metro en Guzmán el Bueno y acceso directo a barrios céntricos como los de Gaztambide, Arapiles y Trafalgar.

Durante toda la década de 1980 la calle de Sinesio Delgado y la de Finisterre siguieron funcionando como una sola, y el trazado definitivo que conocemos hoy se pactó entre los últimos años de la alcaldía de Juan Barranco y los comienzos de la de Agustín Rodríguez-Sahagún. Fue una obra que se inició en 1990 y en la que cooperaron, tras arduas negociaciones, el Ayuntamiento de Madrid –que realizó las expropiaciones–, la Comunidad Autónoma –que ejecutó la mayor parte de las obras– y el Estado –para los enlaces con la ca-

rretera de la Coruña–, y formaba parte de la estrategia de las tres administraciones para construir en esos años tanto éste eje como el de la Ilustración. La solución elegida para prolongar Sinesio Delgado fue la de bordear la alineación de la cara sur de los bloques de la calle de Ribadavia –especie de prolongación del primigenio barrio del Pilar por el sur– por el trazado inicialmente previsto para la Avenida de Asturias. Desde la actual glorieta de Piedrafitita, la prolongación continuaría hasta las inmediaciones de la Ciudad de los Poetas y la antigua colonia de Valdeconejos, se internaría en un túnel bajo la Dehesa de la Villa y saldría a buscar la parte norte de la Ciudad Universitaria para desembocar finalmente en la Auto-



Camino o vereda de Ganapanes, uno de los topónimos más antiguos de esta parte de la ciudad.



Bloques de pisos de la calle de Ribadavia vistos por la que era su parte trasera. Algunos garajes y puertas auxiliares de estos edificios llegaron a estar oficialmente considerados como parte de la Avenida de Asturias hasta que se abandonó el proyecto y la alineación de calle prevista pasó a integrarse en el eje de Sinesio Delgado.



Mezcolanza de estilos constructivos en el barrio de Valdeconejos, especie de pedanía que existió a medio camino del Chamartín primitivo, de Tetuán, de la Dehesa de la Villa y de la Ciudad Universitaria. Vemos desde casas de poca altura a una iglesia posconciliar y viviendas más modernas. Las avenidas de la Ilustración, de Asturias y de Sinesio Delgado, así como la posterior línea 7 del Metro dieron cohesión a este patchwork de construcciones tan heterogéneas.



Detalle de la iglesia de San Gabriel, en Valdeconejos.

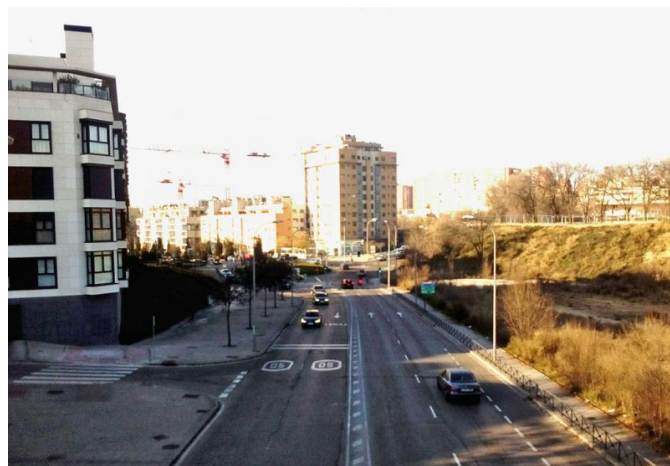
pista A-6 de Madrid a La Coruña. Con respecto a la Avenida de Asturias, el tramo que llevaba décadas con su infraestructura construida junto a la Carretera de El Pardo –incluyendo un puente de varios ojos sobre un arroyo, que en 1978 fue reconvertido parcialmente en iglesia– se integró en la M-30, autopista de circunvalación de Madrid cuyo cierre norte quedó definido por ese trozo de explanación y por la actual Avenida de la Ilustración. La Avenida de Asturias quedaría como una vía puramente urbana de la Plaza de Castilla a la Ventilla y las inmediaciones del Barrio del Pilar. La avenida de la Ilustración fue puesta en servicio en 1988 para la sección comprendida entre el Barrio del Pilar y el enlace con la autovía 607 a Colmenar Viejo, y en abril de 1992 desde la A-6 hasta el barrio del Pilar.

El eje de Sinesio Delgado quedó puesto en servicio el 12 de mayo de 1992², con una longitud de 5 kilómetros y medio, y se estimaba que entonces tendría un tráfico de entre 30.000 y 50.000 vehículos al día, tráfico que

² "Se abre hoy al tráfico el eje de Sinesio Delgado, enlace de la M-30 con la Castellana". Diario El País, 12 de mayo de 1992. Artículo de Javier Casqueiro.



Desde la carretera de El Pardo se dejó construido a principios del franquismo un tramo de alrededor de un kilómetro de la Avenida de Asturias pensado para formar parte de una futura autopista de unión del Paseo de la Castellana con la Nacional VI, hoy A-6. Tras muchos años de discusión sobre la configuración que deberían tener las autopistas del cuadrante noroeste, este tramo se abrió en 1992 como parte de la M-30. Su construcción más curiosa es un puente sobre el valle del Arroyo del Fresno, del que se adaptó uno de sus tres arcos en 1978 como iglesia, con la advocación de Santo Domingo de la Calzada.



Izquierda: Puente de la calle Sinesio Delgado que se dejó preparado para pasar sobre la prolongación de la calle de Villamil, o camino de Peña Grande, hoy reconvertido en la amplia avenida del Valle de Mena. Derecha: Vista desde el mismo puente hacia Peña Grande.

en gran parte se restaría de la Carretera de la Playa, o Avenida de Herrera Oria. Estaba diseñado para complementarse con el Túnel de Pío XII, que pasa bajo el haz de vías de la estación de Chamartín y conecta con la Avenida de la Paz, tramo oriental de la M-30.

La principal obra de todo el Eje son los dos túneles gemelos bajo la Dehesa de la Villa, uno para cada sentido de la circulación, que se complementan con un cajón, o túnel artificial, en la boca norte, para minimizar el impacto sonoro de los automóviles entre Saconia y la

Dehesa. Este tramo inicialmente iba a discurrir a cielo abierto, pero en 1991³ se decidió cubrirlo con el cajón para evitar esas afecciones sonoras, y mejorar el cruce con la calle de Antonio Machado, por lo que sobre la cubierta de la estructura se instalaron canchas para la práctica de diversos deportes.

Los túneles gemelos tuvieron una construcción muy problemática, pues se realizó con el denominado Nuevo Método Austriaco (NATM en sus siglas inglesas), que con los años causó bastantes accidentes en varios países⁴, y en

³ "El Ayuntamiento aprobó definitivamente el nuevo túnel del eje Sinesio Delgado". *Diario ABC*, 2 de febrero de 1991, pág. 46.

⁴ "El colapso del túnel ferroviario por inestabilidad del frente en suelos y rocas blandas o muy diaclasadas (Segunda parte)". Artículo de Manuel Melis Maynar publicado en *Revista de Obras Públicas* número 3458 (septiembre de 2005), pág. 7 y ss.



Cajón a modo de túnel artificial que evita el ruido de los coches a los residentes de la Ciudad de los Poetas, y de paso sirve para jugar al fútbol-sala.

nuestro caso se llegó a producir un derrumbe con el fallecimiento de uno de los trabajadores. De igual manera, en los primeros meses de funcionamiento del Eje se produjeron varios asentamientos de terreno que causaron algunas pequeñas grietas en Valdeconejos, afortunadamente sin más problemas.



Mapa 2. Ramal de unión de Sinesio Delgado con el Acueducto de Amaniel (no construido):

A. (Naranja): Tramo que hubiese requerido la perforación de una segunda pareja de túneles similares a los que se hicieron en Valdeconejos. También habría sido problemático al hacer de barrera separando algunos edificios del conjunto de la Ciudad Universitaria.

B. (Amarillo): Edificios cuya fachada nordeste se dejó preparada para alinearse con el trazado del ramal.

C. (Verde): Zona de restos arqueológicos de los ramales del Viaje de Aguas de Amaniel.

(Elaboración del autor a partir de detalle del plano a escala 1:50.000 de la Comunidad de Madrid, hoja N° 7. Madrid-Noroeste, edición de 1996)

Desde entonces el eje de Sinesio Delgado ha funcionado sin grandes alteraciones, salvo la progresiva mejora de sus enlaces con la Carretera de la Coruña y, en el otro extremo, el oriental, la construcción de algún enlace con el anillo subterráneo de las Cuatro Torres (en breve serán cinco) y la duplicación del túnel de Pío XII bajo la estación de Renfe de Chamartín.

Ramal de acceso a Tetuán (no construido).

En los años de proyecto del actual Eje de Sinesio Delgado se llegó a prever que el eje funcionara como una "Y" de dos ramales que distribuyeran hacia el este el tráfico procedente de la Carretera de la Coruña. El brazo norte de la "Y" es el que conocemos todos desde 1992 y se dirige hacia la Ciudad de los Poetas y el tramo original de Sinesio Delgado junto al Paseo de la Castellana. El brazo sur habría arrancado de un lugar próximo a la boca oeste del túnel de la Dehesa de la Villa, para dirigirse hacia Tetuán por los terrenos que sirven de límite entre dicha Dehesa de la Villa y la Ciudad Universitaria, de manera similar, aunque con curvas menos sinuosas, a como hacía la antigua Acequia de Riegos del Norte del Canal de Isabel II, vulgarmente conocida como "El Canallillo", hoy reemplazada por una tubería y cuya superficie es una senda peatonal.

Este ramal habría finalizado su recorrido junto al Acueducto de Amaniel, en la confluencia de las calles de Pablo Iglesias y de Juan XXIII, con lo que habría mejorado el acceso por carretera desde la Nacional VI tanto hacia Tetuán co-

mo hacia Chamberí, pues por los mismos años estuvieron en estudio varios proyectos de construcción de túneles para automóviles que permitieran realizar a distinto nivel el cruce de Pablo Iglesias con Reina Victoria⁵.

El brazo sur de ésta "Y" nunca se llegó a construir debido al enorme impacto paisajístico que habría supuesto sobre la Dehesa de la Villa, y a la contaminación que se generaría sobre dicho bosque en una época -hace tres décadas- en la que el coche eléctrico se veía por el grueso de la sociedad como una utopía y el 99% de los vehículos de carretera funcionaba con combustibles fósiles. La obra habría supuesto otro problema añadido de posibles daños al patrimonio histórico, pues por el subsuelo del lugar pasan varios ramales del antiguo Viaje de Aguas de Amaniel, cuya caseta de empalme estaba por entonces abandonada y sus ruinas cubiertas por la vegetación (y afortunadamente se ha salvado después para integrarla en un parque). Sí ha quedado, sin

embargo, un vestigio material del proyecto, cual son las viviendas construidas por la Universidad Complutense entre la calle del rector Royo-Villanova y la avenida de las Moreras, y cuyas fachadas curvas están orientadas para alinearse con la ruta de la non-nata avenida.

Por supuesto no volvió a hablarse de la idea del túnel de Pablo Iglesias, y ésta avenida no pasa bajo la de la Reina Victoria, sino a través de ella a base de semáforos. El subterráneo no se consideró necesario una vez se desechó la idea del enlace de Sinesio Delgado con Tetuán, pues no hubo que contar con el aumento de tráfico que dicha obra habría traído desde el norte. La presencia en el lugar de conducciones del Canal de Isabel II (Canal Bajo, Galería de unión entre Depósitos, Galería Auxiliar de Desagüe) así como de un pozo de aireación de la línea 6 del Metro y de una galería peatonal de la Cruz Roja tampoco debieron animar mucho a andar trasteando por el subsuelo del lugar.

FUENTES CONSULTADAS

- *AGUADO RODRÍGUEZ, Alexia Olga: Historia del Hospital del Rey, disponible en la página web www.madrimasd.org y consultada el 3 de marzo de 2020.*
- *ARNÁIZ EGUREN, Leopoldo: "El Avance del Plan Especial de Remodelación de la Ciudad Universitaria", en la revista Urbanismo, COAM, núm. 13 (mayo de 1991), pág. 64 y ss.*
- *Diarios ABC y El País, varios años.*
- *GARCÍA MORALES, Soledad y VELA COSSÍO, Antonio: "Una capilla bajo un puente. Capilla de Santo Domingo de la Calzada, Madrid". Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 3 (2013), pág. 220 y ss.*

⁵ "El Avance del Plan Especial de Remodelación de la Ciudad Universitaria". Artículo de Leopoldo Arnáiz Eguren publicado en el número 13 de la revista Urbanismo, planos en pág. 67 y 68.

Un paseo por los vestigios del Pacífico industrial

Texto y fotos: Antonio Martínez Moreno

"El barrio del Pacífico es acaso el único barrio de Madrid que responde a las características de un barrio obrero. Si algo hay en Madrid con características de ciudad industrial, es este barrio, habitado esencialmente por gentes obreras. En ningún otro sitio de Madrid como en éste se pueden divisar de una vez seis o siete chimeneas que denoten una actividad fabril".

De esta forma describía un artículo de la prensa, hace 100 años, el barrio del Pacífico. Una descripción que poco tiene que ver con la realidad actual del barrio,

donde las antiguas fábricas y naves han dado lugar a esbeltos edificios de viviendas y las estadísticas municipales arrojan una renta media muy superior a la vecina Vallecas y otros tantos



Corralas, antiguas fábricas, talleres, instalaciones ferroviarias y muchos más elementos se esconden entre los modernos bloques de viviendas de lo que antiguamente fue uno de los grandes barrios industriales de la Villa de Madrid.

Barrio del Pacífico en la actualidad y trazado del recorrido realizado a lo largo del artículo. Sombreados los principales elementos industriales/obreros mencionados

(Fuente: Elaboración del autor a partir de una imagen del portal web Planea Madrid de la Comunidad de Madrid).

barrios obreros del actual Madrid. Pero, a pesar del radical cambio que ha sufrido el barrio del Pacífico, al igual que otros muchos de la Villa, en sus calles aún es perceptible ese pasado industrial que nos describía el diario *La Voz* en 1923. Como veremos, algunos de estos elementos conservados son bien visibles, como la Real Fábrica de Tapices² o la antigua fábrica de gas de la Sociedad Gasificadora. Otros, en cambio, como chimeneas indus-

¹ *La Voz*, 1923. BNE.

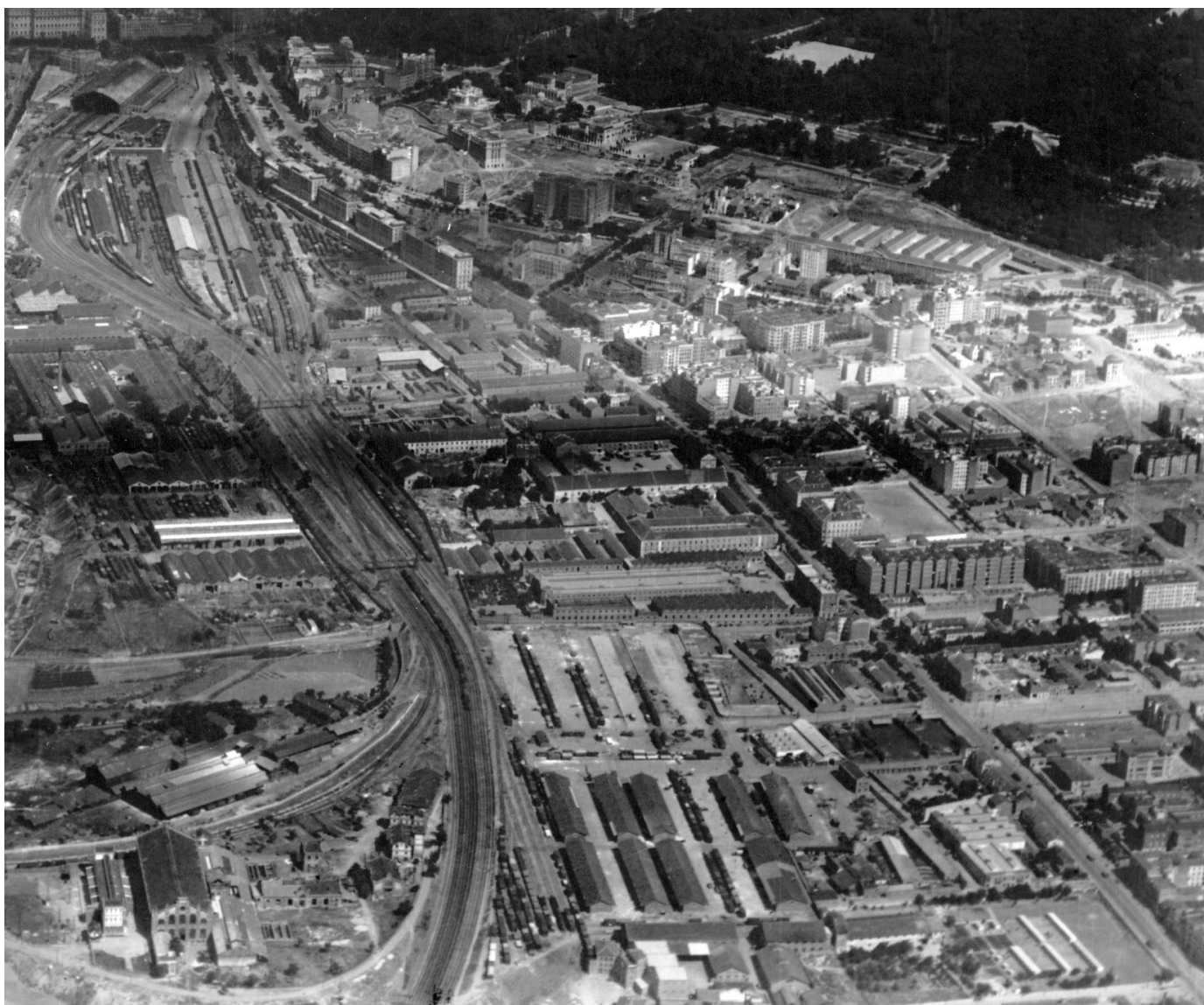
² Véase Nieto, Carlos: "Real Fábrica de Tapices. El sueño de un Rey", en *La Gatera de la Villa*, nº 29. pp. 7-19.



triales o corralas, pasan más desapercibidos entre el moderno paisaje urbano del barrio.

Si comenzáramos nuestro paseo por el barrio del Pacífico desde Atocha, recorriendo paralelamente las vías del ferrocarril de la bulliciosa terminal ferroviaria, los primeros edificios que nos llamarían la atención, nada más comenzar nuestro recorrido por el barrio, serían unos grandes y alargados edificios de oficinas que hay en la acera par de la avenida de la Ciudad de Barcelona, antigua calle del Pacífico. Aunque a primera vista no parezcan tener mucha relación con el patrimonio industrial, en realidad sí la tienen, puesto que estos edificios son las antiguas oficinas de administración de la Compañía de los Ferrocarriles a Madrid, Zaragoza y Alicante. El origen de este señorial y afrancesado complejo oficinista está en una de las numerosas ampliaciones de la cercana

estación de Atocha, terminal ferroviaria construida por la misma empresa privada a mediados del XIX. Para 1860, el recientemente construido edificio de oficinas se había quedado ya pequeño para las crecientes necesidades del tráfico ferroviario, de forma que se encargó al arquitecto Benoist Victor Lenoir la construcción de un nuevo edificio. Éste seguiría el modelo ferroviario inglés, tendente a la construcción de lujosos edificios que sirvieran de fachada principal a la estación, "escondiendo" las poco cuidadas instalaciones ferroviarias. Sin embargo, el nuevo complejo de la estación prontamente quedaría de nuevo pequeño para las necesidades de la compañía. En 1863 el gobierno instó, mediante una Real Orden, a la construcción de una estación definitiva para las necesidades de Madrid. A las presiones del gobierno se le sumaron varios incendios, atribuidos por la compañía a pro-



Vista parcial del barrio del Pacífico en los años 30 (Fuente no hallada).

testas obreras, que dañaron parte de la estructura del primitivo apartadero, que estaba construido mayormente de madera. En los años posteriores se formularon diversos proyectos hasta llegar al que finalmente se ejecutó, firmado en 1888 por Alberto de Palacio. La solución adoptada construía una gran estación monumental, que separaba el edificio de viajeros de los de administración y oficinas. Debido a ello, se optó por desplazar, piedra a piedra, el edificio de la administración, construido en 1860, a la acera de la calle del Pacífico. Esta parte de los terrenos de la compañía no eran aprovechables para la explotación ferroviaria, debido al desnivel con respecto a donde se ubicaba la estación propiamente dicha, pero tampoco deseaba venderlos, por lo que la solución que se encontró fue la de emplearlos para albergar los edificios de administración y oficinas. Como ya hemos mencionado, se trasladó el edificio construido en 1860 y se construyeron otros dos más, uno a cada lado, de cuatro pisos de altura y algo más alargados que el "original". El complejo se remató con la construcción de un cuarto edificio en 1917, de mayor tamaño que los anteriores, debido a la necesidad de mayor espacio para personal y archivos.

Décadas más tarde, en el pequeño espacio que quedaba entre el cuarto edificio de oficinas y la calle de Antonio Nebrija, se construyó un modesto edificio de ladrillo que era el antiguo economato de Renfe. Detrás de estos edificios de oficinas aún pueden encontrarse varias antiguas naves industriales, lo que queda de las instalaciones ferroviarias que sobrevivieron a la remodelación de la estación de Atocha en los años 80. Se trata de edificios sencillos, de tamaño medio y cubierta a dos aguas. Si es más llamativo uno con cubiertas de dientes de sierra que da a la calle de Antonio Nebrija y que presenta las características formas y colores del neomudéjar madrileño. Al contrario que todos los edificios anteriormente descritos, que siguen funcionando con uso ferroviario ligados a Renfe o Adif, este último es un centro de arte de vanguardia, llamado "La Neomudéjar". Al final de la calle podemos ver y oír las vías del ferrocarril, que desde los inicios han formado parte del paisaje urbano de este barrio.



Vista del edificio de oficinas de la MZA construido delante del primitivo embarcadero de Atocha (Fuente: Fototeca IPCE. Archivo Ruiz Vernacci, fotografía de Laurent).



Vista actual del antiguo economato de Renfe y los edificios de oficinas y administración de la MZA, al inicio de la avenida de la Ciudad de Barcelona. El edificio que se ve en primer plano fue el último en añadirse.

Dejamos atrás la silenciosa calle de Antonio de Nebrija y volvemos a la ruidosa avenida de la Ciudad de Barcelona. Tenemos enfrente la Basílica de Atocha y el elegante campanile de la misma. Pero, en nuestra búsqueda de los vestigios industriales, les damos la espalda y continuamos adentrándonos en el barrio, avenida abajo. A los pocos metros nos encontramos con una manzana en la acera de los impares donde podemos observar un grupo de viviendas de baja altura, de unos tres y cuatro pisos de altura construidas en ladrillo visto. Algunas son de estilo neomudéjar, con su característico tono oscuro y adornos geométricos, y otras de tonos más claros y con adornos clásicos de color blanco. Se trata de las

viviendas originales del barrio, edificadas en el último tercio del siglo XIX y que servían de alojamiento a la población obrera entonces predominante. En la acera de enfrente, de los pares, la mayor presencia industrial ha provocado cambios más importantes, de forma que la mayoría de edificios que vemos son modernos y de gran altura.



Viviendas originales del barrio, del último tercio del siglo XIX, localizadas en su zona más antigua, en los inicios de la calle del Pacífico. Predomina el estilo neomudéjar, de ladrillo visto, sencillo y barato de construir, junto con algunos adornos nobles en función del edificio.



Dos elementos característicos del barrio visibles desde diversos puntos de éste: la chimenea de la Real Fábrica de Tapices y el Campanile de la Basílica de Atocha.

Subimos por la calle de Gutenberg, donde se encuentra el antiguo acceso de la estación de Metro de Menéndez Pelayo, no el original, puesto que ése se encontraba en la calle del Pacífico y en algún momento posterior se trasladó a la calle secundaria para facilitar el tránsito en la avenida principal del barrio. Llegamos a una pequeña placita sin nombre, que ahora sirve básicamente de aparcamiento para coches, y a nuestra izquierda podemos divisar una gran chimenea industrial: la Real Fábrica de Tapices. La fábrica original se encontraba en las inmediaciones de la antigua Puerta de Santa Bárbara, siendo trasladada a la ubicación actual en 1889 ante el crecimiento de la ciudad. El complejo ocupa una manzana entera del barrio y consta de un edificio principal en forma de C, con una nave principal y un gran brazo a cada lado, construidos a base de ladrillo visto y mampostería, con detalles neomudéjares en la fachada del edificio principal. En el centro cuenta con amplios jardines mientras que la trasera la ocupan diversas naves industriales, entre las que sobresale una chimenea industrial, símbolo inconfundible.

Proseguimos subiendo por la calle de Gutenberg. A nuestro alrededor, siguiendo la tradición de Madrid, podemos contemplar edificios de diversos estilos y épocas. Los más antiguos presentan unas sencillas pero elegantes fachadas de ladrillo rojo, con adornos en relieve de color hueso sobre las ventanas. Los más modernos en cambio, muestran fachadas lisas de un solo color.

Según subimos, a nuestra derecha tenemos el colegio Sagrado Corazón de Jesús. A nuestra izquierda, en la calle de Fuenterrabía, nos llama la atención un edificio neomudéjar, de ladrillos rojizos y pequeños adornos cerámicos. Se trata del colegio San Isidoro, el primer colegio construido en lo que hoy es el distrito de El Retiro. El colegio se construyó en 1903 con el nombre de Alfonso XIII y formaba parte de una serie de colegios que fueron mandados construir para festejar la mayoría de edad del nuevo monarca. Por aquel entonces, aquella zona pertenecía al distrito de El Congreso (en referencia al Congreso de los Diputados), como atestiguan dos placas de piedra con texto en la parte superior de su fachada. En origen



Vista del colegio San Isidoro, llamado originalmente Alfonso XIII, el más antiguo del distrito de Retiro.



Vista de la fachada frontal de la antigua residencia-taller de la familia Laurent.

contaba con dos escudos de la villa de Madrid, que en algún momento debieron de perderse y nadie se ha molestado en reponer. Si su condición de primer colegio público del barrio no fuera suficiente, este centro escolar esconde un gran secreto: un refugio antiaéreo construido durante la cruenta Guerra Civil para que los vecinos de la zona pudieran refugiarse de los bombardeos de las fuerzas sublevadas. Aunque, según la asociación GEFREMA, este refugio nunca llegó a utilizarse como tal dada la cercanía de la estación de Menéndez Pelayo, en aquellos aciagos días en que los andenes del metropolitano tuvieron que servir de refugio a la indefensa población. Madrid, como puede verse, rebosa historia en cada esquina.

Cogemos la calle de Valderrivas, una de las de mayor longitud del barrio, en dirección a Vallecas. A los pocos pasos nos topamos con la avenida de Menéndez Pelayo y, tras cruzarla, nos adentramos en una de las destacadas zonas comerciales de Pacífico, con abundantes negocios de barrio y transeúntes. Hasta ahora, todo lo que hemos recorrido pertenecía antiguamente al olivar de Atocha. Los edificios que vemos en esta zona, construidos según las pautas del Ensanche en grandes manzanas cuadradas son todos de gran altura, pertenecientes a la segunda mitad del siglo XX en la que Pacífico empezó a adquirir el aspecto que hoy en día tiene. La vista que se ofrece desde este punto, dado que todo el barrio se desarrolla en cuesta abajo, es bastante amplia y nos permite observar el colorido de las viviendas que se funde con una gran masa verde en el fondo, que es ni más ni menos que el Cerro

del Tío Pío, en Vallecas. Destaca igualmente la figura de la iglesia de la Paz. Sin embargo, a poco de deambular por la calle de Valderrivas no podemos evitar desviarnos unos pocos metros, a la paralela calle de Granada, otra de las tradicionales de Pacífico. En la esquina de esta calle y la de Narciso Serra se encuentra el colegio público Francisco de Quevedo. El edificio llama la atención por su gran belleza, expresada a través de la sencillez habitual del neomudéjar: ladrillo rojizo, cerámicas azules y unos cuantos rombos en relieve. En su fachada en la calle de Granada podemos apreciar además diferentes modelos de placas de la ciudad, un ejemplo vivo de cómo ésta va cambiando. El edificio fue diseñado por el destacado arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, autor entre otros del Palacio de Fomento, el Palacio de Cristal o la Escuela de Minas, para que sirviera de vivienda y lugar de trabajo a la familia de Jean Laurent, el fotógrafo que retrató el Madrid de mediados del XIX.



Interior de la corrala de la calle Juan de Urbietta 18
(Fuente: caminandopormadrid.blogspot.com).



Chimenea conservada en el interior de un bloque de viviendas en recuerdo de la antigua fábrica de vidrios de Artiga.



La calle de Valderrivas presenta un gran colorido, fruto de la diversidad de viviendas que en ella pueden encontrarse. Destaca a lo largo de toda la calle la silueta de la torre de la parroquia de La Paz.



Vista antigua de la calle de Juan de Urbieta en los años 70-80, donde puede verse la fábrica de vidrios Artiga antes de que fuera derribada (Fuente: Mas Hernández, R.: Pacífico).

Continuamos unos metros por la calle de Granada para volver a la de Valderrivas por Juan de Urbieta, y en la mitad de nuestra breve subida encontramos un nuevo elemento destacado: una esbelta chimenea industrial encerrada entre modernos bloques de viviendas. Se trata de los restos de la antigua fábrica de cristal de Artigas, diseñada en 1915 por Luis Maura, y que perduró en el barrio hasta los años noventa. Por fortuna, la chimenea de la fábrica se salvó y permanece hoy en día como un símbolo del pasado industrial de Pacífico. Pero la calle de Juan de Urbieta entraña otras sorpresas. Justo enfrente de la chimenea que estábamos reseñando se encuentra una antigua corrala, en el número 18 de la calle. A pesar de la antigüedad, el edificio luce con un aspecto moderno bien cuidado, con una fachada de color naranja pálido y detalles en blanco. Si conseguimos asomarnos al interior del portal podremos ver la característica forma de las corralas madrileñas, con sus balcones y patio interior.

Continuamos nuestro descenso por la calle de Valderrivas, ahora por una zona donde la edad media de los edificios es mayor y su altura ligeramente menor. A los pocos metros nos topamos con la iglesia de la Paz, llamada así por ser teóricamente la primera en ser construida tras la Guerra Civil, pero, en nuestro afán por ver aquellos elementos del Pacífico obrero, seguimos adelante hasta llegar a la siguiente manzana, en el cruce de las calles de Valderrivas y Sánchez Barcaiztegui, donde se ubica el Mercado de Pacífico y donde nuevamente hay varios elementos interesantes que observar. En la zona se conservan varias corralas de diferentes tamaños y alturas, esa construcción típica madrileña que tanto ha sufrido por la revalorización del suelo. Detrás de ellas encontramos unas viviendas de planta baja aun más peculiares, características del extrarradio madrileño. Están en el callejón de Cavanilles, donde perviven restos de infravivienda en el centro de uno de los distritos más ricos de Madrid. Y es que nuestra ciudad es una ciudad de contrastes muy acusados...

La trama urbana de la zona también es particular. Aquí nos encontramos con la calle de La Regalada, que rompe parcialmente una de las manzanas creando un pequeño triángulo ocupado por sencillas viviendas entre las calles de Sánchez Barcaiztegui, La Regalada y Valderrivas. Este triángulo no es un capricho del Ayuntamiento o los promotores urbanísticos, sino que responde a la fusión de la planimetría del Ensanche con la de los antiguos caminos que existían. Ciertamente, cuando se diseñó el Ensanche de Madrid, hecho con regla desde un despacho, se obvió que en los alrededores de la ciudad (lo que hoy es el casco histórico) ya existían algunas edificaciones como el arrabal de Chamberí y viejos caminos rurales que unían la ciudad con los municipios de alrededor (Vallecas, Chamartín, Vicálvaro...), lo que sin duda supuso un problema a la hora de edificar y urbanizar. En la mayoría de los casos, la planificación urbanística acabó imponiéndose a la realidad existente, pero en otros, como éste que nos ocupa, fue la planificación urbana la que se hubo de adaptar a lo ya existente, de forma que parte del antiguo Camino a Vicálvaro prevaleció, formando la calle de La Regalada. En ésta, entre otras viviendas

tradicionales nos encontramos con otra antigua corrala, que llama la atención por la altura a la que se encuentra su portal, accesible desde la calle a través de escaleras o una larga rampa: un testimonio de la diferente cota a la que se encontraba el antiguo Camino a Vicálvaro. Las viviendas del callejón de Cavanilles que hemos mencionado antes se ubican detrás de esta corrala y también se encuentran a mayor altura que el resto de la manzana. Así de anárquico resulta a veces Madrid.

Al otro lado del "triángulo de La Regalada" nos encontramos con un llamativo complejo industrial, de los más interesantes que se han



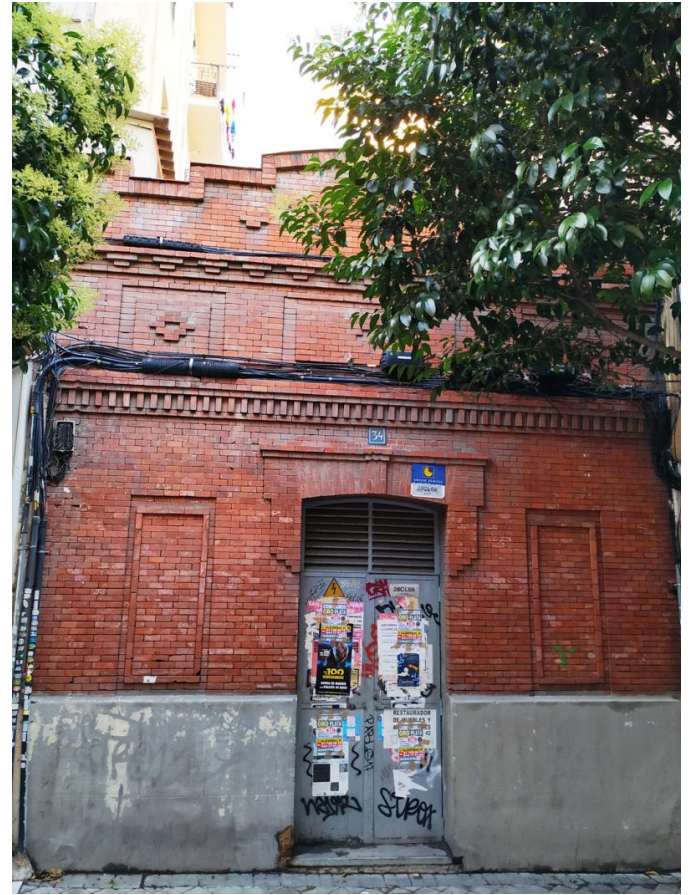
Viviendas del Callejón de Cavanilles, infravivienda del siglo XIX que ha perdurado hasta nuestros días, en pleno centro de la ciudad. Sin duda, una de las estampas más curiosas del barrio del Pacífico.



Fachada principal de una corrala en la calle de La Regalada. Obsérvese que el edificio está a mayor altura que la calle, probablemente porque cuando se construyó la corrala, ubicándose allí el Camino Viejo a Vicálvaro, éste tenía mayor cota que la calle actual.



Interior de la corrala de la calle de La Regalada, donde puede observarse la disposición clásica de esta tradicional vivienda popular de Madrid.



Antiguo generador eléctrico, construido en estilo neomudéjar.

conservado en el barrio: la Central Eléctrica del Pacífico. Este complejo fue construido por la antigua Compañía Metropolitana Alfonso XIII a principios de los años veinte, siendo inaugurado en verano de 1924 junto con el primer tramo de la línea 2 Ventas-Goya-Sol. La Central fue diseñada por Antonio Palacios, arquitecto oficial del Metro durante sus primeras décadas. El complejo destaca por la sencillez y elegancia de su acabado, construido con ladrillo y mampostería y con acabados cerámicos en su inte-

rior. En la misma manzana se encuentra la sede central de Metro de Madrid S.A., aunque está previsto su traslado de allí a un nuevo complejo en la Plaza de Castilla. Junto a la Central Eléctrica hay algunas pequeñas naves industriales y un gran aparcamiento para los trabajadores de la empresa. En la actualidad, la zona se encuentra en obras y se está construyendo allí una nueva escuela infantil, mientras que el aparcamiento dará lugar a una nueva zona verde para la que el vecindario ha



Imágenes de la Central Eléctrica del Pacífico.

propuesto que lleve el nombre de Antonio Palacios, con la intención de rendir homenaje a un hombre que tanto hizo por esta Villa y que, sin embargo, no cuenta ni con una triste calle a su nombre. En el solar de enfrente, entre las calles de Valderrivas y Granada, también se encuentran construyendo: viviendas en este caso, sobre lo que eran las antiguas oficinas y talleres del Metro, toda una metáfora de cómo ha evolucionado el barrio del Pacífico.

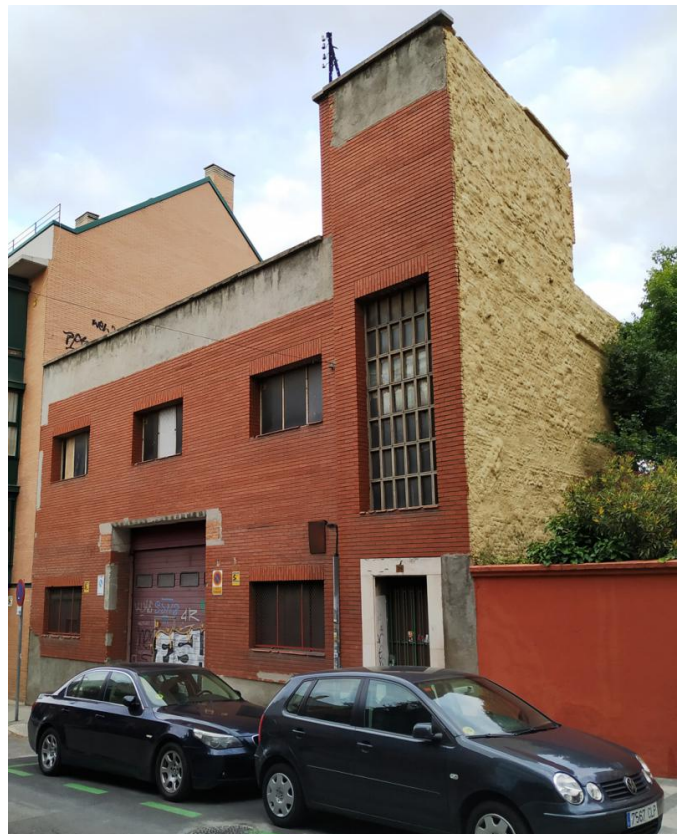
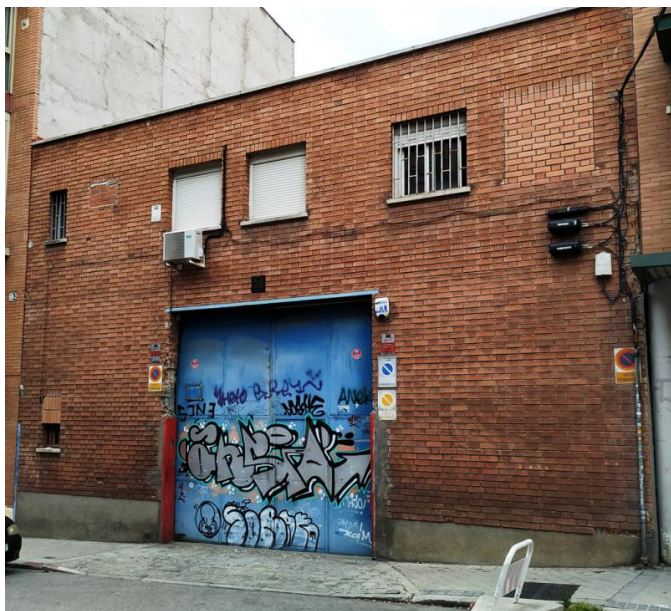
Continuando nuestra travesía por la calle de Valderrivas llegamos a la del Doctor Esquerdo, antiguo Paseo de Ronda y límite del Ensanche de la ciudad. Aquí los edificios que se ven son de gran tamaño y lucen modernos, al igual que la restante parte del barrio ubicada entre este punto y Vallecas. Al contrario que la zona que hemos atravesado, que fue destinada mayoritariamente a vivienda desde los orígenes, el sector oriental del Pacífico estuvo ocupado sobre todo por industrias y pequeñas viviendas del extrarradio, motivo por el cual es difícil encontrar edificios antiguos, puesto que la mayoría desaparecieron con la desindustrialización de los años 80 y 90. A nuestra derecha podemos ver el Puente de Pacífico, una peculiar infraestructura construida en 1972 para dar continuidad al eje de la calle del Doctor Esquerdo y salvar las vías del ferrocarril que bordean el barrio.

Una vez nos adentramos en el sector oriental de Pacífico, podemos percibir varias diferencias con respecto al occidental. Si éste sigue la planimetría recta y cuadrículada del Ensanche, en el oriental es perceptible el pasado industrial y marginal. Las manzanas y calles no siguen una cuadrícula ordenada, sino que son de forma rectangular alargada, con calles que, con frecuencia, se cortan y manzanas que no siguen un orden preciso. Todo ello, herencia de los antiguos complejos industriales que existían en la zona. Es llamativo reseñar igualmente que, mientras que los edificios que colindan con las grandes avenidas, Ciudad de Barcelona y Doctor Esquerdo, presentan una gran altura, los situados en el interior de este sector son más bajos, siendo la media de tres o cuatro plantas de altura, aunque aún es posible encontrar pequeñas viviendas de una sola planta. Parece ser que el Plan General ha que-

rido mantener la tradicional baja altura de esta zona, preservando al menos una de las señas de identidad del paisaje urbano, aunque los edificios que encontremos sean mayormente modernos.

A pesar de que, como ya hemos señalado, la mayoría de las edificaciones de esta zona son de fecha reciente, adentrándonos por las calles del sector oriental del Pacífico aún podemos encontrar algunos restos interesantes de ese pasado industrial y obrero que venimos buscando en nuestro paseo. Naves industriales, talleres, pequeñas viviendas e incluso alguna corrala reformada conviven con las modernas viviendas de ladrillo visto, equipadas con piscina y jardín particular, formando de esta manera algunas de las manzanas más diversas y plurales urbanísticamente que uno pueda encontrar en Madrid. La zona de menor altura se concentra en la zona más oriental del barrio, en el final de la calle de Valderrivas. Aquí se ubicaba antiguamente la denominada "Colonia Frisch", un pequeño conjunto de hotelillos y casas de recreo, empleados mayormente por gente del mundo del espectáculo, junto con algunas huertas. Calles como Arregui y Aruej o Los Mesejo dan testimonio de los ilustres vecinos que tuvo en aquel entonces esta zona de Pacífico. A nuestra izquierda seguimos observando manzanas de uso mixto: en una de ellas, las viviendas modernas conviven con un gigantesco concesionario de SEAT; en otra, es la sede central de Prosegur la que convive con viviendas. Más allá se encuentra el Instituto Pacífico, especializado en formación profesional de electrónica y electricidad, y aún puede verse algún taller más.

Recorremos ahora las calles de Los Mesejo y del Cerro Negro y nos dirigimos al sector sur del barrio, históricamente habitado por fábricas. A nuestro paso por la avenida de la Ciudad de Barcelona podemos contemplar el Puente de Vallecas, por el que cruza la M-30. En la calle Játiva vemos lo que queda, activo, del pasado industrial en forma de una serie de naves alargadas. Recorremos el trayecto final de la calle de Seco, en donde aún se desarrollan obras de construcción. Aquí existió hasta hace pocos años una pequeña barriada habitada por obreros y ferroviarios denominada



En el sector oriental del Pacífico aún es posible encontrar pequeños talleres y viviendas de baja altura, herencia directa del pasado industrial de la zona, que conviven con las modernas urbanizaciones de elegantes acabados y jardines con piscina.



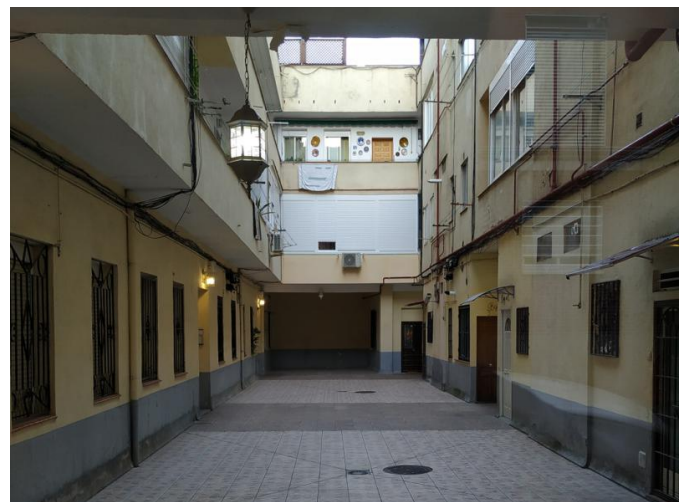
Izquierda: IES Pacífico en los años 70-80, centro de formación especializado en actividades relacionadas con la industria como la electricidad creado cuando éstas aún predominaban en la zona (Fuente: Mas Hernández, R.: Pacífico). Derecha: IES Pacífico en la actualidad.

Las Californias³, de la que la desindustrialización y presión del suelo forzaron su desaparición y sustitución por modernos bloques de viviendas. Al contrario que en el sector oriental, aquí no se han respetado las bajas alturas que existían antiguamente sino que, al igual que en la zona del Ensanche, se ha construido edificios de seis o siete alturas, de forma que nada queda en apariencia de la antigua barriada.

El único elemento conservado es otra antigua corrala, ésta muy conocida en la zona y que gracias a la presión vecinal fue acondicionada. De ella es destacable su fachada de ladrillo vis-



Algunos de los talleres y almacenes que siguen en funcionamiento en el sector oriental del Pacífico, en la calle de Játiva.



Imágenes de un antiguo edificio de viviendas popular, dividido en tres pequeños portales laterales y en uno grande central que da a una antigua corrala. En las imágenes actuales del patio puede verse cómo ha sido reformado para integrar dentro de la estructura de la fachada los antiguos pasillos corridos. Igualmente, puede observarse en la fachada cómo la mayor parte del ladrillo visto con que fue construido originalmente el edificio ha desaparecido, dejándose solamente algunos adornos junto a las ventanas.

³ Véase Martínez Moreno, A.: "La transformación del barrio de las Californias", La Gatera de la Villa, nº 35. pp. 73-80.



to, típica del Madrid obrero, y algunos elementos cerámicos decorativos. Por la parte trasera puede apreciarse el antiguo balcón corrido característico de estas viviendas tradicionales de Madrid, aunque muy reformado



A pesar de que en las últimas décadas han surgido grandes bloques de viviendas, el sector oriental del Pacífico presenta una altura media inferior a la del resto del barrio, manteniendo en cierto modo algunas características del antiguo extrarradio de Madrid en la fisonomía de su paisaje urbano. Al fondo puede apreciarse Vallecas y el Cerro del Tío Pío.



Corrala de Las Californias en la actualidad, sede del centro cultural Las Californias, junto a la plaza del mismo nombre, inaugurada hace dos años en recuerdo de la pequeña barriada obrera que antes existía allí.

en este caso. El edificio es en la actualidad un centro cultural, denominado Las Californias, y está unido a un edificio moderno que hace las veces de biblioteca municipal.

Bordeamos la antigua corrala en dirección sur y nos topamos con las vías del ferrocarril, que llevan formando parte del paisaje urbano del barrio desde sus orígenes a mediados del siglo XIX. La calle presenta una gran pendiente. Hacia abajo, en el este, se encuentran unas cocheras del servicio municipal de limpieza, desde las que salen todas las noches los equipos que limpian la ciudad. A medida que la calle desciende, las vías mantienen su nivel y van alcanzado altura con respecto la cota de la calle, de forma que acaban formando un largo viaducto que cruza en primer lugar la calle del Cerro Negro y seguidamente la M-30. El puente original, que cruzaba el entonces Arroyo del Abroñigal, recibía el nombre de Puente de los Tres Ojos. La calle en la que nos encontramos, que presenta una alargada forma de L, se denomina Cerro de la Plata. El nombre hace honor a una antigua estación de mercancías que se encontraba unos metros más arriba, entre las calles de Seco y del Alberche, construida a principios del XX y derribada a finales del mismo siglo y de la que tan sólo ha quedado para la memoria el nombre de la calle en donde se ubicaba.

Al otro lado de las vías del ferrocarril llaman la atención un conjunto de edificios de aires industriales bien conservados. Se trata del antiguo complejo de la Sociedad Gasificadora Industrial, construido en 1903 y obra de los arquitectos Luis de Landecho y Jordán de Urríes, siguiendo el estilo industrial tradicional mezclando ladrillo visto con piedra. El complejo estaba localizado en una zona estratégica, en las inmediaciones de la estación de Atocha y de la de mercancías del Cerro de la Plata, construida en esos años y que facilitaba el suministro de la fábrica de gas. Del conjunto destaca la gran nave de la fábrica, ubicada detrás del Cine Cité y que en la actualidad se encuentra en obras para acoger la sede central de Acciona, encargada al arquitecto Norman Foster. En los años cuarenta el complejo fue adquirido por CAF, por un millón de pesetas, a la Unión Eléctrica Madrileña, con la in-



Edificios de la antigua Sociedad Gasificadora Industrial en el Cerro de la Plata, actuales oficinas de Gas Natural (Fuente: caminandopormadrid.com).

tención de establecer en Madrid un nuevo taller de reparación de vagones, cuya demanda había crecido enormemente esos años. En su nueva función como talleres, no sólo se repararon coches y vagones, sino que también se llegaron a fabricar algunos vehículos ferroviarios como dresinas e incluso se llegaron a montar algunos coches de la serie 300 para el Suburbano de Carabanchel.

Continuamos nuestro recorrido a lo largo de la calle del Cerro de la Plata para volver a la ruidosa avenida de la Ciudad de Barcelona. Antiguamente, todo este terreno se encontraba habitado por naves industriales. En la actualidad, el espacio lo ocupan enormes urbanizaciones rectangulares, construidas en los años del boom inmobiliario, que presentan el característico aspecto de ladrillo visto anaranjado, con franjas en blanco para hacer contraste, de las viviendas de las décadas de 1990 y 2000. El inicio de la calle del Cerro de la Plata se encuentra flanqueado por dos grandes edificios: la residencia Los Nogales Pacífico, con planta en forma de cruz, y el complejo de oficinas centrales de la EMT, compuesto por dos edificios peculiares. Uno de aspecto moderno que en vez de apoyarse en el suelo cuelga de unos soportes y otro más sencillo de estilo brutalista, con solo ventanas en una de sus cuatro fachadas. Ya en la avenida, nos topamos de frente con el colegio Calvo Sotelo, construido durante la IIª República e inaugurado con el nombre de 14 de Abril, y, a su derecha, con la residencia



Nave de motores de la antigua fábrica eléctrica de la Sociedad Gasificadora Industrial, en obras en la actualidad para acoger oficinas del grupo Acciona.

Catalina Suárez, un antiguo asilo de ciegos que en la actualidad es el edificio de estilo neomudéjar más grande del barrio.

Giramos a nuestra izquierda y andamos en dirección a Atocha, hacia el punto en que



Viviendas que quedan en la calle de La Caridad, una de las primeras en ser edificadas en el barrio, de marcado componente social para ayudar a la emancipación de los obreros.



Antigua corrala situada en la calle del Pacífico, construida posiblemente a finales del siglo XIX, de fachada sencilla, al igual que las edificaciones características de los barrios obreros. La fotografía de la derecha muestra el derribo reciente del edificio, en julio del 2019.



Imágenes de una de las grandes corralas que quedan en el barrio, también en el barrio del Pacífico, construida en el siglo XIX con fachada de ladrillo visto. Se trata de una corrala muy conocida en el barrio por su gran tamaño, su céntrica ubicación y el gran patio con palmeras que posee.

habíamos comenzado nuestro recorrido. A los pocos metros cruzamos por debajo del Puente de Pacífico, la gran infraestructura de hormigón que atraviesa el centro del barrio. Pasado el puente se encuentra la plaza del Pacífico, en un solar donde se ubicaron originalmente las cocheras de tranvía de la compañía del TEM (Tranvía de Estaciones y Mercados, de Arturo Soria). El tranvía salía de este punto y recorría la entonces calle del Pacífico y la de Atocha hasta llegar a la Puerta del Sol. En una de las esquinas se proyecta construir un nuevo edificio que albergue la comisaría del distrito de El Retiro y una sede del SAMUR, mientras que otra esquina del solar la ocupa el centro de mayores Pérez Galdós. En la manzana si-

guiente, a nuestra derecha, se pueden observar unas obras junto a una gasolinera. En el solar afectado se levantaba una antigua corrala que fue derribada ante el silencio del barrio hace un año. Dos manzanas más arriba, entre la calle de Vigo y Sánchez Barcaíztegui se conserva una enorme corrala del siglo XIX de ladrillo visto, que cuenta con un gran patio interior con fuente y diversas plantas, incluyendo una palmera. Y es que, aunque sea Lavapiés el barrio que tiene fama de corralas, éstas estuvieron muy extendidas por todas las antiguas zonas humildes de Madrid.

Enfrente se encuentra el último gran elemento industrial destacable del barrio: los antiguos

cuarteles de artillería de Daoiz y Velarde. Se trata de un conjunto de naves y edificios diversos que representan aproximadamente el veinticinco por ciento de la superficie de las antiguas instalaciones militares que hubo en su día en el barrio, desarrolladas entre las calles del Alberche y del Comercio. La especulación urbanística acabó con la mayor parte de los cuarteles, pero la presión vecinal consiguió que las últimas naves sobrevivientes fueran destinadas a equipamientos municipales, en vez de servir a alguno de los macro proyectos que estuvieron sobre la mesa (desde un Corte Inglés hasta la nueva sede de Telemadrid). El complejo está formado por cuatro naves alargadas y un edificio de oficinas, actuales oficinas de la Junta de Retiro, a los que se suman un edificio moderno que tuvo que sustituir a uno de los antiguos, que tenía una peculiar forma alme-

nada, que ardió durante la disputa sobre a qué uso debían destinarse los edificios. En la actualidad, en el complejo se encuentra un polideportivo, una escuela de danza y música, la Federación Madrileña de Kárate y dos centros culturales, el Clara Campoamor y el Daoiz y Velarde, a los que se sumará un gran teatro de alta capacidad que se encuentra en obras de construcción en el interior de una de las naves. Todas ellas están construidas en ladrillo visto de diversos colores, siendo el predominante el marrón oscuro del ladrillo cocido tradicional de Madrid. Las cubiertas de las naves son de diversos tipos, siendo en algunos casos a dos aguas y en otros en forma de diente de sierra.

Como hemos podido comprobar, pese a los grandes cambios sufridos por el barrio, el



Distintas imágenes de los cuarteles de Daoiz y Velarde en la actualidad, tras su reconstrucción y rehabilitación para uso como dotaciones municipales.

componente industrial aún sigue presente en él. El Patrimonio Industrial ha sido uno de los peor tratados en Madrid, siendo objeto de constantes derribos y alteraciones que producen un daño irreversible a la memoria de nuestra ciudad. Pacífico, pese al gran número de elementos desaparecidos, constituye un buen ejemplo de cómo el Patrimonio Industrial puede tener una segunda vida en la ciudad y

de que es posible y preferible un cambio de uso, respetuoso con el carácter del edificio, a la destrucción sin contemplaciones. Hoy en día, estos elementos son en su mayoría grandes desconocidos, pero es posible que en un futuro no muy lejano esto no sea así y se conviertan en una fuente de riqueza adicional para los vecinos, más allá de su propia aportación cultural.

FUENTES CONSULTADAS

- arquitecturaregenerada.blogspot.com
- caminandopormadrid.com
- edificiosmadridblog.wordpress.com
- *Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España (BNE)*
- *López García, M.: MZA, historia de sus estaciones. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.*
- *Mas Hernández, R.: "Pacífico", capítulo perteneciente a la obra colectiva Madrid. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños / Espasa Calpe, 1979.*
- *Memoria de Madrid*
- *Olaizola Elordi, J.: CAF, un siglo al servicio del ferrocarril. Colección de César Mohedas, 2017.*
- realfabricadetapices.com
- *Sánchez Molledo, J.M. y Nicolás Ferrando, J.: Retiro y sus barrios. Madrid: Ediciones La Librería, 2ª edición, 2017.*
- urbancidades.wordpress.com
- sif-mes.org

Publicidad... de hace ya un tiempo

Sin perder el hilo... musical

Texto: Juan Pedro Esteve García

La televisión por cable, muy extendida al otro lado del "charco", aquí no echó raíces en su versión original, aunque proyectos para Madrid, como las meigas, haberlos, los hubo y se llegó a dar el caso de una empresa, PROCONO, que tendió su telaraña coaxial por muchos distritos de Córdoba, Málaga y otras ciudades andaluzas como ampliación de los primitivos y semipiratas "vídeos comunitarios". En 2020 ya disponemos de otra televisión por cable, muy superior en capacidad, a través de Internet y las grandes plataformas de Netflix, Amazon, Disney y otras empresas. Pero hoy vamos a hablar de una especie de "radio por cable" que tuvo también su mármol y su día.

*Ahora tocan el rap del optimista en vez del blues de la necesidad.
Hasta en la consulta del dentista, suenan por el Hilo Musical.*

JOAQUÍN SABINA, El Rap del Optimista (1988)

La difusión de sonido por cable telefónico es una idea anterior a la radio. En tiempos del Imperio Austrohúngaro, en la ciudad de Budapest, el ingeniero Tivadar Puskás puso en servicio, allá por 1893, el llamado *Telefon Hirmondó*, "el Heraldo del Teléfono", con programación de música y de noticias. Era una época en la que la capital magiar se halló durante unos años a la cabeza de Europa en materia tecnológica, pues también dispuso de su primera línea de Metro, el *Földalatti* (4 kiló-

metros), en 1896, 23 años antes que Madrid y 4 años antes que París. Los suscriptores de éste servicio escuchaban la programación por medio de auriculares, y la calidad del sonido era la propia de los primitivos sistemas de pares de hilos de cobre, pero desde luego formidable para los parámetros de finales del siglo XIX. Había exactamente las mismas secciones de contenido que puede tener una radio generalista de 120 años después, como noticias de urgencia, hora exacta para sincronizar los relojes, even-

En esta página y las siguientes: Tres imágenes de aparatos de Hilo Musical extraídas del anuario 1976, nuestro libro del año, de *Radiotelevisión Española*, pág. 259. Existieron también versiones de estos aparatos con nombres de músicos españoles, como *Granados* o *Albéniz*.



MODELO ASCONA

Demodulador transistorizado con un pre-amplificador para la recepción de los seis programas de Hilo Musical. Se emplea para conectarlo a equipos de Alta Fidelidad e instalaciones megafónicas.

IMPEDANCIA DE SALIDA: 500.000 ohmios.
TENSION DE SALIDA B. F.: 0,5 voltios.
MEDIDAS DEL APARATO: 22,5 × 7 × 10 centímetros.

tos musicales, el parte meteorológico o la crónica del deporte más popular, que entonces eran las carreras de caballos. El sistema coexistió con las primeras emisoras de radio propiamente dicha, la inalámbrica, a partir de la década de 1920, y desapareció debido a las destrucciones que sufrió la ciudad entre la Navidad de 1944 y febrero de 1945, en una colosal batalla en la que participaron nazis, soviéticos, rumanos y diversas facciones locales.

En España se puso en servicio en 1969 una red similar, de cobertura más amplia, pues no se limitaba a una ciudad, sino a muchas, aprovechando la infraestructura de cable de la entonces *Compañía Telefónica Nacional de España* (CTNE). El invento era una colaboración de la CTNE con Radio Nacional de España, pues aunque ya existía una amplia red nacional de emisoras de radio en Onda Media, la cobertura de FM era limitada e interesaba proporcionar un servicio de transmisión de música de mayor calidad que la de la Onda Media, mayor calidad siempre relativa, pues como en el caso húngaro seguíamos moviéndonos en el ámbito de la tecnología de hilos de cobre. La

comercialización del servicio a los suscriptores se encomendó a la empresa COSESA (Comercial de Servicios Electrónicos) filial de CTNE, y para la fabricación de los aparatos situados en los domicilios o industrias a abastecer se contrataron los servicios de la firma suiza HASLER, de Berna, conocida también por fabricar tacógrafos destinados a camiones, autobuses o locomotoras. La programación la seleccionaban técnicos de Radio Nacional y se enviaba en cinta magnetofónica por las calles madrileñas a bordo de un automóvil.

El Hilo Musical era considerado un signo de distinción en los lugares donde se instalaba, que podían ser las casas de los ciudadanos con más poder adquisitivo, o "gente con posibles" como se decía entonces, pero también vestíbulos de hoteles o centros comerciales donde se sonorizaban plantas enteras... o el lugar donde ejercían los profesionales de la medicina, como hemos visto en la canción de Sabina con la que hemos abierto éste breve artículo. Se implantó el primer año en Madrid y Barcelona, y en 1976 tenemos el dato de que se extendía ya por Alicante, Bilbao, Castellón,



MODELO EXCELSIOR

Receptor transistorizado de Hilo Musical de alta frecuencia. Los seis canales diferentes se seleccionan por medio de un teclado. Conector para tocadiscos y magnetófono (grabación y reproducción). La tonalidad puede ser modificada girando el botón de los graves o el botón de los agudos. **Gran Altavoz de Alta Fidelidad de 16 x 27 cm.** Conexión para altavoces exteriores.

POTENCIA DE SALIDA: 6 vatios.

MEDIDAS DEL APARATO: 54 x 24,7 x 17,5 centímetros.

PRECIO DE INSTALACION: 3.954 ptas.

Guadalajara, Las Palmas de Gran Canaria, Málaga, Oviedo, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Valencia, Vitoria y Zaragoza. Los aparatos de Hasler recibían por cable la señal de seis canales de audio, que el usuario podía seleccionar con un conmutador, y escucharlo tanto por el propio aparato de sobremesa como por los altavoces que se le conectaban en el edificio. La programación de los seis canales era la siguiente:

- 1. Música ambiental, con emisión desde las 7:00 horas de la mañana hasta las 2:00 de la noche.
- 2. "Música de ayer y de hoy" desde las 7:00 h hasta las 3:00 h.
- 3. "Música selecta" desde las 7:00 h hasta las 2:00 h.
- 4. "Música funcional" desde las 7:00 h hasta las 3:00 h.
- 5. Programación nacional, las 24 horas, de Radio Nacional de España.
- 6. Cursos de francés, inglés y alemán.

Los suscriptores recibían por correo postal una revista, también de nombre *Hilo Musical*, con avances y parrillas de la programación de los canales y algunas noticias del sector de la música. La idea fue perdiendo novedad a partir

de la década de 1980, cuando la cobertura de radio de calidad en FM alcanzó la práctica totalidad del territorio español y fueron surgiendo, además de las clásicas radios generalistas, las emisoras especializadas en cualquier cosa. Un escuchante de finales de los 80 o los primeros 90 podía acceder ya a cadenas específicas de música clásica (Radio 2 o la efímera Sinfo Radio) de música moderna (Radio 3, Radio 80 y su sucesora M80) o de noticias (Radio 5). Incluso, gracias al *Walkman*, podía llevarse su propia música grabada en cintas a la sala de espera del médico o a cualquier otro lugar.

Sin embargo, el Hilo Musical no desapareció realmente, sino que se fue diluyendo o reencarnando en nuevas soluciones tecnológicas, primero en las líneas de teléfono de alta capacidad, luego en la fibra óptica. La COSESA dio paso a *On The Spot*, y hay otras empresas similares que permiten sonorizar un local comercial con un canal cualquiera de una oferta que puede alcanzar el centenar de emisiones, clasificadas por épocas o idiomas y personalizadas a cualquier tipo de audiencia, desde la del ascensor de un enorme bloque de oficinas, a la de una hamburguesería, la de un supermercado o la de un aeropuerto internacional.



MODELO CRANS

Receptor de hogar con buena calidad reproductora para seis programas sintonizados. Altavoz oval de alta calidad. Conexión para altavoz externo, tocadiscos y magnetófono.

POTENCIA DE SALIDA: 3 watios.
 MEDIDAS DEL APARATO: 26 x 17,5 x 12,5 centímetros.
 PRECIO DE INSTALACION: 2.054 ptas.

Tesoros de Madrid: La Sala Árabe del Salón de Reinos

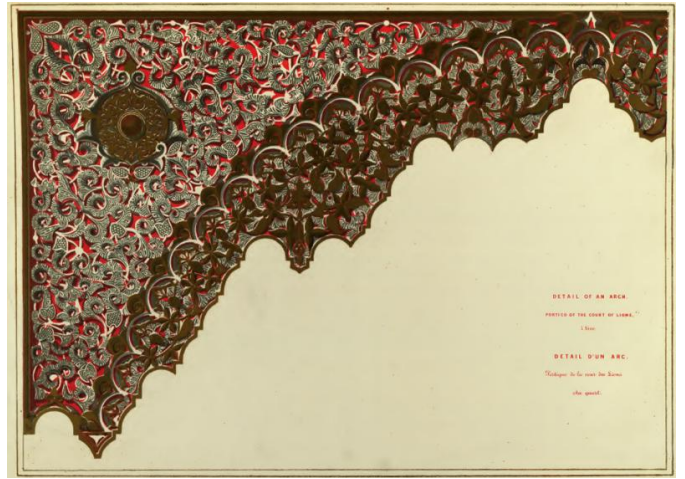
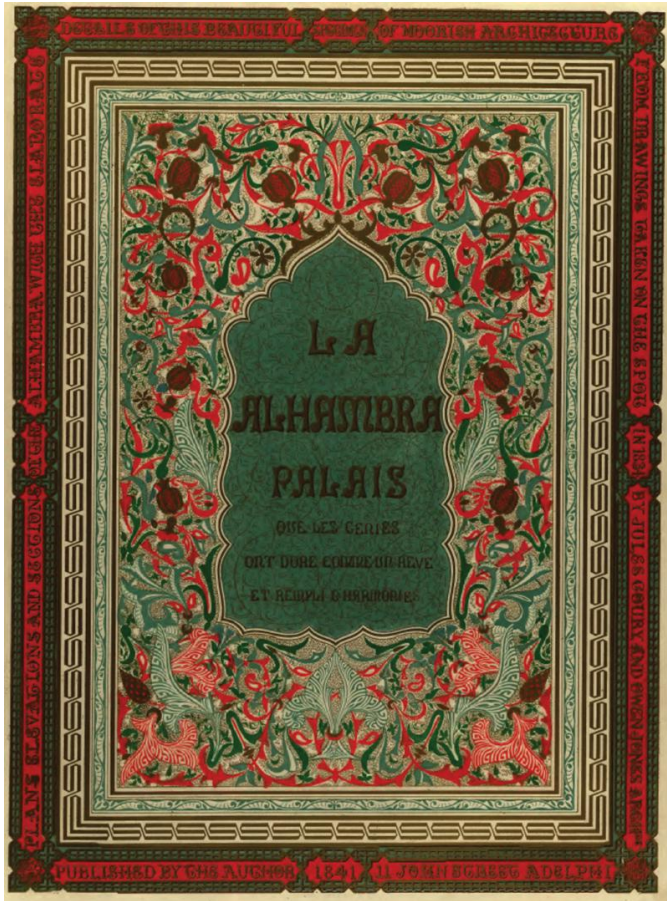
Texto: Antonio Martínez Moreno

Madrid es una ciudad que acostumbra a sorprendernos. Aunque uno cree conocerla tras una rápida visita por el popular Madrid de los Austrias y el entorno de la Gran Vía, incluso aquellos que llevan toda la vida residiendo en la Villa y Corte descubren con frecuencia auténticas maravillas que se esconden de las miradas poco curiosas. Tal es el caso de la Sala Árabe del Salón de Reinos. Una de las varias que tuvo en su momento Madrid pero, a su vez, una de las pocas que, por desgracia, se han conservado hasta nuestros días.

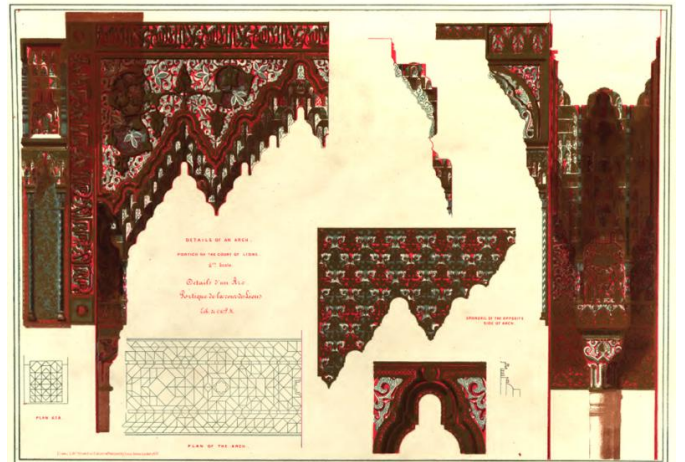
Esta singular pieza de arquitectura neoárabe (también denominada alhambrista o neonazari) se encuentra insertada en un edificio que nada tiene que ver con este estilo: el Salón de Reinos. Este edificio, relativamente conocido, es uno de los escasos restos que nos han llegado del antiguo Palacio del Buen Retiro, mandado construir por el valido



Vista general de la Sala Árabe (Fotografía del autor).



PATIO DE LOS LEONES.

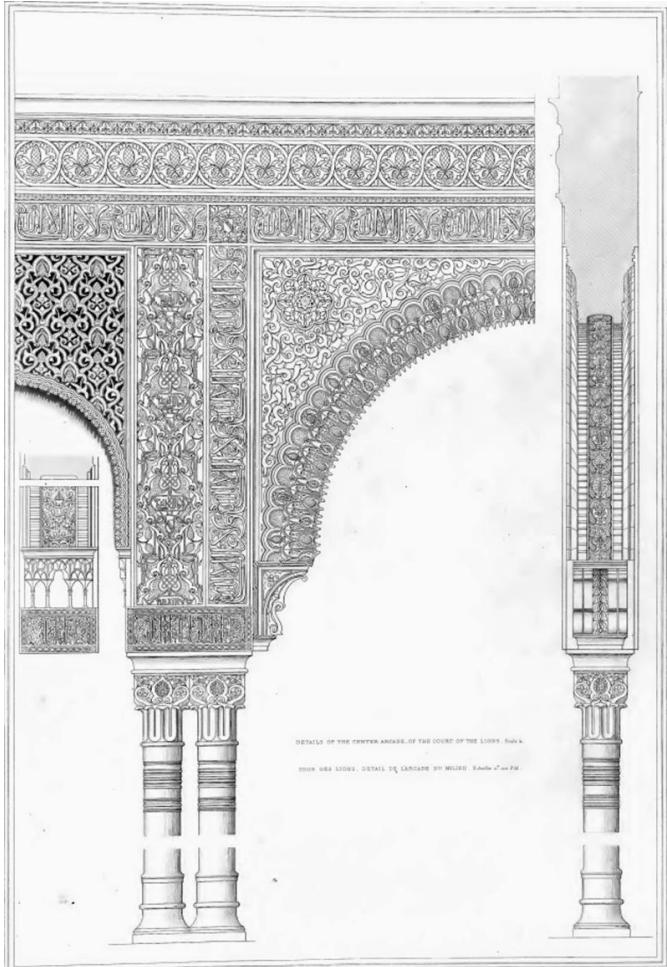


L'ALHAMBRA.

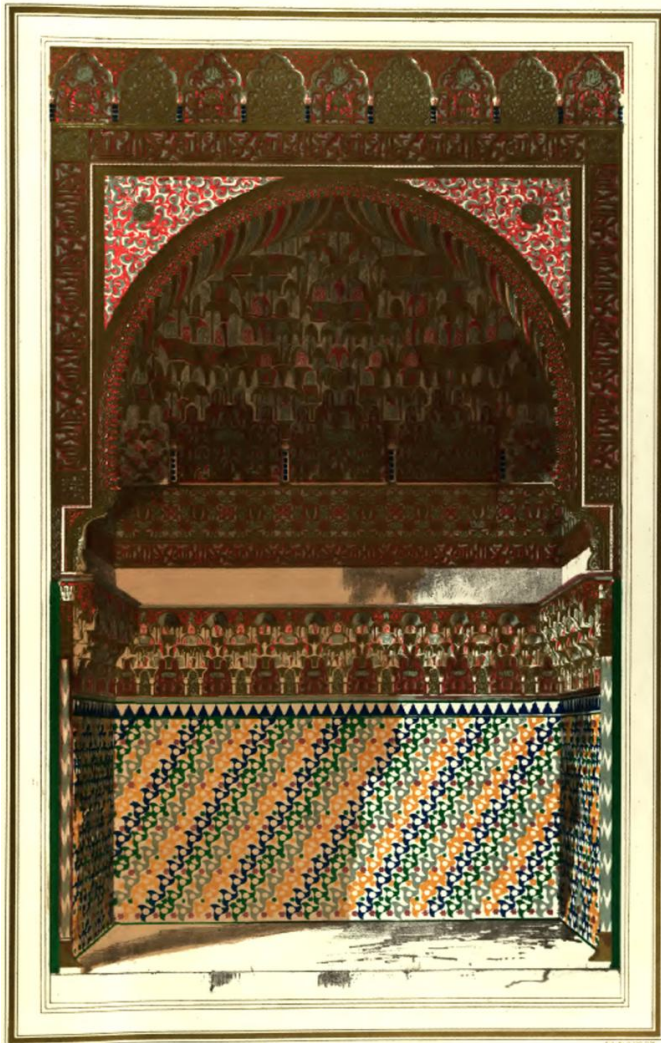
PLATE XXVI.



N° 38 FULL SIZE.



En esta página y la siguiente: Portada, láminas a color y grabados del libro escrito por Owen Jones sobre la Alhambra (Jones, Owen: La Alhambra. Planos, Alzados, Secciones y Detalles. Londres, 1842).



de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, como palacio de recreo para el rey en el extremo oriental de la villa de Madrid.

Pero, ¿cómo llegó una sala alhambrista a los restos del antiguo palacio de los Austrias? El origen de aquello podemos encontrarlo en el arquitecto inglés Owen Jones, que con sus estudios no solo popularizó enormemente la Alhambra de Granada, sino que también dio paso al uso de piezas inspiradas o copiadas directamente del monumento nazarí en la arquitectura como parte del exotismo que reinaba en Europa durante el siglo XIX. A lo largo sus viajes de estudios por Europa, Owen Jones visitó Granada en dos ocasiones, en 1834 y 1837, dedicándose al estudio minucioso del monumento. Durante sus estancias, realizó numerosos dibujos, grabados y vaciados de yeso del monumento nazarí y sus elementos decorativos. A su vuelta a Inglaterra, publicó junto con el francés Jules Goury, con quien

había estado trabajando, dos grandes volúmenes entre 1842 y 1845 en los que reproducía el fruto de sus estudios. El libro, que iba acompañado de los numerosos dibujos de Owen Jones e incluía también múltiples láminas a color reproducidas mediante la novedosa técnica de la cromolitografía, tuvo un gran éxito y estableció una nueva forma de interpretar la Alhambra.

En 1851 se celebró en Londres la primera exposición universal del mundo y Owen Jones fue uno de los encargados de las obras de la misma, empleando para la decoración del recinto elementos nazaríes. Poco después, en 1854, realizó una réplica del Patio de los Leones de la Alhambra en el palacio de cristal de Sydenham, acercando así la Alhambra a millones de personas. De esta forma, a través de las obras de Owen Jones, no sólo se dio a conocer la Alhambra sino que se suscitó un gran interés por las posibilidades que ofrecían los elementos decorativos nazaríes.

Este interés tuvo un gran eco en España, en donde en la segunda mitad del siglo XIX había surgido una corriente que consideraba la arquitectura hispanoárabe como la arquitectura propiamente española y, por tanto, un símbolo nacional. Fruto de ello, este tipo de arquitectura fue empleado para representar a España en muchas de las exposiciones universales celebradas en Europa. Sin embargo, al contrario que el neomudéjar, que fue ampliamente utilizado para edificios de todo tipo, el neoárabe quedó como un estilo más selecto, empleado

más por las élites para recrear espacios de recreo en palacios que para construir edificios.

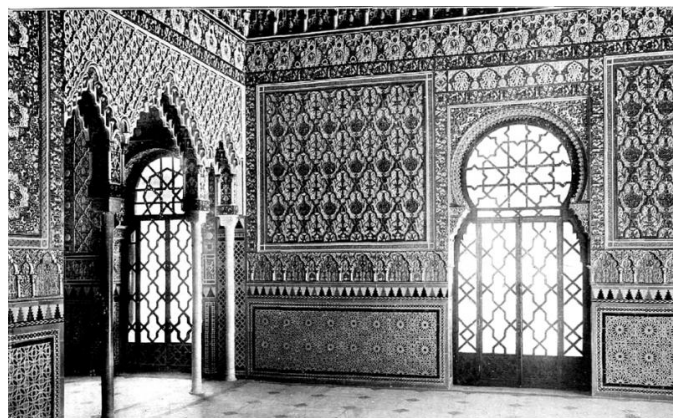
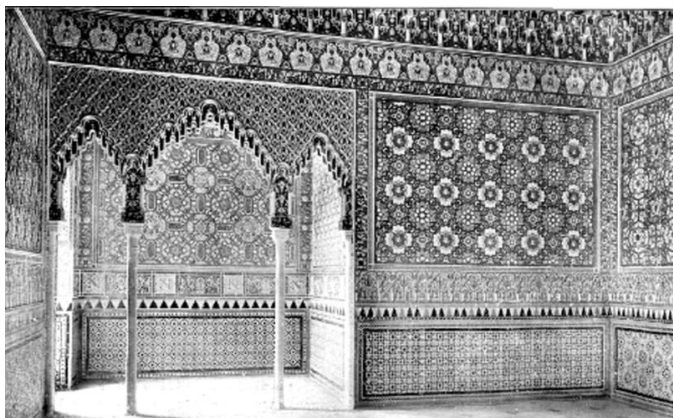
El Palacio del Buen Retiro había resultado muy seriamente dañado durante la ocupación francesa de Madrid, de forma que, tras la guerra, se optó por la demolición de la mayor parte de los edificios del complejo, dado su estado de ruina, salvándose únicamente el Salón de Reinos (una de las alas del palacio) y el Casón del Buen Retiro. A este proceso se unió la venta de los terrenos por parte de la corona, dando lugar a la edificación del barrio de Los Jerónimos. Durante la regencia del general Espartero, el edificio del Salón de Reinos fue destinado a albergar el Museo de Artillería de Madrid, realizándose a lo largo del XIX el proceso de musealización y reforma del edificio, durante el cual recibió una nueva fachada de corte historicista.

La Sala Árabe llegó unas décadas más tarde, en 1903, fruto de la donación por parte de la marquesa Viuda de Viana, vía testamento, de una colección de armas pertenecientes al último rey nazarí de Granada, Boabdil, y del alcaide de Loja, Aliatar, de forma que, a su muerte a principios del siglo XX, el museo de artillería heredó dichas piezas. El museo, que entonces estaba dirigido por el coronel Manuel Martín de la Puente, consciente del gran valor histórico de las armas donadas, decidió crear una sala especial para exponerlas, cuya decoración estuviera en consonancia con los objetos que allí se mostrarían. La idea que se tenía en aquel entonces era que también se añadieran armas e información de indumentaria de la época de la conquista de Granada y los Reyes Católicos.

La nueva Sala fue inaugurada a principios de 1903. El diseño de la misma corrió a cargo de Manuel Castaños, un reputado escultor y tallista especializado en la arquitectura nazarí, que estaba tan de moda en aquellos años, y autor, entre otros, de espacios neoárabes en el Casino de Murcia y el Balneario de Archena. Siguiendo la forma de trabajar que ya había empleado en otras obras previas, Manuel utilizó la Alhambra como gran inspiración a la hora de diseñar la Sala Árabe, empleando copias de algunos de sus motivos decorativos en



Salón de Reinos como Museo de Artillería de Madrid
(IPCE, Fondo PANDO).



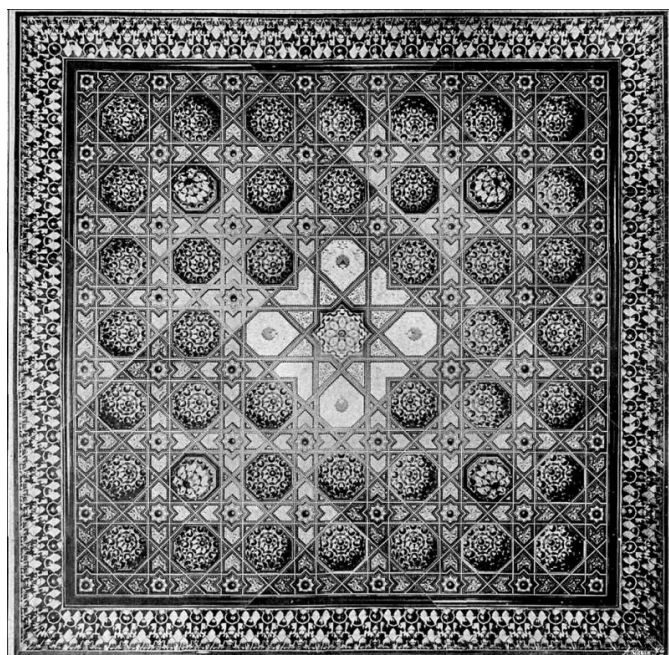
Vista de la Sala Árabe en el momento de su apertura en 1903
(La Ilustración Financiera, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

las paredes para recrear un ambiente que fuera apropiado para la colección de armas que se quería exponer allí. El resultado fue alabado por la prensa, que destacaba el gran colorido de la Sala, en contraposición con la austeridad que reina en el resto del edificio, y el fino detalle de los elementos ornamentales empleados.

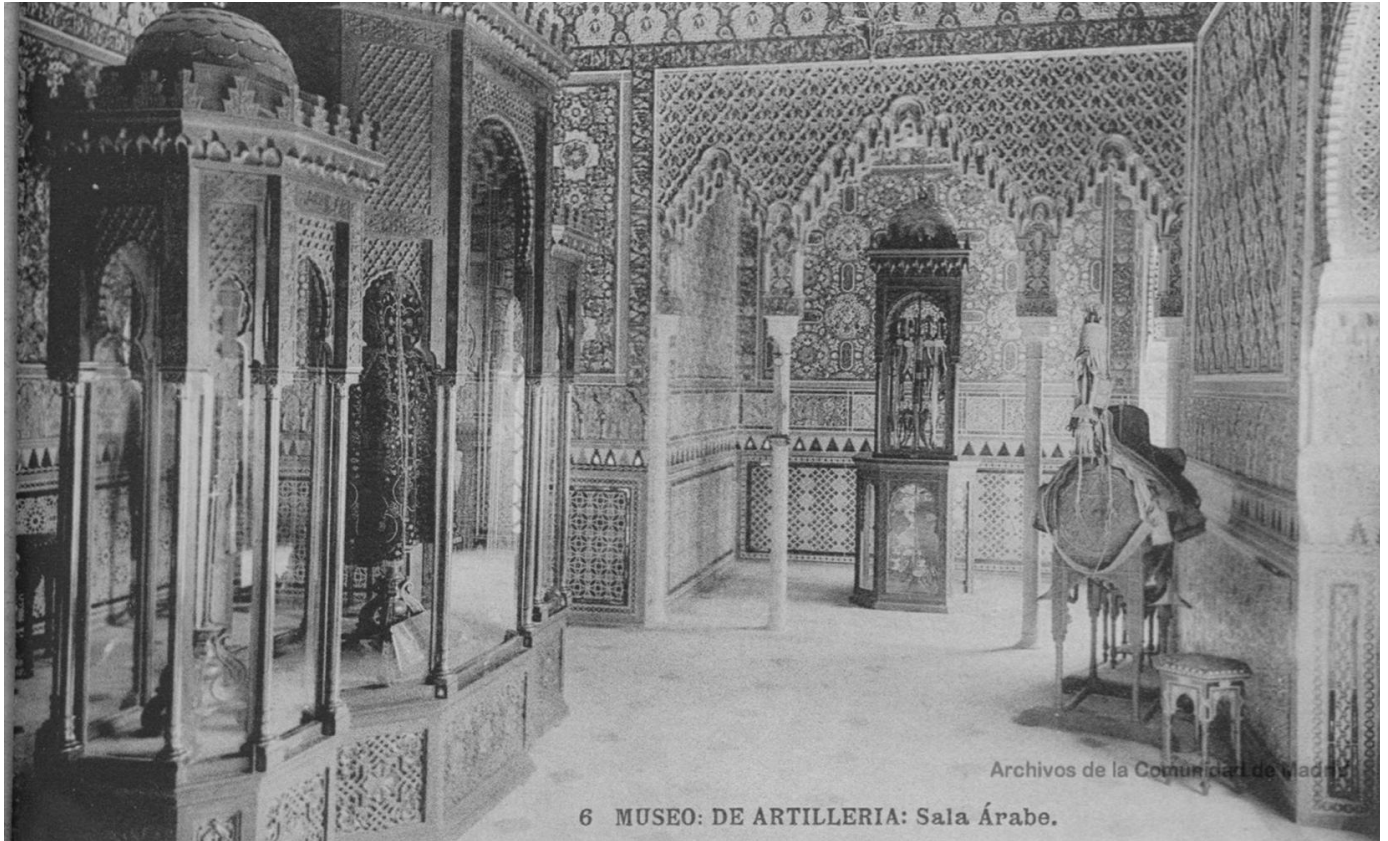
La Sala, que tiene la forma de una T achata, se divide en tres estancias. Una zona central, que ocupa la mayor parte del espacio y a la que se accede a través de una puerta fastuosamente decorada desde el conocido Salón de Reinos, y dos pequeñas zonas laterales, visitables a través de unos arcos polilobulados decorados con mocárabes. Los materiales empleados en su construcción son esencialmente dos: piezas tradicionales de cerámica sevillana que forman un zócalo continuo por toda la sala y piezas copiadas de la Alhambra con gran detalle fabricadas en vaciado de yeso que sirven para decorar el resto de la pared y el techo. La Sala ofrece un gran colorido dado que todas las piezas decorativas están policromadas. En el caso de las piezas de yeso, predominan los tonos rojos y dorados, mientras que en las cerámicas sevillanas predominan los blancos y azules, generando de esta forma un contraste visual. Destacan en la sala las tres grandes ventanas construidas con arcos de herradura y piezas de forja de estilo árabe, las lámparas construidas igualmente en estilo árabe y el colorido artesonado que decora todo el techo de la estancia. Para la exposición de las armas nazaries se construyeron unos muebles de madera de marcado estilo árabe que incluían arcos de herradura festoneados entre otros muchos detalles, a fin de que

no desentonaran con la decoración general de la Sala.

La Sala Árabe ha llegado en buen estado hasta nuestros días; sin embargo, en la actualidad se encuentra desmontada dado que en el proyecto de reforma del Salón de Reinos, que pretende convertir el edificio en un centro expositivo del Museo del Prado y devolver el edificio a su estado de origen, se ha decidido prescindir de esta sala. A pesar de que la Carta de Venecia establece en su artículo número 8 que *"Los elementos de escultura, pinturas o decoración que forman parte integrante de un monumento, no podrán ser separados del mismo más que cuando esta medida sea la única susceptible de asegurar su conserva-*



Artesonado de la Sala Árabe en 1903
(La Ilustración Financiera, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

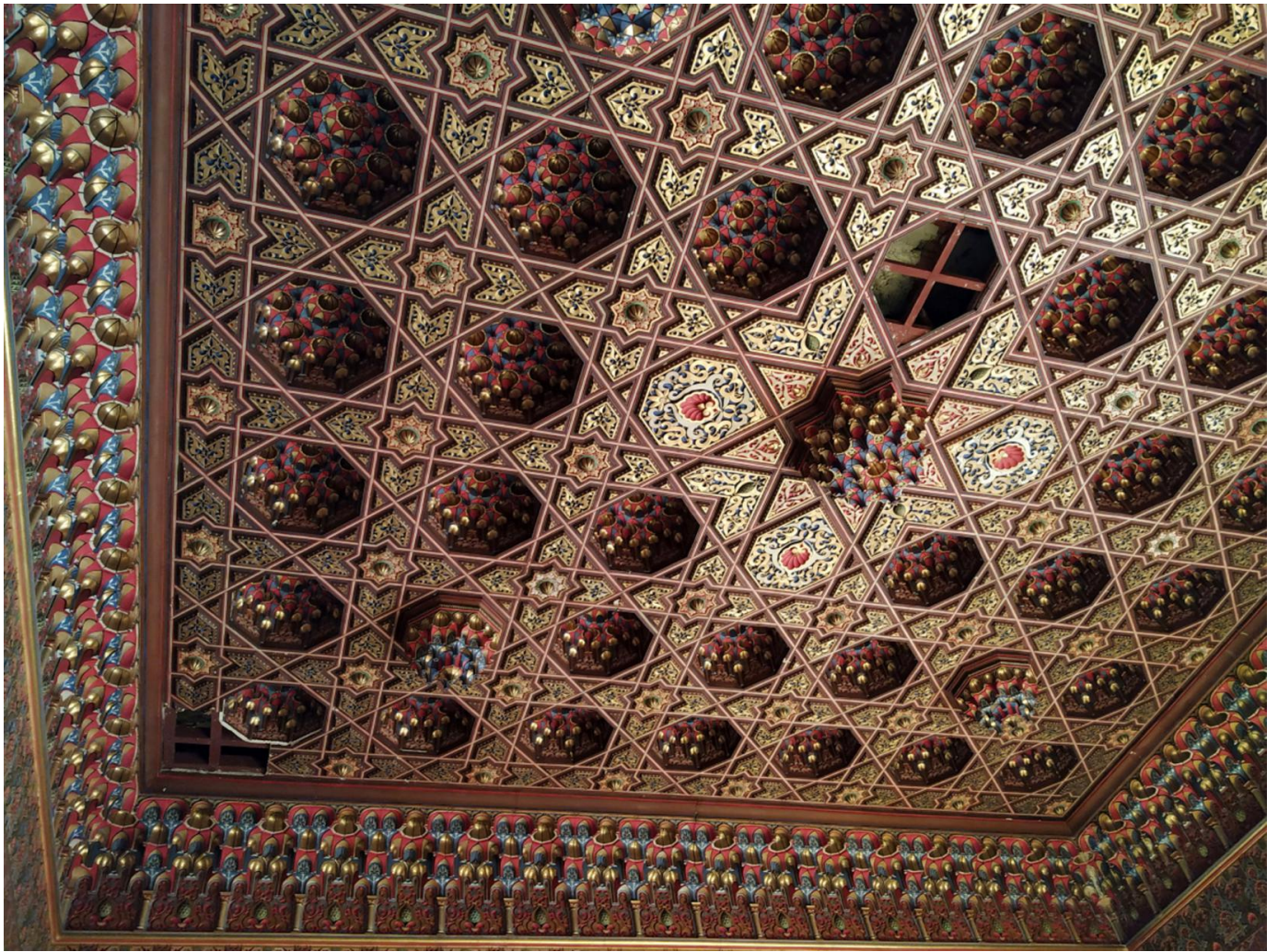


6 MUSEO: DE ARTILLERÍA: Sala Árabe.

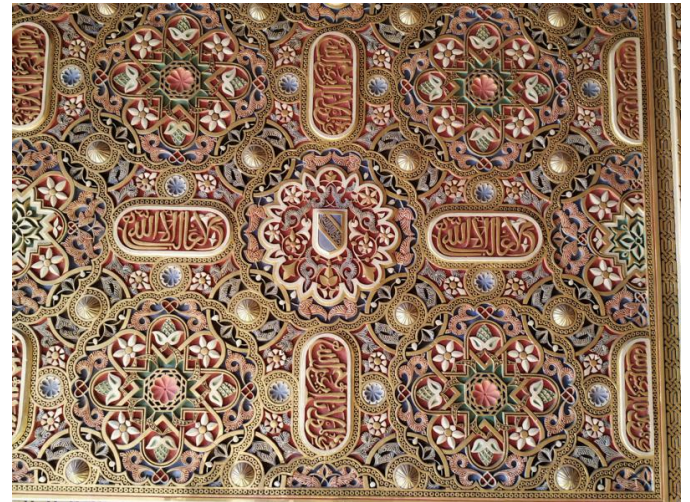
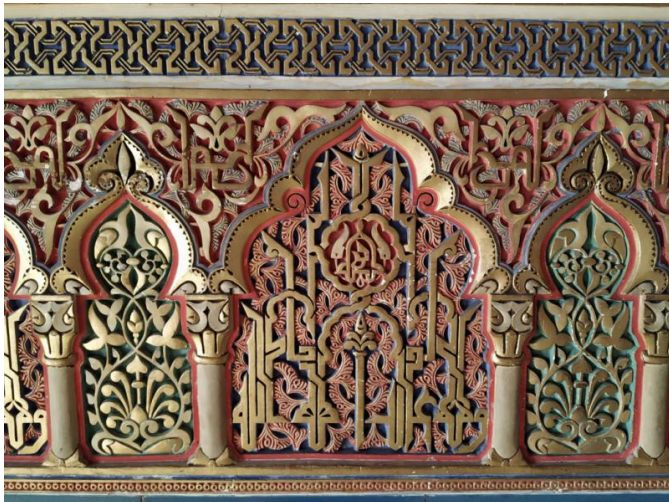
La Sala Árabe como parte del museo de artillería, con las armas de Boabil. Destaca el mobiliario de la sala, hecho a juego con la decoración oriental de la misma (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).



Lateral de la Sala Árabe en la actualidad (Fotografía del autor).



Artesonado de la Sala Árabe en la actualidad (Fotografía del autor).



Detalles de elementos ornamentales reproducidos en la Sala Árabe (Fotografías del autor).

ción⁷, se ha suprimido tanto la Sala Árabe como el resto de elementos que habían sido añadidos en los siglos XIX y XX, por ser considerados sin valor. Esto ha generado un cierto debate en parte de la sociedad, dado que hay quienes cuestionan el proyecto de reforma del

Salón de Reinos y la decisión de suprimir la Sala Árabe, argumentando no solo el citado artículo de la Carta de Venecia, sino aludiendo también al valor histórico que tiene como elemento con más de cien años de antigüedad ubicado en un edificio tan destacado y a su

⁷ Carta Internacional Sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios. ICOMOS. Venecia 1964.



condición de ser uno de los escasos restos alhambristas que han llegado hasta nuestros días.

La idea que se manejaba inicialmente era trasladar la Sala Árabe a la nueva ubicación del Museo del Ejército, en el Alcázar de Toledo. Sin embargo, esta idea parece ser que ha sido finalmente desechada, dado que el Museo del Ejército ya mandó construir una pequeña réplica de la Sala Árabe para ilustrar el pasado del museo. Ante esta noticia, algunos vecinos del distrito de El Retiro han solicitado al Ayuntamiento que busque una nueva ubicación para la Sala Árabe en algún edificio municipal del distrito, con la intención de que la Sala Árabe pueda tener un uso cultural y seguir siendo visitada por los vecinos.

Detalle de uno de los arcos polibulados y sus mocárabes (Fotografía del autor).

FUENTES CONSULTADAS

- *Alhambra-Patronato.es*
- *Archivo Regional de Madrid.*
- *artedemadrid.wordpress.com*
- *Carta Internacional Sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios. ICOMOS. Venecia 1964.*
- *Ejercito.defensa.gob.es*
- *Elretohistorico.com*
- *Fototeca IPCE.*
- *Hemeroteca de la BNE.*
- *Investigart.com*
- *Jones, Owen: La Alhambra. Planos, Alzados, Secciones y Dettales. Londres 1842.*
- *Museodelprado.es*